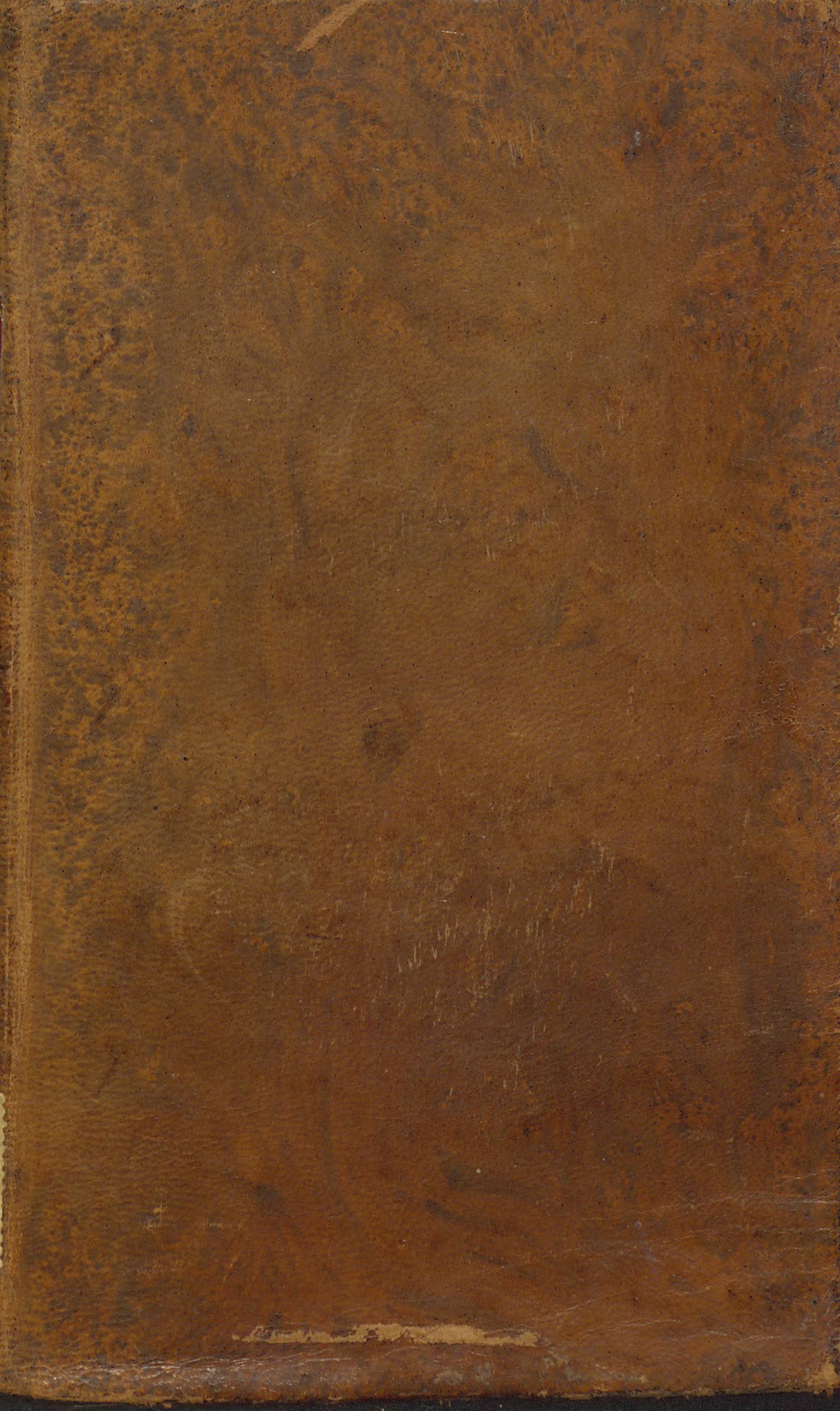
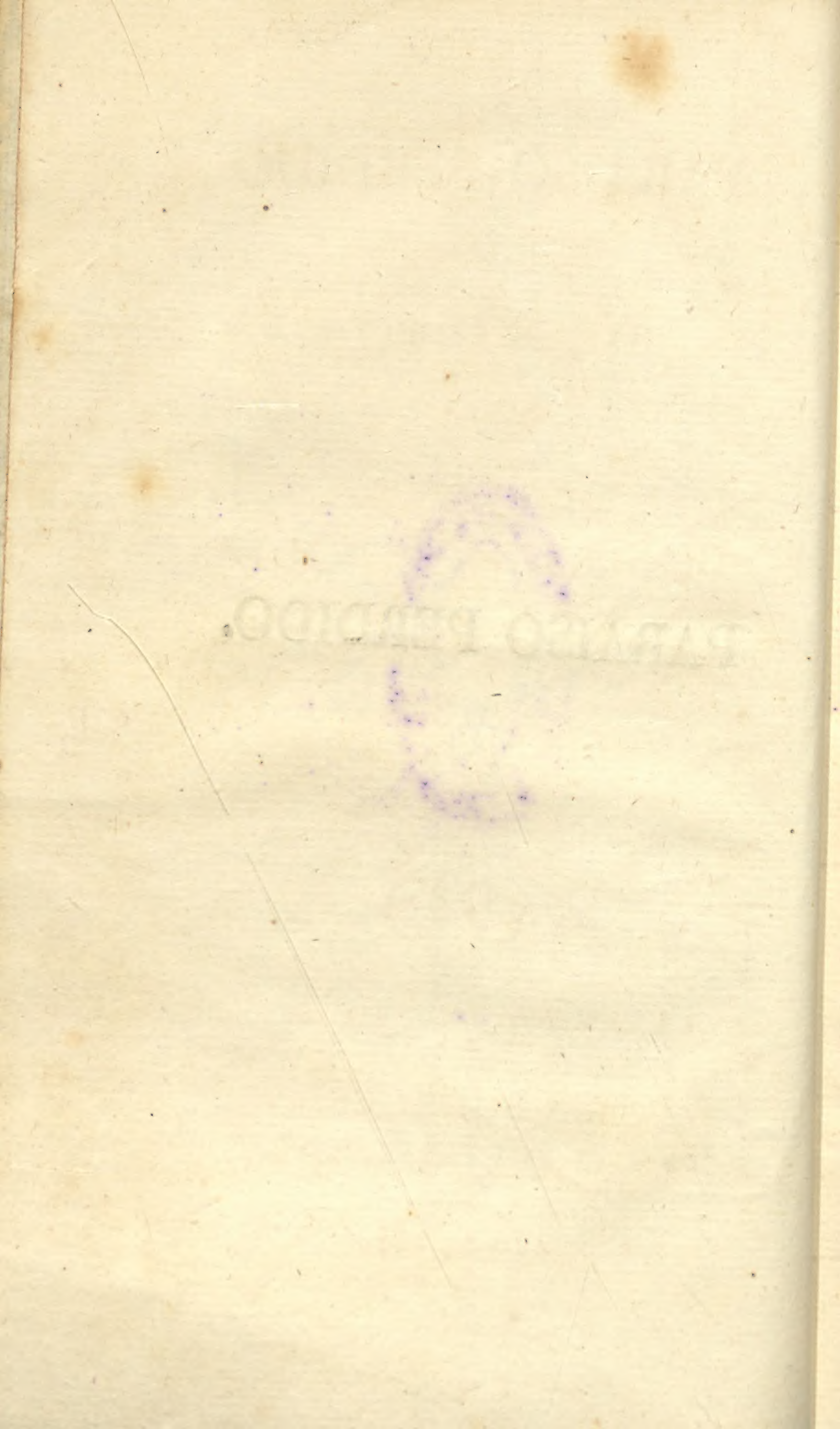






PARAISO PERDIDO.




PROVINC
Y UNIVERSITARIA
SEV LA



Vivid, creceéd, multiplicàd, ò espòsos
Felices! Dominàd sobre la tierra!

J. Massard Sculp.

PARAISO PERDIDO,

POEMA

DE MILTON,

TRADUCIDO EN VERSO CASTELLANO;

POR

DON J. DE ESCOIQUIZ,

ARCEDIANO DE ALCARAZ, Y CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO, etc. etc.

TOMO SEGUNDO.

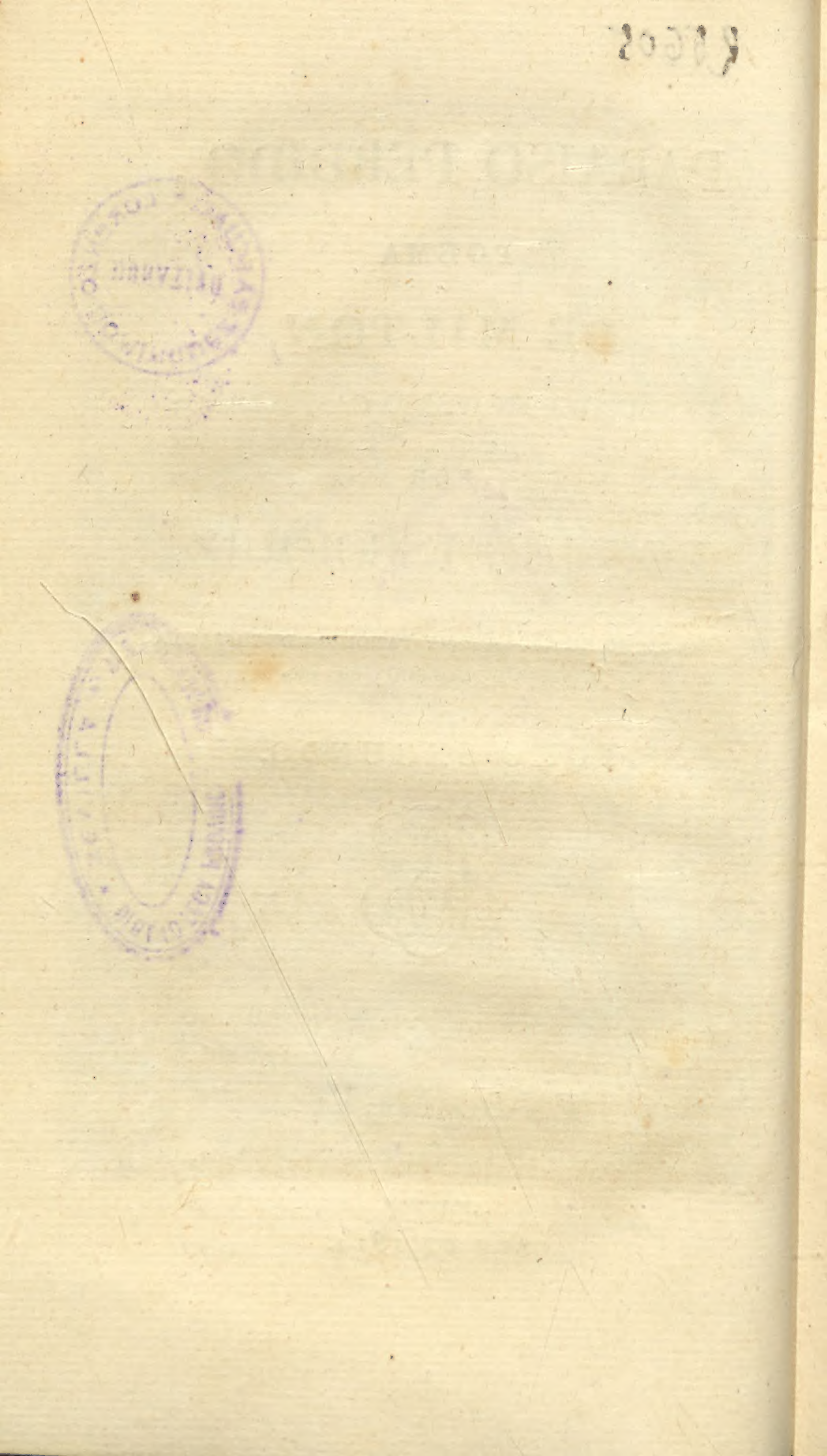


EN LA IMPRENTA DE J. B. C. SOUCHOIS.

EN BOURGES,

EN CASA DE GILLES, LIBRERO.

AÑO DE 1812.



SUMARIO

DEL LIBRO QUARTO.

SATANAS *á la vista del jardin de Eden, y del parage en que ha proyectado executar su atentado contra Dios, y contra el hombre, comienza á intimidarse. Se halla agitado de opuestas pasiones, y entre ellas de envidia, de temor, y desesperacion, pero se confirma en el mal, y se avanza acia el Paraiso. Descripcion del monte, en cuya cumbre está situado. Satanás vence todos los obstaculos: se transforma en buitre, y se sienta sobre una rama del arbol de la vida. Pintura de aquel jardin delicioso, Satanás examina á Adán y Eva. La nobleza de su figura, y la felicidad de su estado, le llenan de admiracion: persiste en la resolucion de arruinarlos: espía en secreto su conversacion, y por ella sabe la prohibicion del fruto del arbol de la ciencia. Funda sobre esto su plan para hacersela quebrantar, pero lo dilata, afin de enterarse aun mas de su situacion. Uriel baxando del sol, avisa á Gabriel la llegada de un espiritu infernal al Paraiso, aunque no ha podido conocer qual es. Gabriel se promete dar con el, antes de la mañana immediata. Adán, y Eva se retiran al fin del dia, á disfrutar del sueño. Descripcion del ce-*

nador en que dormian. Oracion que hacen al llegar á el, antes de recogerse. Gabriel hace la ronda con los Angeles que están de guardia, y entre ellos envia dos al cenador, por si acaso ha ocurrido á aquel espiritu maligno emprender alguna cosa contra nuestros primeros padres, mientras duermen. Le encuentran con efecto, junto al oido de Eva, ocupado en tentarla con un sueño, y le traen por fuerza á la presencia de Gabriel, á quien contesta con orgullo, preparandose al combate. Espantado por una señal del Cielo, huye fuera del paraiso.

PARAISO PERDIDO.

LIBRO QUARTO.

¡O quien pudiera, aquellas temerosas
Palabras repetir, con voz tonante,
Que el Santo Evangelista oyó inspirado,
Cuyo eco hizo temblar las espaciosas
Bovedas de los Cielos, que al distante
Mundo gritaron, de temor helado:
«¡ Ay de los habitantes de la tierra! »
Quando segunda vez el dragon fiero,
En figuras, al tiempo venidero,
Por los santos Profetas anunciado,
A los humanos vino á hacer la guerra!
¿Y esta voz de los Cielos, no podia
Al hombre prevenir del insidioso
Lazo, quando era tiempo todavia,
De evitarlo? Con esto precavido,
Reconociendo al Angel tenebroso,
Su perfida traicion, quizá burlando,
De su furor se hubiera defendido.
Mas, si el hombre de cierto lo supiera,
¿En ser leal que merito tuviera?

Con todo, astuto, ya se va acercando
Por la primera vez, el enemigo
Infernal, á turbar su dulce abrigo,
Y á vengar en la fragil, é inocente
Pareja, sus afrentas merecidas,
La privacion, que sufre justamente
De su felicidad, y sus perdidas
Glorias, en el infierno sepultadas.
Mas el momento llega. Ya el estruendo
De la tempestad suena: de ira ardiendo,
Satanás huella ya aquellas moradas
Felices. Gime la naturaleza
Al verle; y á pesar de su fiereza,
El, turbado, aun en dudas sumergido,
De sus mismos furores espantado,
Retrocede: asi el bronce de la guerra,
Quando la muerte, que en su seno encierra,
Tronando arroja, ceja estremecido.
En vano vencedor ha quebrantado
Las puertas del abismo, y con sus artes
Al Eden delicioso ha penetrado:
El infierno consigo á todas partes
Lleva: sus penas en su pecho moran:
Las infernales llamas le devoran:
En una situacion tan deplorable,
Por huir de aquel infierno, el miserable,

A sí mismo su ser se arrancaría.
La desesperacion cruél le agría,
Y aviva todos sus remordimientos:
Teme la prevision, y la memoria:
Esta le acuerda su pasada gloria,
Lo que es, y lo que ha sido,
Y sin fin acrecienta sus tormentos:
La prevision, á su animo afligido
Anunciando la suerte venidera,
Que por sus nuevos crimenes le espera,
De parte de aquel Dios tan implacable,
Y justo vengador, como amo amable,
Le está continuamente desolando.
Todo le asusta, oprime, y desespera.
Ya de Eden al aspecto deleitoso,
De rabia se consume su envidioso
Corazon, á sus ojos presentando,
En su recinto placido, y florido,
Una imagen del Cielo, que ha perdido:
Ya el apartado empireo contemplando,
Con la llorosa vista lo devora,
O al ver el bello Sol, que el orbe dora,
Rios de resplandores derramando,
Herido de sus luces, con rabiosa
Ira, aparta su vista tenebrosa,
Y al paso que del pecho en lo hondo gime,

Asi á aquel astro su dolor exprime:
«¡Brillante globo, antorcha magestuosa,
» Que pareces el Dios de ese reciente
» Mundo! ¡Tu, cuyo aspecto es suficiente,
» Para que el color pierda intimidada,
» Esa turba de estrellas luminosa!
» ¡Tu, que á la noche mandas, que sus tristes
» Negros velos, recoja apresurada!
» ¡Tu, benefico don de mi tirano,
» Portento de tu dueño soberano,
» Que el mundo todo de alegria vistes!
» ¿Que te hice yo, que á mi solo atormentas?
» Si: te aborrezco ¡ ó Sol! ¡Quanto acrecientas,
» Con tu hermosura misma, mis dolores!
» ¡Yo la tuve algun dia!
» ¡Rodeado de mas vivos resplandores
» Que tu, á no ser mi infausta rebeldia,
» ¡Triste de mi! en el Cielo, venturoso,
» Un solo rayo mio eclipsaria
» Toda tu luz, y desde mi elevado
» Trono, veria ahora el orgulloso
» Diadema tuyo, por mis pies hollado!
» ¡He caido! Aquel necio desacierto
» De mi sobervia, me ha precipitado
» Del Cielo, á las cadenas, y me ha abierto
» El Infierno.! Vasallo fementido!....

»¡ Hijo ingrato !.. ¿ Como he desconocido
» A un Dios, en quien veia,
» Que mas que un amo, un bienhechor tenia?
» ¿ Quando en su corte tan felices fuimos,
» Nos echó nunca en cara por ventura,
» Los altos dones, que á su amor debimos?
» Himnos, adoraciones, una pura
» Gratitud, para aquel monarca augusto,
» ¿ Que homenage mas dulce, ni mas justo?
» No exigió de nosotros otra cosa.
» ¿ Y como pude yo graduar de dura,
» Una ley tan suave, y tan honrrosa?
» Quise ser su rival: contra el, ingrato,
» Los dones converti, que le debia:
» Me persuadi insensato,
» Que á un paso mas, con el me igualaria:
» De sus mismos favores, el exceso
» Llegué á temer, como insufrible peso
» De reconocimiento; y resentido
» No paré ya, hasta haberlo sacudido.
» ¡ Triste de mi! ¿ Ignoraba por ventura,
» Que de un corazon bueno la ternura,
» Jamas recibir teme, por que sabe
» Amar, y siendo el reconocimiento
» Amor, en el la ingratitud no cabe?
» ¿ Y que otra cosa que mi amor, pudiera,

» Lleno de lealtad, y rendimiento,
» Pagar los beneficios inmortales
» De Dios, y sus bondades paternales?
» ¡Quanta satisfaccion para mi fuera,
» Que al paso que de bienes me llenara,
» Yo con mi tierno amor se los volviera,
» Y siempre le debiera, aun que pagara!
» ! Mas, por que de su trono soberano,
» Me hizo nacer mi suerte, tan cercano!
» Mas lexos, no me hubiera seducido.
» De mi dicha, mi mal ha procedido.
» Se humilla el debil, mas el poderoso
» Siempre quiere subir: si: el engañoso
» Poder, la causa fue de mi delito:
» Aspiré al trono, y pereci proscrito.
» Pero, aunque fiel me hubiera conservado;
» ¿ Quizà entre mis iguales,
» Otro no hubiera habido, que embriagado
» Del poder como yo, se rebelara
» Contra Dios, y á imitarle me arrastrara?
» No por cierto. Sumisos, y leales,
» A qual mas firme, en pie se han sostenido,
» Y solo yo, de todos, he caïdo.
» ¿ Acaso les dió Dios mas abundantes
» Dones, mas fuerzas, para que constantes
» Estuvieran? A todos igualmente

» Los repartió su mano omnipotente.
» ¿ De que me quexo pues? ¿ Y que disculpa
» Puedo dar? ¿ A quien he de echar la culpa?
» ¿ De libertad quizás careceria?
» Tampoco: nada, nada me faltaba,
» Libertad, gracias, todo lo tenia,
» Y mi corazon solo claudicaba.
» ¡ Tu, corazon desventurado, fuistes
» El que los dulces vinculos rompistes
» Del tierno afecto, con que Dios te amaba!
» ¡ Perjudicial amor! ¿ Y por que amarme?
» Su odio prefiero. De desesperarme
» Solo sirve su amor. ¡ Sea maldito....!
» ¿ Mas que dices, espiritu precito?
» ¡ Primero que el, lo seas tu mil veces,
» Vasallo infiel, de su favor no digno!
» ¿ Que tienes mas, que lo que tu mereces,
» Tu, que hicistes un uso tan indigno
» De tu albedrio, noble gracia suya,
» Y cuyo abuso, solo fue obra tuya?
» ¿ Adonde huiré desventurado? ¿ En donde
» De su vista, á la qual nada se esconde,
» Podré ocultarme? ¿ De su soberano
» Poder, del duro alcance de su mano,
» Quien me libertará? ¡ Poder terrible,
» Sin fin, igual à mi tormento horrible!

»Las infernales puertas he forzado:
»De mi prision he hallado la salida;
»¿Pero de mis fatigas, que he sacado?
»¡Ah! el verdadero infierno aqui se anida,
»En lo hondo de mi pecho! Es un segundo
»Infierno, que arrastrado de un insano
»Furor, he abierto por mi propia mano,
»Mil veces mas voráz, y mas profundo,
»Que el primero en que fui precipitado,
»Y tal que aquel un Cielo es à su lado.
»¡Arrepientete pues, ó miserable!
»Es justo, ya que has sido tan culpable.
»¿Ha de ser vano mi remordimiento?
»¿De mi llanto, ese Dios, no ha de hacer cuenta?
»Postrate pues, ante su acatamiento,
»¿Mas que digo? ¿Postrarme? ¿Yo postrarme?
»Solo el decirlo, es la mayor afrenta.
»Antes su encono logre aniquilarme.
»¿Que dirian de mi, los inmortales
»Guerreros, que mi suerte han dividido,
»Ellos, que firmes en los mas fatales
»Reveses, á Dios mismo, en el supuesto
»De mi superior clase, me han opuesto,
»Y en mi sus esperanzas han reunido?
»¿Quando me oyeron insultar tan bravo,
»A ese Dios, por ventura han presumido,

» Que pensase en volver á ser su esclavo.
» ¿Y podré yo, á los pies de ese tirano,
» Postrandome en su nombre baxamente,
» Llevarles, engañando su esperanza,
» Vil perdon, en lugar de la venganza?
» Me corro de un proyecto tan insano.
» Quando como á su Rey, concordemente
» Rendidos, me prestaron obediencia,
» Sobre las ruinas de la omnipotencia,
» Mis derechos fundaron, y aunque fuera
» Posible que ese Dios me perdonara,
» Y que yo le mirara sin recelo,
» Tan poco tiempo su perdon durara,
» Como el dolor con que me arrepintiera.
» Bien presto Satanás se indignaria
» De verse perdonado. Vuelto al Cielo,
» En mi primera silla restaurado,
» Mis hierros en romper no tardaria,
» Y á mi anterior audacia volveria.
» El natural orgullo de la dicha,
» Se burlaria al punto de un forzado
» Juramento, arrancado á la desdicha.
» Mi furor, á ese Dios que yo detesto,
» Acometiendo, un golpe aun mas funesto
» Me atraeria, de su brazo airado.
» Y si mi honor echando yo en olvido,

» Esas paces hiciese de un momento,
» ¿ Que mas en mi favor resultaria,
» Que doblar mi verguenza, y mi tormento?
» Nada basta á curar del ofendido
» Orgullo las heridas. Yo sabria
» Los males perdonar; mas no es posible,
» Que una injuria perdone. ¡ Demasiado
» Honda es la llaga, que en mi triste pecho,
» Ese sobervio vencedor ha hecho,
» Para que yo la olvide! Mi terrible
» Enemigo lo sabe: asi, cerrado
» A toda compasion, su amor inclina
» Al hombre, que nos ha substituido
» En todo su favor. A este destina
» Los tronos, de que cruel nos ha arrojado.
» Para el tambien es ese delicioso
» Mundo, que liberal ha enrriquecido,
» Con tal afan, su brazo poderoso.
» ¡ Adios pues esperanzas, y temores;
» Viles remordimientos, sin tardanza
» Huid de mi! ¡ Ven tu, dulce venganza,
» Penetrame de todos tus furores!
» ¡ Que el imperio del mundo ese adversario
» Sobervio, y yo, á lo menos dividamos,
» Y en el iguales cultos consigamos!
» ¡ Que el sea el Dios del bien, y yo al contrario

» El Dios del mal! Estoy ya decidido.
» Le juro desde ahora eterna guerra.
» Ambos nuestros altares en la tierra
» Tendremos, y esos hombres, que ha querido
» Anteponernos, ese Eden florido,
» Serán de mi poder, y de mi aliento,
» El primero, y glorioso monumento. »
Mientras asi se explica, está pintada
La desesperacion en su semblante,
Del aborrecimiento acompañada,
Y la envidia rabiosa.
Su tez que por tres veces, inconstante,
De color ha mudado en un instante,
Al que atento mirandole estuviera,
De su corazon barbaro la odiosa
Trama, el disfraz con que ocultar queria
Quien era, y el objeto á que venia,
Sin duda alguna descubierto hubiera;
Pues un rostro celeste resplandece
Siempre igual, ni una nube le obscurece.
El mismo Satanás, el riesgo advierte
De ser reconocido, y de tal suerte
Vuelve á disimular su enojo fiero,
Que no parece ya en aquel instante,
Mas que un Angel de paz. El fue el primero,
Que inventó el disfrazar con los colores

De la virtud, del vicio los horrores.
El dulce resplandor de su semblante
Hubiera á unos mortales deslumbrado;
Mas, no pudo engañar la penetrante
Vista de Uriel: sus ojos le han seguido
Hasta la Asiria misma: hasta el erguido
Monte, en cuya alta cumbre está parado.
Satanás se cree solo; mas le observa
El Querubin de lexos vigilante;
En su inquietud, su vista fulminante,
Su turbulento andar, y su proterva
Cara, su excelsa patria desconoce,
Y el yerro, en que ha caido, reconoce.
Satanás entre tanto, prosiguiendo
Su aventurada empresa, ya ha llegado
De Eden á las llanuras deliciosas: (1)
Mira, y vé en suave cuesta un dilatado
Collado, que coronan, compitiendo
Con sus ramas fornidas, y frondosas,
Los bosques, que recorren su ladera:
Densos entre ellos, mil entretexidos
Arbustos, con su verde cabellera
Espesan mas, aquellos escondidos
Asilos de una sombra impenetrable,
Y su lozana, y rustica abundancia,
La entrada impide á la feliz estancia.

Subiendo mas arriba, con ascenso
Gradual, el fresno altivo, la apreciable,
Y triunfadora palma, el cedro inmenso,
Y el piramidal pino, aquel obscuro
Agreste anfiteatro circundando,
Y sombra sobre sombra amontonando,
Forman un magestuoso, y verde muro,
Que el vasto espacio del Eden rodea;
Pero de dentro el hombre señorea
Su inmensa cerca, alegre contemplando
A lo lexos su nuevo, y extendido
Imperio. En el parage mas subido
Del collado, su cumbre coronando,
Se extiende una arboleda innumerable
De fecundos frutales, escogida.
A un tiempo junta lo util, y agradable.
En sus ramas, que un soplo dulce mece,
Junto á la abierta flor, el boton crece,
Y la recien nacida
Fruta, sobre la fruta ya madura,
Nueva esperanza al apetito ofrece.
El influxo del sol, que con dulzura,
Y abundancia sus rayos las envia,
Las sazona, y varía
Con los bellos colores, que el hermoso
Celeste arco, á un nublado tenebroso.

Quanto mas Satanás, á la encantada
Arboleda se acerca, mas percibe
De un zefiro suave la pureza;
Aire divino, con el qual revive,
De aquel fertil terreno la agotada
Fuerza, y conserva toda su belleza:
Puro aliento, remedio soberano
Para todos los males, exceptuada
La desesperacion; ¡ para ella vano!
Al rededor de Satanás respira
Balsamica, la alegre primavera:
El dulce viento por las plantas gira,
O de las aguas sobre la ligera,
Y clara cima placido resbala.
Su soplo un nectar delicioso exala,
Y de sus blandas alas al sonido,
Revive el verde campo adormecido:
Las flores inconstante vá besando,
Con su ambar ambas alas perfumando:
Murmurando despues, vuela sencillo,
A contar á todo otro vientecillo,
Que halla, qual es la tierra deliciosa,
Donde su carga recogió preciosa.

Asi quando un piloto, recorriendo
Las apartadas costas africanas,
Bordeando sus desiertos arenales,

Las

Las torres de Mózambica lexanas
Olvida ya, acia el norte prosiguiendo
Su viage, entonces de las orientales
Playas, siente venir los olorosos
Aromas de aquel clima deliciosos,
Que su olfato disfruta con intenso
Anhelo. Enagenado respirando
Los vapores preciosos
De aquellas tierras, en que siega errante
El Arabe, la mirra, y el incienso:
La vela acorta, y lento navegando
Por la costa adelante,
De aquellas sensaciones la dulzura,
Mas largo tiempo disfrutar procura:
Hasta el antiguo oceano risueño
Celebra de el, y de su nave el sueño:
Aunque al cabo esta dexa la ribera
Lexos, aspiran aun los marineros
Los halitos suaves, que ligeros
La siguen largo espacio en su carrera.
Tal silencioso el Diablo, disfrutaba
Con ansia, el fresco, y perfumado viento,
Que en aquellos contornos respiraba.
Suspenso, solitario, á paso lento,
Va rodeando la cerca dilatada,
Penetrar procurando en su recinto;

Pero cien veces, sin hallar la entrada,
Se pierde en aquel denso laberinto
De plantas, y de arbustos, que cerrando
Los huecos, y los arboles trepando
Hasta lo alto, con tal fuerza se enlazan,
Que el paso á cada instante le embarazan,
Y le ocultan las partes interiores
De aquel jardin, y sus habitadores.
Acia el opuesto lado, que al oriente
Mira, es en donde existe unicamente,
Baxo de frescas sombras, una entrada;
Satanás la repara, y despreciando
Con sobervio desden lo que no cuesta
Dificultad, de un salto en la sagrada
Mansion caer se dexa, quebrantando
La ley severa por el Cielo impuesta.
Asi entre sombras, quando recogido
En el aprisco, está el pastor dormido,
Creyendo su rebaño alli seguro,
Feroz, de su hambre cruel aguijoneado,
El voraz lobo acude, y salta el muro;
Y el ladron, de las sombras ayudado
De la noche, sitiando del avaro
El tesoro, que cien fuertes cerrojos,
Y espesos muros guardan, abre un claro,
Por el puesto en que menos lo recela

En el texado, por alli se cuela,
Y carga sin temor con sus despojos:
Del mismo modo aquel Arcangel fiero,
De todos los bandidos el primero,
Que desde sus principios fue homicida,
Perfido asalta el muro, en que se encierra
El tesoro de Dios sobre la tierra:
Ya dentro, sube al arbol de la vida,
Al arbol, que acia el Cielo, con su bella
Copa, entre todos los demas descuella,
Y en la rama mas alta, y mas frondosa
Se empina, transformado en la figura
De un carnicéro buitre. No procura
Buscar la vida eterna en su preciosa
Fruta, antes bien horrores respirando,
Desde el arbol vitál, está pensando
Con malicia profunda, de que suerte
A quantos viven ha de dar la muerte.
Tampoco cuenta en sus solicitudes,
El recobrar, con la celeste influencia
Del arbol saludable, sus virtudes:
Solo es una atalaya, desde donde,
Sin que pueda advertirse su presencia,
Que entre sus ojas cautamente esconde,
Consiga ver su presa deseada.
Asi tan sola la divina ciencia

Conoce el precio justo, y la adequada
Medida de los bienes y los males
De esta vida, y los otros racionales
Vivientes los pervierten, y hacen de ellos
Tal vez un uso indigno, profanando
Los dones mas sagrados, y mas bellos
Del Cielo, y del bien mismo, el mal sacando.
Silencioso el Arcangel examina
El pais delicioso, que domina.
La tierra alli otro Cielo le parece,
Que rica en bienes, á su vista ofrece,
En sus claros arroyos, los verdores
De sus campos, sus frutos, y sus flores,
A un breve, y vivo quadro reducida
En su recinto, toda la belleza,
Que extensa brilla en la naturaleza.
Es el jardin de Dios: es su escogida
Morada: de su amor es el secreto
Asilo, y de sus dones el objeto.
Dios mismo desde Aurán, que acia el oriente
A su extension de termino servia,
Lo habia prolongado al occidente,
Hasta el llano, en que vieron los futuros
Siglos, alzarse los sobervios muros
De la griega Seleucia, y alli habia
Plantado con sus manos inmortales

Mil arbustos floridos, mil frutales,
Inocentes primicias
De aquella tierra, virgen todavia,
Que eran del paladar, y del olfato,
Qual de la vista misma, las delicias.
Mas hermoso, mas grato,
Alzado sobre todos los restantes,
Daba el arbol de vida sus brillantes
Frutos, con que los aires perfumaba
De ambrosia. Muy cerca, en la apariencia,
Poco menos hermoso, se elevaba
El arbol homicida, de la ciencia
Del bien y el mal: ¡Ay Dios! Planta funesta!
¡Y que de penas á los hombres cuesta!
Por ella, los ardides infernales
Sumergieron la tierra en tantos males.
Un abundante rio, al mediodia,
Por la llanura mil rodeos dando,
De su verdor aumenta la alegria.
Encuentra con un monte, y sin ladearse
En un abierto seno, que al costado
Presenta, por la arena jugueteando,
Sus claras ondas corren á encerrarse.
Por su mano el Eterno ha atravesado
El alto monte en medio del camino,
Que recorre aquel rio cristalino,

Para que se introduzcan en sus venas,
Por sus sedientos poros invisibles,
Las aguas todas, y despues de llenas,
En manantial de lo alto despedidas,
Y en multitud de fuentes apacibles,
Y limpios arroyuelos divididas,
Rieguen las tierras del jardin hermoso.
Regado todo, nuevamente unidas
En un lago espacioso,
De el en cascadas caen con extruendo
Todas juntas. El rio apareciendo
Segunda vez, triunfante, caudaloso,
De volver á la luz se ensobervece,
Y todos sus raudales agregando
Á su corriente, rapido buscando
Nuevas tierras, de alli desaparece,
En las que, en quatro rios separadas
Sus aguas, á infinitas, y apartadas
Regiones, la frescura, y la abundancia
Llevan; de cuyos nombres y distancia,
Apenas conservados en la historia,
Por no alargarme, no hago aqui memoria.

Mas, quisiera yo hacer una pintura
Cabal, si el arte tanto hacer pudiera,
Del modo con que el rio, en su primera
Libertad, derramando su onda pura,

De la altura del monte despeñada,
Con fuerte estruendo, cubre su cascada
De un paño de safiros cristalino,
Y qual rueda despues apresurado,
En los varios arroyos que ha formado,
Arenas de oro, y perlas orientales.
Cada uno de ellos riega en su camino
Con su nectar las plantas, coloreando
Las flores, y las frutas sazonando.
Flores, y frutas todas celestiales,
Dignas de aquel divino Paraiso.
No las oprime el arte, al cautiverio
De su mezquino metodo preciso
Reduciendo sus libres, y variadas
Familias. No conocen de su imperio
La nimiedad. No están en arregladas
Tablas, y estrechos quadros reunidas,
Sino al hazar, sin orden aparente,
Por la mano magnifica esparcidas
De la nataraleza,
Sobre todas las artes eminente,
Que inimitable siempre, la belleza,
Que á la esmaltada tierra ha prodigado,
En el mismo desorden ha cifrado.
De aquella multitud inumerable
De plantas, y de flores diferentes,

Una se abre al rocio de la aurora;
Otra ostenta la purpura agradable
De su caliz al sol, que la enamora,
Y tierna se matiza, á los ardientes
Rayos del mediodia;
Otras de un verde bosque, á la sombria
Solitaria espesura,
Calladas, y modestas su hermosura
Descubren, ocultando vergonzosas
Sus atractivos, entre sus frondosas
Ramas del orizonte á la luz pura:
Tal era aquel jardin rustico, hermoso,
Sencillo al mismo tiempo, y magestuoso.
Se realizan en el las fabulosas
Descripciones de aquel incomparable
Jardin de las Hesperides famoso.
Mil globos de oro, que entre la agradable
Verde esmeralda de las ojas penden,
Y baxo cuyo peso deleitable,
Hasta el suelo descienden
Las ramas oprimidas,
Brillan en medio de sus escogidas,
Inumerables frutas, matizadas
De distintos vivisimos colores,
Con tan varios aromas perfumadas,
Como son diferentes sus sabores.

En otras partes del jardin inmenso,
A porfia, las lagrimas preciosas,
Mil arbustos, y plantas olorosas
Destilan, de la mirra, y del incienso.
No ven alli los ojos encantados,
Mas que una variedad de perspectivas,
A qual mas admirable, deliciosas
Campiñas, arboledas, verdes prados,
Abundantes raudales de aguas vivas,
Que esparcen la alegria, y la hermosura;
Rebaños, que gozando la frescura
De las sombras, esquilan extendidos,
Con paz inalterable, los floridos
Valles, al lado del leon horrible,
Del voraz lobo, que con apacible
Inocencia, disfrutan el tranquilo
Fresco verdor de aquel remoto asilo,
Debajo de la copa levantada
De una palma, tendidos en la fina
Yerba, á la orilla de una clara fuente;
O paciendo tambien tranquilamente.
Otro arroyo una vega dilatada
Baña, de hermosas flores esmaltada,
Y entre ellas de la rosa sin espina,
Digna de aquella tierra peregrina.
Algo mas lexos, antros ignorados

Del sol, de fresco moho entapizados,
En la hora del calor, al dulce sueño
Convidan con su placido beleño;
Se encarama, arrastrando, la ambiciosa
Yedra sobre ellos, mientras magestuosa,
La parra á lo mas alto va subiendo,
Sus vastagos robustos extendiendo,
A sus asperos muros abrazada:
Pendientes, de la boveda elevada,
Entre las verdes ojas, resplandecen
Sus racimos purpureos, que ofrecen,
De cada grano en el hinchado seno,
Un vaso de precioso nectar lleno.
A otro lado, de lo alto descendiendo
De las colinas, varios arroyuelos,
Sus aguas espumosas reuniendo
En un lago espacioso, festoneado
De mirtos, y de flores coronado,
En su onda azul, espejo de los Cielos,
Despues de haber regado la fecunda
Tierra, acaban su marcha vagabunda.

Las aguas se extremecen blandamente,
Y al sonido responden con su acento
Dulce, y variado, las canoras aves.
Murmura entre las ojas el ambiente,
Que ligero las pone en movimiento,

Uniendo á aquella orquesta, su harmonioso
Gemido, en tonos mas ó menos graves,
Los bosques, ya cercanos, ya apartados,
Por los suaves vientos balanceados.
Tal es aquel concierto delicioso,
Natural, que la fabula diria,
Que al coro de las gracias, agregadas
Las estaciones, sobre las variadas
Llanuras del jardin, á competencia,
Al compas de su dulce melodia,
Con los ligeros pies la yerba hollando,
Bailaban en cadencia,
Y que Pan con su flauta, acompañando
La alegre danza, sobre la pradera,
Por su parte gozoso celebraba,
La fiesta, de una eterna primavera.
No, de la fertil Enna la abundosa
Vega, que en otros tiempos habitaba
La hija de Ceres, la triforme Diosa,
Cogiendo flores con su mano bella,
Menos hermosas que ella,
Quando á la noche eterna del profundo
Tartaro, la llevó el enamorado
Plutón, y su afligida madre, el mundo
Para hallarla corrio de uno á otro lado,
No era tan verde, rica, y deliciosa,

Como aquella morada venturosa.
Aun al valle de Daphne celebrado,
Que del Orónte baña la corriente,
Y fertiliza la Castalia fuente,
El bello Edén avergonzado habria.
Las frescas arboledas, que hermosea
El Tritón, donde no penetra el dia,
En las que Baco, aun niño, fue escondido
Con la cabra Amalthea,
Por Jove, ni las islas encantadas,
Bañadas por su rapida corriente,
Pueden con el jardin de Edén florido,
Ser por termino alguno comparadas.
El monte en fin, en donde antiguamente,
Criar solian los Emperadores
Abisinos sus hijos, mientras eran
Jovenes, en pensiles deleitosos,
Adornados de plantas, y de flores,
Lo que dió causa de que supusieran
Algunos sabios, que el Edén habia
Existido en los climas calurosos
De la abrasada Etiopia, no podia
Sostener el cotexo mas ligero,
Con aquel Paraiso verdadero,
Por mas que de sus rocas elevadas,
La vista el vasto espacio distinguia

De su mansion supuesta, recorriendo
Sus faldas dilatadas,
Y valles amenisimos, en donde
Su origen ignorado el Nilo esconde.
Se está de negra envidia consumiendo
Satanás, que contempla el delicioso
Paraiso; se doblan sus dolores,
Solo al ver la morada venturosa
De los deleites. Mientras que su ansiosa
Vista recorre todo su espacioso
Verde recinto, entre sus moradores
Advierte dos, cuya elevada frente,
Y porte magestuoso,
Le sorprehenden: en ellos prontamente
Al ver sus bellos cuerpos, su presencia
Noble, llena de gracia, y de inocencia
Celestial, el monarca tenebroso
A los Reyes del mundo ha conocido.
Lo eran realmente, y serlo merecian:
Imagenes de Dios, resplandecian
En su rostro sus brillos celestiales:
Dominando en su pecho agradecido
Los afectos mas puros, y filiales,
Como á padre le amaban,
Y como á Rey supremo le adoraban.
Queriendo siempre lo que Dios queria,

Medía su poder la omnipotencia,
Y en sola la obediencia,
Todos sus privilegios se fundaban;
Pero su sexo cada uno tenia
Diverso, y en sus prendas, y figura,
Se observaba notable diferencia.
Presenta el uno, en su elevada frente,
El valor junto á la sabiduria:
La gracia encantadora, y la dulzura
Se vén, de la otra, en el resplandeciente
Semblante. Ambos del Cielo
Hijos, habitan en el mismo suelo.
El para Dios; mas ella juntamente,
Para el, y para Dios, criada ha sido.
En los ojos de Adán, alta respira
La magestad; indican que ha nacido
Para el mando, y la gloria. Su semblante
Sereno, y varonil, respecto inspira:
Sus poblados cabellos, de un brillante
Negro color, de la cabeza hermosa,
Por el nevado cuello repartidos
En naturales rizos, caen ondeando
Hasta los hombros solo, con graciosa
Negligencia, y los cubren esparcidos.
Como un velo densisimo fluctuando,
Los de Eva, sin adorno, y sin esmero,

Mas poblados y largos, la hermosura
Ocultan de su talle, prolongando
Sus bucles de oro, juego del ligero
Zefiro, mas alla de la cintura.
Aquellos blandos rizos, se parecen
A los corvos zarzillos de la parra,
Con que á los altos alamos se agarra,
A proporcion que crecen
Sus vastagos, que debiles cayeran,
Si aquel robusto apoyo no tuvieran.
Cabal emblema son de la flaqueza
De la muger, que su ternura excita
El apoyo á buscar, que necesita,
En el amor del hombre, y fortaleza;
Pero con todo, al paso que á el se inclina
Como inferior, amante le domina.
El hombre cariñoso, su entereza
Olvida, y cede voluntariamente
A su imperio. Ella gana dulcemente
Su corazon, y al paso que desea
Complacerle, modesta, y reservada,
De su amor los favores le escasea,
Con lo que cada dia es mas preciada.
Asi se unen la fuerza, y la dulzura,
La bondad, y el dominio, y asegura
El pudor, del cariño la constancia.

¡No; tu falso pudor, hijo del crimen,
Sensacion vergonzosa, con que exprimen
Los vicios un exceso de malicia,
No existias! El mundo, aun en su infancia,
No estaba precisado á la injusticia,
De cubrir, con un velo deshonrroso,
La obra suma del Todopoderoso:
Con hipocrita adorno, los vestidos
Vinieron á ocultar posteriormente,
Los dones, que ostentaba la inocente
Naturaleza, y á ultrajarla, unidos
Con el vicio, en estrecha compañia.
La verguenza á la tierra de contado
Vino, y huyó el pudor abandonado.
Llegó á tener verguenza de si mismo
El hombre, á quien su culpa sumergia
De la bajeza en el obscuro abismo;
Su honor perdió, y trocó por la decencia,
Su candor primitivo, y su inocencia.
No estaban en tal caso todavia
Los monarcas del mundo, que sin velo,
Sin el menor rubor, se presentaban
A su Dios, y á los Angeles del Cielo.
Como el delito aun no conocian,
En su desnudez santa no temian,
O por mejor decir aun la ignoraban.
Sin

Sin el menor recelo,
Serenos sus bellezas desplegaban.
El, de todos los hombres el modelo
Perfecto, por sus prendas, y figura;
Dotada ella de gracia, y hermosura
Sobre todo su sexo; ambos dichosos;
Las delicias del mundo, y los gloriosos
Dueños de sus restantes moradores,
Paseaban mano á mano entre las flores
De sus bellos jardines: el cultivo,
Que daban en aquel feliz estado,
Sin pena, sin fatiga, y sin cuidado,
No era para ellos mas que un succesivo
Placer, que les hacia mas sabroso
Despues, el alimento, y el reposo,
Quando á la fresca sombra de una hermosa
Arboleda, á la orilla de una fuente
Cristalina, tendidos blandamente
Sobre la tierna yerba deleitosa,
La dulce precision satisfacían
De comer, ó el vigor disminuido,
Con ligero descanso reponían.
Su alimento sencillo ministraban
Los arboles, baxando
Sus ramas á sus Reyes, con rendido
Obsequio, y á su mano presentando

Mil frutas varias, que las agoviaban
Con su peso, balsamicas, jugosas,
Saludables á un tiempo, y deliciosas:
Calmados ya de la hambre los apuros,
Para saciar la sed, en sus cortezas
Perfumadas, y huecas, recogian
De alguna fuente los cristales puros;
Superiores del luxo á las riquezas
De mesa les servian,
Ya un verde otero, ya un ameno prado,
De tierna yerba, y flores tapizado.
Venturoso festin, en que se unian
La festiva sonrisa, las delicias
De la conversacion, con las caricias
Inocentes, y puras, naturales
Entre aquellos esposos inmortales.
Durante la comida, numerosos
Vasallos, á estos Reyes poderosos
Del mundo, sus respetos tributaban;
Multitud de diversos animales,
Que entonces les servian, y acataban,
Y despues á los bosques, espantosas
Soledades, y cuevas tenebrosas
Se refugiaron, donde montaraces,
Y rebeldes, al paso que temblaron
De sus Reyes, sangrientos, y voraces,

Por su parte tambien los asustaron;
Pero ahora complacerles deseando,
Su festivo cariño desahogando
Delante de ellos, los entretenian
Con sus variadas luchas. Se veian
Mansos, y alegres los leones fieros,
Y tigres, retozar con los corderos:
Las crueles hienas, y forzudos osos,
Juguetear con los ciervos, y medrosos
Gamos, dispersos por el vasto llano.
Aun el torpe elefante con pesados
Saltos se esmera, en que su Soberano
Se divierta; ya muestra su destreza,
Ya de su horrible fuerza la grandeza;
De su agil trompa los multiplicados
Nudos flexibles, ó desenvolviendo,
O con arte admirable recogiendo,
Su habilidad agota prodigiosa.

A los pies de sus Reyes, resbalando
Por el suelo, desplega cada anillo
Por su turno, y se viene aproximando
La perfida serpiente silenciosa,
Sin dar sospecha á su animo sencillo.
Otros brutos, la fina, y fresca yerba
Del terreno abundoso
Siegan, ó el pasto rumian con reposo,

Que tienen en sus buches de reserva.
Mas, por grados la luz ya desfallece
Del Sol, que al occidente, sumergido
En el remoto mar desaparece,
Y el astro vespertino taciturno,
Al luto de las sombras extendido,
A prestar viene su farol nocturno.
Hasta aquel punto Satanás callado,
Desahoga al fin, su pecho cancerado.
«¡ Con que esta es, ó Potencias infernales,
»Exclama, aquella raza afortunada,
» Por el fiero enemigo destinada
» A ocupar nuestras sillas inmortales!
»¡ O trueque el mas horrible, y lastimero!
» ¡ O rabia cruel! ¡ sus nombres venturosos
» De la vida en el libro están escritos,
» Los nuestros de el borrados, y proscritos!
» Pero quanto yo mas los considero,
» Mas me admiro. Compuestos milagrosos
» De luz, y cieno; á un tiempo espirituales,
» Y terrenos; con poca diferencia,
» En prendas á los Angeles iguales,
» Pueden llegar á hacerles competencia.
» Tal gracia en ellos, tal candor respira,
» Que á pesar de mi justa, y mortal ira,
» Me compadecen ¡ O desventurada

» Parexa! Goza, goza apresurada
» De tu felicidad. ¡ Bienes, honores,
» Tranquilidad, placeres, al instante
» Desaparecerán! Si: ¡ En adelante
» Igualarán tu gozo, tus dolores!
» ¡ Tiembla! ¡ Vé à la desgracia encarnizada,
» A devorar su presa preparada!
» ¿ Y por qué Dios, á cuyo amor funesto
» Debeis vuestra existencia,
» Tan fragiles os ha hecho, y no ha dispuesto,
» Dar á ese noble ser mas consistencia?
» ¡ En vano os hizo un Cielo de la tierra!
» Satanás mismo ós viene á hacer la guerra.
» ¡ Si, yo propio! Ese Dios, que ha establecido
» Vuestra vivienda aqui, hubiera debido
» Protexerla, contra un desesperado
» Enemigo, qual yo, con mas cuidado.
» ¡ Vedme pues ya presente!
» ¡ Que digo! ¡ No es el odio el que me guia, (2)
» O pareja inocente,
» Tan inferior á mi! La rabia mia
» Contra vosotros no es! ¡ Vuestro abandono
» Lexos de hacer que os mire con encono,
» Mueve en mi pecho un sentimiento humano
» Que para mi no tuvo mi tirano!
» Vuestra suerte á la mia á juntar vengo,

» Unos mismos derechos gozaremos,
» Y unos para otros todos viviremos.
» Yo facultad no tengo,
» De daros la alegria, y el reposo,
» Ni un Paraiso como este delicioso;
» Mas mi asilo os daré, aunque desgraciado,
» Que vuestro mismo protector me ha dado:
» Con el, sea qual fuere, yo os convido,
» Si no es mejor, en mi no ha consistido.
» A mi Corte vendrán á conduciros
» Reyes, y Potentados, y á serviros
» De escolta, en las desiertas
» Regiones, que atraviesa su camino:
» De par en par las infernales puertas
» Patentes, os darán ancho pasage:
» No será como aqui vuestro destino,
» Vivir en un espacio limitado:
» Vosotros, vuestros hijos, y linage,
» Cabreis con sobras, en qualquier parage
» Remoto de mi Reyno dilatado:
» Si en lugar de placer, hallais dolores,
» Acusad á ese Dios, que á mis furores,
» A vengar en vosotros, ha obligado,
» Los males, de que el solo autor ha sido:
» De vosotros estoy compadecido.
» Si; siento atropellar vuestra inocencia;

» Mas, lo requiere la razon de estado,
» Y esta debe tener la preferencia.
» La conquista de un mundo, tanta dura
» Afrenta que vengar, causa bastante
» Son, para desterrar toda ternura
» De mi ulcerado pecho. Mi honor pide,
» Que para siempre la piedad olvide:
» Esta debe callar, en el instante,
» Que la gloria se pone por delante. »
Asi para arrojarse á aquel horrible
Delito, Satanás endurecia
Su corazon, por si nada sensible,
Con la razon de estado, y honor vano,
Escusas ya sabidas de un tirano.
De su rama al momento, con impia
Resolucion desciende, y confundido
Entre los animales diferentes,
Que á la sombra de aquel bosque florido
Sestean, ó retozan inocentes,
Tomando á cada paso la figura
De unos, y otros, se oculta, y se asegura
De no ser conocido. Con tortuosos
Pasos se acerca de los dos esposos,
Y con la vista, y el oïdo atento,
Notando el menor dicho, ó movimiento,
Sobre su rica presa astuto vela,

Que inocente de nada se recela.
Tan pronto del leon la catadura
Fiera toma, sacude la erizada
Melena, y con los ojos centelleantes
Amenaza: tan pronto la figura
Del tigre cruel adopta, su barreada
Piel, de sus verdes ojos las brillantes
Malignas luces, como su postura,
Quando espiando de lexos los sencillos
Retozos de dos tiernos cervatillos,
Se agacha, con cautela la cabeza
Levanta, y arrastrando se endereza
A ellos, hasta esconderse tras de una alta
Peña, ó maleza, desde donde salta
Sobre ambos el traidor, con ligereza,
Y uno con cada zarpa atroz asiendo,
Sacia en su sangre su furor horrendo.
Mientras que los acecha disfrazado
Satanás, de este modo, cariñoso,
Adán á su muger, que tiene al lado,
Abre su corazon, y silencioso
El enemigo, que su ruina labra,
No pierde del discurso una palabra,
«¡O tu, la dice Adán, mi amada prenda
»Unica, sin la qual esta vivienda,
»Por mas que sea hermosa,

» Me pareciera triste, y fastidiosa!
» Tu, mi caro tesoro,
» Primero, y noble don del Dios, que adoro.
» ¡ Sin duda á su poder imponderable
» Iguala su bondad! ¿ Y que derecho
» Teniamos nosotros á su amable
» Proteccion? ¿ Que servicios le hemos hecho?
» ¿ Necesitaba acaso nuestro vano
» Auxilio, el que del polvo, con su mano
» Poderosa, nos hizo en un momento,
» Y nos dió todo quanto poseemos?
» ¿ Y que nos pide en agradecimiento
» De tanto beneficio? Que gozando
» De todos quantos bienes nos ofrece
» Este ameno jardin, solo exceptuemos
» La fruta de aquel arbol de la ciencia
» Del bien, y el mal, que al puesto está tocando,
» En donde el arbol de la vida crece:
» Precepto harto suave, á quien disfruta,
» Con una amplia licencia,
» De tanta varia, y exquisita fruta.

» Pero, ó mi cara esposa, cauta advierte,
» ¡ Quan cerca de la vida está la muerte,
» Un arbol de otro! Huyamos pues juiciosos
» De tocar á sus frutos venenosos;
» Contentos con la suerte

» Felíz, que á Dios sin merito debemos,
» Su colera terrible no irritemos;
» La muerte nos costára. ¡ Solo el nombre
» Basta, sin conocerla, á que me asombre!
» ¡ Ah! pues que sobre todos los vivientes,
» Nuestro imperio absoluto dilatamos,
» Y el aire, tierra, y agua dominamos
» Mediante su favor, ¿ por que imprudentes,
» ¡ Eva querida! su beneficencia
» Olvidando, tendremos la insolencia
» De quebrantar sus leyes soberanas?
» Obedezcamos pues, á ese adorable
» Dios, que nos dió un poder tan admirable:
» No perdamos jamás nuestra inocencia,
» Por ideas tan falsas como insanas.
» Ya que todos los frutos poseemos
» De este jardin hermoso, y dilatado,
» A excepcion de uno solo, no lleguemos
» Siquiera á ese arbol, que nos ha vedado.
» Bien merece este leve sacrificio,
» El que nos ha hecho tanto beneficio.
» Rindamos pues, á nuestro Dios augusto
» Este homenage tan ligero, y justo.
» Su bondad, y grandeza bendiciendo,
» Y su sagrada voluntad cumpliendo,
» Sigamos divertidos, las labores

» De las plantas, las frutas, y las flores,
» Que aunque trabajo en su cultivo hubiera,
» Siempre á tu lado una delicia fuera.
» ¡ O tu ! le responde Eva, ¡ tu mi guia,
» Mi dulce dueño, esposo tan querido,
» De quien, y para quien formada he sido,
» Sin el qual mi existencia no seria
» Mas que un error de la naturaleza !
» Agradecer, es cierto, no podemos
» A Dios tantos favores dignamente,
» Por mas obsequios que le tributemos,
» Por mas que cada dia su grandeza
» Aplaudamos; y yo principalmente,
» Aquien dandome á ti, todo lo ha dado.
» En ti ha agotado su magnificencia.
» ¿ Que objeto puede serte comparado,
» O caro Adan ? ¡ Con quanta complacencia
» Me acuerdo de aquel dia memorable,
» En que empezó mi amor, como mi vida !
» Estaba entre las flores ya dormida :
» Me despierto de pronto : me sorprendo :
» Un vivo sentimiento indubitable,
» Me hace ver que yo existo. Esta admirable
» Novedad, por mas que hago, no comprendo,
» Mas, recorro mi ser desconocido ;
» Ni sé quien soy, ni como alli me encuentro,

» Ni de donde he venido.
» A los objetos cuidadosa atiendo,
» Que me cercan. En esto oigo el ruido,
» Que hace al brotar del escondido centro
» De una honda cueva, una abundosa fuente;
» Siguiendo mas pausada á su destino,
» De su agua forma un paño transparente:
» La miro, y en su seno cristalino
» Veo brillar la luz. Aventurada,
» De aquel humedo plano á la rivera
» Llego curiosa, dandole una ojeada
» Timida; ¡ pero quanto no me admiro,
» Al ver alli á lo vivo retratada
» La inmensidad de la celeste esfera,
» Y de la tierra, quanto coge el giro
» De la vasta llanura deliciosa!
» En esto de repente en su onda pura
» Otro prodigio advierto, una figura
» Fluctuando en ella: me aproximo ansiosa;
» Pero apenas me inclino,
» Para verla mejor, quando al camino
» Me sale, y se me acerca presurosa:
» Con la misma atencion ella me mira,
» Que á ella yo, y si me aparto se retira.
» Quando yo me estremezco, se estremece:
» Se espanta como yo: pero parece

» Que un movil interior, que yo no entiendo,
» La una acia la otra nos está atrayendo.
» De volver á acercarnos encantadas,
» Nuestros ojos se buscan mutuamente,
» Y mi credulo amor, hasta el presente,
» Y el suyo, enagenadas
» Mirandonos una á otra nos tuviera,
» Si del espeso bosque no escuchara
» Una voz, que me habló de esta manera. »
Dexa Eva tus delirios, y repara,
Quo lo que ves no es mas que una figura,
Un traslado sutil, una pintura
De ti misma; que insana
Te apasionas por una sombra vana.
Sigueme, y verás pronto un nuevo objeto,
No imaginario, sinó que realmente
Existe, y vive, digno de tu afecto,
Como del suyo tu; que prontamente,
Con insolubles lazos á ti unido,
Con ternura será de ti querido:
El con su ardiente amor te hará dichosa;
Y su suerte no menos venturosa
Será, con tu cariño inalterable.
De su seno fecundo,
El humano linage inumerable
Saldrá, que ha de poblar el vasto mundo.

Serás nombrada la universal madre
De los hombres, como el, de todos padre.
« ¿Que debia yo hacer? Segui obediente,
» De aquella extraña voz, el invisible
» Eco, hasta tanto que te hallé dormido,
» A la sombra apacible
» De un platano frondoso, y eminente.
» No encontré en tu semblante aquel florido
» Tierno color, aquella gracia viva,
» Delicadas facciones, y atractiva
» Dulzura de la imagen encantada,
» En que me habia visto retratada.
» Aunque admiré tu varonil belleza,
» Y de tu augusto rostro la nobleza,
» Timida huia ya, quando tu abriste
» Los ojos, y á carrera me seguiste
» Gritando: » vuelve, vuelve, ¡Eva querida!
¡No temas; no huyas; mira que tu vida
De la mia ha salido!
¡Que de mi carne, y huesos eres hecha!
Para que tu existieses, te he cedido
Una parte de mi, la mas cercana
Al corazon, y de ella el amor mana,
Que debe unirnos con la mas estrecha
Inseparable liga. Mi porfia
No te espante, en querer contigo unirme;

Pues que eres la mitad del alma mia,
De la qual yo no puedo dividirme.
No huyas pues, de un amigo, de un hermano,
De un esposo. « A este punto me alcanzaste,
» Y cogiendome tierno de la mano,
» Sobre tu corazon la colocaste.
» Cedí, y desde aquel dia,
» Conocí en tu hechizera compañia,
» Quanto mayor amor, tu magestuosa
» Presencia varonil, y tu juiciosa
» Prudencia inspiran, que mi delicada
» Belleza, que me tuvo alucinada. »
A estas palabras, mira cariñosa
A Adán, y reverente, de sus brazos,
Le estrecha á medias, en los castos lazos,
Apoyando el nevado, y puro seno,
Que ocultan en gran parte sus dorados
Cabellos, qual madexas derramados,
Sobre su corazon. De pasmo lleno,
Al ver unido aquel respeto raro,
Con tal cariño, en el objeto caro,
Adán, á sus caricias, amoroso
Responde, mas, sereno, y magestuoso,
Aun su caracter superior demuestra,
En medio del afecto que la muestra.
Asi en las narraciones fabulosas,

A Jupiter se pinta, acariciando
A Juno, quando el aire ſecundando
Su union sobre la tierra, la atmosféra
Llovió alegre los lirios, y las rosas,
Y derramó la verde primavera.
De la mas negra envidia consumido,
Observa sus caricias deliciosas,
Puras, como sus almas virtuosas,
El perverso Demonio: enfurecido,
Con crueles ojos, de través los mira,
Y de este modo suelta el freno á su ira.
«! O espectaculo horible! ¡ O nuevo infierno,
» Mas insufrible aún, que el que he dexado!
» Ellos felices, del amor mas tierno
» Mutuamente disfrutan. Han hallado
» En su sociedad dulce, en este hermoso
» Jardin, quanto podia su ambicioso
» Corazon desear ¡ Desventurado
» Yo! ¡ Al paso que ellos aman, aborrezco,
» Y quando gozan, misero padezco!
» ¡ Para ellos es la dicha, y la alegria!
» ¡ El infierno, las penas, la venganza,
» Siglos de padecer sin esperanza,
» Llanto, y horror, serán la suerte mia!
» Paz, gozo, dicha, amor, ¡ jamas mi triste
» Corazon sentirá vuestra dulzura!
¡ La

» ¡ La desesperacion, con su amargura,
» Será en la eternidad mi unica herencia,
» ¡ Pero que dices ó infeliz! ¿ No oiste
» El secreto importante, que ha salido
» De su boca? Tal vez algun consuelo
» Podrá proporcionarte esa imprudencia:
» En este fertil suelo,
» Segun han dicho, se les ha prohibido
» La fruta, que en el arbol de la ciencia
» Crece, como funesta al que la toca.
» ¿ Vedar la ciencia, no fuera una loca
» Mania, en Dios totalmente imposible?
» En esto es pues visible,
» Que se oculta un secreto misterioso.
» ¿ La ciencia será un crimen por ventura
» En ellos? ¿ Estará acaso envidioso
» Dios, de que ellos la adquieran? ¿ O por suerte
» Con la ignorancia evitarán la muerte?
» No; lo mas cierto es, que será una pura
» Prueba, que Dios habrá determinado
» Hacer de su obediencia
» Debida, y su filial correspondencia.
» Si es asi, ¡ pobres de ellos! No pudiera
» Su altivo protector haber tomado
» Providencia, que mas facilitara
» Su ruina á un tiempo, y mi venganza fiera.

»Parto; voy á pintarles el precepto
»De su Dios, que esa fruta ha prohibido,
»Como extrañeza rara,
»Como de baxa envidia puro efecto,
»Por que está firmemente persuadido,
»Que si prueban del arbol de la ciencia
»La fruta, se abrirá su inteligencia,
»Y como él, serán Dioses. Esta astuta
»Invencion, y lo hermoso de la fruta,
»Sin duda excitarán, ya sus curiosos
»Deseos, ya sus humos ambiciosos.
»Si la comen son muertos, y perdida
»Su raza, mi venganza está cumplida.
»Pero nada omitamos; es factible
»Que algun Angel, descanse en la espesura
»De este jardin, ó goze la frescura
»De sus fuentes. Tal vez será posible
»Sacarle algun secreto conducente;
»Registremoslo pues, menudamente.
»Y vosostros ¡ objetos tan odiosos
»Para mi! que os teneis por venturosos,
»¡ Aprobechad aprisa los momentos
»Breves, que os quedan que gozar, en tanto
»Que vuelto, al reino del eterno llanto
»Os llevo, á tener parte en mis tormentos.»
Dicho esto con escarnio, se endereza

Orgulloso á otra parte. Desconfiado
Registra el bosque, el llano, el monte, el prado,
Los frutales, las yervas, y aun abrojos,
Recorriendolo todo pieza á pieza:
Nada se escapa á sus vivaces ojos.
Allá en donde la boveda declina
Del Cielo, y nuestra vista deslumbrada
Juzga, que el orizonte se termina
Del mar en la llanura dilatada,
Remoto, con sus ondas confundido,
El Sol entre arreboles, encendido
De brillantes colores, se ponia,
Y lentamente desaparecia;
Extendidos sus rayos luminosos,
Al nivel de los campos deleitosos
De Edén, que de oro, y purpura pintaban,
En su puerta oriental derechos daban;
Junto á ella, hasta los Cielos eminente
Un risco desigual, de refulgente
Alabastro elevarse se veia:
Entre sus rocas asperas se abria
Un camino espacioso, que viniendo
Del llano, hasta su cima iba subiendo
En varias vueltas. Los demas costados
Derechos, escarpados,
Eran de todo punto inaccesibles.

Sentado con sus Angeles, su altura
De puntas erizada,
De peñascos horribles,
Gabriel ocupa envuelto en una obscura
Nube, y en tanto que la noche viene,
A cuidadosas velas destinada,
En ver sus varios juegos se entretiene,
Juegos nobles, heróicos, y quales
A jovenes convienen celestiales.
Para hacerlos, estaban despojados
De atavios guerreros. Esparcidas
Se vén por todas partes, suspendidas
Sobre las blancas rocas, las brillantes
Corazas, los morriones, los pesados
Broqueles, los escudos, los cimeros
De oro, ricos de perlas, y diamantes;
De los dardos, y lanzas los aceros
Tersos, que arrojan luz funesta, y viva,
Completan la terrible perspectiva.
En esto sobre un rayo vespertino
Del Sol, rapido Uriel, á la manera,
Desciende, de una exalacion ligera,
Que en medio de una noche tempestuosa,
Muestra al piloto tremulo el camino,
Por donde se le acerca la espantosa
Tormenta, mientras triste, y diligente

La bruxula consulta inutilmente;
Al llegar dice: « escucha ¡ ó generoso
» Gabriel! Puesto que el Todopoderoso,
» La custodia de Edén te ha confiado,
» En torno de estos muros con cuidado
» Vela; que temo que hay algun precito
» Espiritu, que intenta en su distrito
» Introducirse. En este mismo dia,
» Quando mi astro mediaba su carrera,
» Un ser espiritual llegó á su esfera,
» Y se me presentó, como un curioso
» Angel, que otro motivo no tenia
» De viajar, que el de ver el milagroso
» Orden del mundo, y particularmente
» De admirar en el hombre la preciosa,
» Y fiel imagen del Omnipotente:
» Su aire divino, su presencia hermosa,
» Me engañaron al pronto; pero luego
» Que partió, con la vista le he seguido
» A esos montes, al norte colocados,
» Hasta que en su espesura le he perdido.
» Su obscuro ceño, su desasosiego,
» Y sus ojos turbados,
» No obstante su disfraz, me han persuadido,
» De que es sin duda una infernal espia,
» Y algun perverso intento aqui le guia.

» Ilustre hijo del Cielo, le responde
» Gabriel, sé bien, que de ese Sol brillante,
» Que habitas, á tu vista penetrante,
» Del vasto espacio, que con sus fogosos
» Rayos alumbra, nada se la esconde,
» Y me consta tambien, que no ha llegado
» Aqui ninguno de nuestros gloriosos
» Cuidadanos celestes, desde la hora
» Del mediodia, á no ser enviado
» Con ordenes del Cielo, pues que hasta ahora,
» De la guardia ni un punto hemos faltado:
» Mas con todo, si alguna criatura
» De otra clase, qual dices, atrevida,
» Saltando de los muros la clausura,
» Aqui se ha introducido,
» Lo que á un ser incorporeo no podemos
» Impedir, aunque mas esté escondida,
» Antes que la Aurora haya aparecido,
» Está seguro de que la hallaremos. »
Dixo: y á Uriel la punta del dorado
Rayo del Sol, que alli lo habia traido,
Formando un arco, vuelve apresurado,
A llevarlo á aquel astro, que su ardiente
Rostro acia las Azores ocultaba,
Y su diaria carrera remataba,
O por mejor decir, rodar veia

Nuestra pequeña esfera diligente,
Que su orbita diurna concluia,
En tanto que el, inmovil, magestuoso;
Envuelto en resplandores,
Qual de la Aurora, asi del occidente,
El velo de vapores nebuloso,
Adornaba de mil vivos colores.
Pero la fresca noche, ya ha tendido
Su obscuro manto: el pueblo de las flores,
De su negra librea se ha vestido:
El silencio la sigue: se adormecen,
Cada qual en su albergue, ó en su nido,
Los brutos, y las aves,
Que al dulce viento placidas se mecen
En el bosque distante:
Todo calla, á excepcion del vigilante
Ruiseñor, que amoroso, con suaves
Notas, en su variado canto gime,
Y á las sombras sus quexas tierno exprime:
Los zefiros detienen sus alientos,
Por oirle, y los ecos solamente,
Envidiosos repiten sus acentos;
Entre tanto la boveda eminente
De los Cielos, se cubre de safiros
Centelleantes, que guia en la pomposa
Marcha admirable de sus varios giros,

Héspero con su luz resplandeciente,
Hasta que en medio de la silenciosa
Turba, se dexa ver su magestuosa
Reyna, todos sus brillos eclipsando,
Y desde su azul trono dilatando
El blando velo de su luz plateada
Sobre la tierra, en sueño sepultada.
Adán entonces á su compañera
Dice asi: « ya ha empezado su carrera
» La noche, como ves: la paz amable
» La sigue: asi el señor con admirable
» Orden, succeder hace al bullicioso
» Dia, el nocturno placido reposo:
» De este los vagabundos animales
» Disfrutan ahora sosegadamente,
» Sin dar cuenta á su Dios del precedente
» Tiempo, ó reconocer sus celestiales
» Bondades; mas el hombre, que criado
» Fue libre, inteligente,
» Y á ser el Rey del mundo destinado,
» En espiritu, y cuerpo dividido,
» Con el alma, á su Dios agradecido,
» Debe amar, y alabar, y juntamente
» Servirle con sus fuerzas corporales,
» Empleandose en trabajos materiales,
» Para adornar la habitacion hermosa,

» El jardin, que ha debido á su sagrada
» Dignacion, y evitar la peligrosa
» Ociosidad, con una moderada
» Ocupacion, que lexos de cansarle,
» El gozo, y el placer sirva á aumentarle.
» Retiremonos pues, y disfrutemos
» Del sueño, á que la noche nos convida,
» Y en la fresca mañana volveremos,
» A la rosada aurora adelantados,
» A dar á este jardin nuestras labores.
» Hay varias plantas, cuya desmedida
» Lozania de ramas, y de flores,
» Sofoca los retoños moderados
» De otras, y asi cortar es necesario,
» De sus brotes el luxo extraordinario,
» Que no es mas que una esteril abundancia:
» Del cenador en la agradable estancia
» Hay tambien porcion de ojas marchitadas,
» Y de ramas quebradas,
» Que quitar: pero es tarde ya, dormamos,
» Y la naturaleza repongamos. »
A estas palabras, el modelo hermoso
De las mugeres Eva, le replica:
« ¡ O tu! objeto querido de mi ardiente
» Amor, tu, de mi vida cara fuente,
» ¡ Con qué gusto me entrego á tu juicioso

» Dictamen en un todo! Dios se explica
» Por tu boca: esto basta: me someto:
» Tu solo á Dios, yo á ti debo respeto
» Despues de él. Tu en su nombre eres mí guia,
» Obedecerte es la obligacion mia.
» Si, caro esposo, en ti todos los dones
» Encuentro: disfrutando de tu trato
» Los dias, meses, años, y estaciones
» Me parecerán solo un breve rato:
» En todas me deleito, y soy dichosa:
» Que varien, ó no, una misma cosa
» Son para mi, quando te tengo al lado:
» Nada me causa enfado,
» Todo me hechiza en la naturaleza
» Contigo. Me deleita la rosada
» Suáve luz del alba, y su frescura,
» El canto de las aves matutino:
» Del sol recien nacido la belleza,
» Quando su luz á rios derramada,
» Se abre, entre la espesura
» Del bosque mas obscuro, ancho camino,
» Los montes, á los valles alegrando,
» Y las flores, y frutas coloreando:
» No menos el rocio me recrea,
» Quando en lluvia del Cielo descendiendo,
» Con sus tremulas gotas hermosea,

»Y refresca las yerbas, esparciendo
»En el campo un aroma delicioso:
»Tambien me gusta, al fin de un dia hermoso,
»La tarde, que apacible succediendo
»A sus vivos fulgores, nos convida
»A una distraccion dulce, y al reposo:
»Del tierno ruiseñor la repetida
»Cancion, que siempre nueva me parece,
»En medio de la noche silenciosa,
»Mil delicias me ofrece
»Puras tambien: me encanta la plateada
»Luna, y esa preciosa pedrería
»Del Cielo: esa brillante, y numerosa
»Turba de estrellas, de que vá escoltada,
»Que solo el que las hizo contaría.
»Mas, todo quanto en la naturaleza
»Me deleita; las rosas de la aurora;
»El canto matutino de las aves;
»Del sol recien nacido la belleza;
»Sus luces, con que el campo se colora;
»El rocio y sus perlas; la frescura
»Con que animan las yervas; los suáves
»Aromas, que despiden; la hermosura
»De la tarde apacible; el melodioso
»Trino del ruiseñor; el misterioso
»Silencio de la noche, y las legiones

» De estrellas, que rodando en los distantes
» Celestes pavellones,
» Relucen á manera de diamantes,
» Y la luna su reina magestuosa,
» ¿ Qué serian sin ti, para tu esposa?
» Pero dime, ¿ Esos astros, que iluminan
» El firmamento, quando en un completo
» Letargo todo yace, á que caminan,
» Y qual es de sus luces el objeto?
» ¡ O del hombre, y de Dios hija admirable!
La dice Adán; « toda esa muchedumbre
» De globos, de que solo una vislumbre
» Divisamos, con orden inmutable
» Comienzan, y concluyen su camino
» Cada dia, sin fin, con el destino
» De dar luz á otros pueblos, ó nacidos,
» O por nacer, pero desconocidos,
» Por estar tan remotos de esta esfera
» De la tierra, que en orbes mas cercanos
» Vivirán, como en este los humanos.
» Sin esa poblacion, la noche, todo
» Su imperio antiguo recobrado huviera,
» Su inmensa posesion, y dominando
» Qual despotica reina, extenderia
» Su manto tenebroso de tal modo,
» Que el universo rapida enlutando,

» La autorcha de la vida apagaria.
» Ahora, el fuego eficaz de esas lumbreras
» Todo lo anima, todo lo ilumina,
» Y no solo fomenta las esferas
» Cercanas, mas tambien velóz camina,
» Por todo el universo, derramando
» El calor, y la luz, comunicando
» A todas partes su vital aliento.
» Todo lo templa, todo lo calienta,
» Todo lo adorna, todo lo alimenta,
» Y quanto cria, con su influxo lento
» Lo prepara en secreto, á que reciba
» Del sol ardiente la impresion mas viva,
» Y aunque para nosotros sean perdidos,
» Por nuestra corta vista, los lucidos
» Brillos de esas esferas, no pensemos
» Que esa obra prodigiosa,
» La inmensidad, que vemos, pueble ociosa,
» Ni que falten tampoco expectadores,
» Que admiren todo lo que no podemos
» Nosotros alcanzar, y adoradores
» Que alaben al Señor por su hermosura.
» Debes estar segura
» Que de noche, y de dia, aunque escondidos
» A nosotros, millares de millares
» De espiritus celestes, esparcidos

» Por todos lados, sin cesar velando,
» Admiran esos bellos luminares,
» Esos miles de mundos diferentes,
» A su hacedor benefico ensalzando.
» ¿Y quantas noches, de la selva umbrosa,
» De los valles, y montes eminentes,
» No nos repitió el eco la harmoniosa
» Musica de sus voces concertadas,
» Solas, ó en varios coros separadas?
» Quando sus esquadrones diligentes,
» Entre la obscura sombra estan velando,
» O en sus nocturnas rondas caminando,
» Varias veces, qual yo, les has oido
» Acompañar sus voces deliciosas,
» Con los ecos sonoros
» De sus harpas, y liras melodiosas,
» Y el tiempo de la noche, dividido
» En varias velas, alternar sus coros,
» Llamando tiernos nuestros corazones,
» A tributar á Dios adoraciones. »
Asi acabó. Se sigue un amoroso
Silencio, y por la mano de su esposo,
Eva, al lecho nupcial es conducida:
Lecho de la virtud, y la inocencia,
En que está toda la magnificencia
De la naturaleza resumida.

Por su mano el Señor plantado habia
El bello cenador, en que existia.
Con el laurel, el mirto se hermanaba,
Para formar su techo, y sus costados;
Entre sus verdes ramos enlazados,
Sus blancas flores el jazmin mezclaba;
Y el amaranto hermoso,
Circundado de un pueblo numeroso
De mil floridas plantas, se elevava.
Alli con un desorden aparente,
Se ven resplandecer confusamente
Los mosaicos Iris, y las rosas,
Los cardenos jacintos, olorosas
Violetas, y un sin fin de delicadas
Flores, tan vivamente coloreadas,
Que al rubi, y al topacio obscurecieran,
Si á su lado sus brillos se pusieran.
La ave, el insecto, y aun el vagabundo
Quadrupedo, se guardan con respeto
De profanar osados, el secreto
Asilo, reservado al rey del mundo.

De la fabula el campo fertil, vario,
No presentó jamás antro, habitado
Por los Satiros, Ninfas, y Silvanos,
Mas silencioso, oculto, y retirado,
Que lo era aquel refugio solitario,

Entre todas las sombras señalado
Del Edén, para ser de los humanos
La cuna. Con sus manos virginales,
Eva hermoseado lo interior habia,
Para aquel agradable, y feliz dia,
En que de ambos los lazos inmortales
Debian estrecharse; en que del Cielo
La sacra bendicion los sellaria:
Rosas por lecho; la naturaleza
Por testigo; por dote la belleza,
Y por gala nupcial el blanco velo
De la pura inocencia; tales eran
Las circunstancias, las solemnidades
De una boda, que á todas de modelo
Servir debia, en las demas edades,
Si ambos fieles á Dios permanecieran.
¡ Eva feliz, mil veces mas hermosa,
Que la bella Pandóra fabulosa,
Ojala que tu al mundo las fatales
Desventuras no traigas, y los males,
Que á ella la antiguedad ha atribuido!
Ambos esposos, en el escondido
Retiro entrando, adoran reverentes,
Por la abierta techumbre divisando
El Cielo, al que crió sus refulgentes
Bovedas, aire, tierra, y los lucidos
Orbes

Orbes inmensos, que á esta están rodeando,
Para aclarar las sombras repartidos.
Unidos cantan este himno amoroso.
«¡Tu, ó Dios! como la noche, hiciste el dia;
» Para el descanso aquella, este al contrario,
» Afin de que un trabajo deleitoso,
» A la naturaleza necesario,
» Que un ocio continuado cansaria,
» Haga mas dulce aquel mismo reposo.
» ¿Y á quien, Señor, sino es á ti debemos
» Estas delicias, estos indecibles
» Impetus de amor tuyo, con que ardemos,
» Y los lazos estrechos, y apacibles
» Del dulce afecto, que nos profesamos
» El uno al otro, y que te consagramos?
» Este afecto inocente, inalterable,
» Entre tus dones es el mas amable.
» Adorarte, servirte,
» Y como á tierno padre bendecirte,
» En un corazon solo siempre unidos,
» Es nuestro único bien, nuestro desvelo.
» ¿Y basta acaso el mas ardiente zelo,
» Para corresponder agradecidos,
» A tanto favor tuyo? Tu criaste
» Este jardin tan vasto, y adornado,
» Para nosotros solos demasiado

» Fecundo; y tierno nos aseguraste,
» Que su feracidad, y su grandeza,
» Necesitando brazos numerosos,
» Para darle cultivo, y su belleza
» Testigos, que la admiren religiosos,
» De nuestra union amable brotaria
» Una progenie de hombres abundante,
» Que á nosotros en todo semejante,
» Sus frutos, y sudor dividiria.
» ¡ Con que delicia, quando estén cumplidas
» Estas promesas tuyas, cantarémos
» Juntos tu gloria, y te bendecirémos,
» Sea quando la luz brille del dia,
» Sea quando las sombras esparcidas
» De la noche, nos llamen al tranquilo
» Sueño, en nuestro escondido, y grato asilo! »
Asi los dos esposos acabaron
Su oracion al Eterno; satisfecho
Este dulce deber, se retiraron
A su mullido, y perfumado lecho,
Y en brazos de la paz, y la inocencia,
Al plácido descanso se entregaron.
¡ Salve ó sacro Himeneo! ¡ Feliz fuente
Del humano linage! ¡ Entonces puro
De todo impulso de concupiscencia,
De mano misma del Omnipotente

Saliste; y aunque luego el humo impuro
Del pecado, algun tanto ha obscurecido
Tu lustre, siempre santo, protegido
Por la divina ley, eres fecundo
Manantial, destinado á dar al mundo
Desierto, racionales moradores,
Y á su eterno Señor adoradores!
¡Tu, de esta corta vida en el camino,
Eres el general, util destino
De los humanos, y si alguno tiene
Tal gracia del Señor, tal fortaleza,
Que imitando la angelica pureza,
De tus consuelos lícitos se abstiene,
Hace á Dios el mas grande sacrificio!
¡Salve pues, ó tu, origen de la humana
Sociedad! ¡Noble antidoto del vicio!
¡Unica propiedad de la primera
Edad de la inocencia, en la qual era
Lo restante comun! ¡De ti dimana
Todo lazo social, y por tu imperio
El hombre, á quien el cielo tu sagrado
Yugo exclusivamente ha destinado,
Desterró el adulterio
Entre los brutos, como los amores
Vagos, y de otros vicios la torpeza,
Con todos sus horrores!

¡ Sola tu union es verdadera, y pura!
La razon la asegura,
Como la aprueba la naturaleza.
¡ Tu solo, refrenando las pasiones,
Estableces las dulces relaciones,
Los nombres caros entre los humanos,
De esposos, padres, de hijos, y de hermanos,
Lazos que á un tiempo el público bien hacen,
Y la privada dicha satisfacen!
! Para ti unicamente
Sus flechas de oro el casto amor reserva,
Y sus alas de púrpura conserva!
¡ Para ti es de su antorcha el fuego ardiente,
No ya de los sentidos pasagera
Vislumbre, sinó llama verdadera,
Y pura de las almas. ¡ Quan distante
Está de aquel impuro
Fuego, tan sin razon amor nombrado,
Ya del vicio nacido, ya comprado,
Y de aquel otro afecto delirante,
Que disfrazado con el manto obscuro
De la noche, hace dura centinela
A un balcon, y frenetico respira,
Tiritando al compas de su harpa, ó lira,
La torpe seduccion, que le desvela!
¡ Lexos de ti tambien las engañosas

Caricias, del desorden alimento,
Placeres, embriaguezes de un momento,
Con que la loca juventud cebada,
Victima de mil penas dolorosas,
Y largas, se ve al fin sacrificada!
¡No eran tales los lazos, que ceñian
La pareja inocente!
Del ruiseñor al canto melodioso
Arrullados, tranquilos, dulcemente
En su lecho dormian;
Su desnudez cubria el oloroso
Rocio de las flores, que caian
Del techo, y la fatiga precedente
Desechando, *sus* fuerzas reparaban,
Que asi diriamente renovaban.
¡Pareja amable, en dulce paz reposa!
¡Serás siempre dichosa,
Si con serlo, qual lo eres, te contentas,
Y saber mas que sabes, nunca intentas!
En esto, ya mediaba su carrera
La noche, y para hacer la acostumbrada
Ronda, los Querubines con ligera
Marcha, la puerta de marfil dexando,
Por el bello jardin van caminando.
Gabriél entonces, á su camarada,
Despues de el, entre todos el primero,

Vuelto dice: « ¡O magnanimo guerrero!
» Contigo la mitad de estas legiones
» Lleva: y con atencion al mediodia
» Corre el campo. Vosotros al contrario,
» Que velen vuestros fieles esquadrones
» A la parte del norte es necesario.
» Por el camino que al poniente guia,
» Nosotros todo lo registrarémos,
» Y á la mañana alli nos reunirémos. »
La tropa se divide en el momento
En tres esquadras, qual la llama al viento.
A Zephón, y á Ithuriel con otro fuerte
Cuerpo separa, y dice de esta suerte:
« Partid, volad ligeros al instante:
» Registrad con cuidado vigilante,
» Todos los escondites misteriosos
» Del jardin; sobre todo, con curiosos
» Ojos, examinad el retirado
» Asilo, en que descansa descuidado
» Adán con su muger; pues ha venido
» Esta tarde á la guardia, un mensagero
» Celestial del ocaso, y he sabido
» Por él, que de el infierno se ha escapado
» (¡ Quien lo hubiera creido!) un prisionero,
» De algun malvado intento conducido.
» Id; prendedle; y traedle á mi presencia. »

Esto dicho, camina en diligencia
Con su fuerte esquadron, cuya guerrera
Armadura, en las sombras centelleando,
Eclipsa á la brillante mensagera
De la noche. Zephón y el de su mando,
Rapidos por su parte se enderezan
Al asilo, en que ocultos, descansando
Están ambos esposos, y tropiezan
Con el cruel Satanás, que revestido
De la figura de un reptil pequeño,
De la esposa de Adán sitia el oido.
Con su hálito mortal durante el sueño (3)
Una ilusion la inspira, con que en pena
Tiene su corazon, y la enagena
La razon, su veneno procurando
Difundir en los mas puros vapores
De la sangre, que á modo de ligera
Niebla, que eleva de una clara fuente
El Sol, de vena en vena circulando,
Todo lo interior llena. Los horrores
Tira á infundirla de que su alma fiera
Toda rebosa, la ambicion ardiente,
La curiosidad vana, la osadia,
La esperanza faláz, la rebeldia,
Y sobre todo la sobervia adusta,
Quanto mas bien tratada mas injusta.

Mientras que á la inocente asi provoca
Al mal, Zephón ligeramente toca
Con la acerada punta de su lanza,
Al infernal reptil, que diligente,
Su venida advirtiendo, se ha escondido
Entre las flores. Nada á aquel temido
Contacto se resiste; acia él se avanza
El feroz enemigo de repente,
De su disfraz desecha la impostura,
Y vuelto á su legitima figura.
Asi como un deposito de inerte
Polvora, de que nadie sospechara,
A no haberlo observado, que encerrara
La ruina, y el horror, quando por suerte
Una chispa la toca, con tremendo
Estampido, el contorno estremeciendo,
Aun á los mas lexanos amedrenta,
Tal el Rey del infierno se presenta
Delante de Zephón, y sus guerreros,
Que al verle, al reparar su horrible gesto,
Cediendo del horror á los primeros
Impulsos, retroceden; pero presto
La ira ocupa el lugar de la sorpresa,
Y asi Zephón su indignacion le expresa:
« ¿ Quien eres atrevido?
» De donde vienes? Di. ¿ Como has podido

» En el jardin entrar? ¿ Acaso no eres
» Uno de aquellos delinqüentes seres,
» Para siempre al infierno condenados?
» ¿ Por que pues, de tu carcel los candados
» Has roto? ¿ Con que intento
» En ese disfraz vil, y sospechoso,
» A turbar vienes á este sacro asiento,
» De esos dos inocentes el reposo?
» ¡ Como! ¿ No me conoces? le respondo
Satanás. » No lo extraño: colocados
« Todos vosotros en los inferiores
» Puestos del Cielo, como os corresponde,
» Remotos de las clases superiores,
» Jamas la honra de serme presentados
» Tuvisteis; ó si tu me has conocido
» En la corte de tu amo casualmente,
» Dime, plebeyo vil, ¿ por que has fingido
» Ignorar quien yo soy? » Al insolente
Vuelve Zephón desprecio por desprecio:
« ¡ O ser tan orgulloso como necio!
Le dice, » no es posible conocerte,
» Habiendo así llegado á envilecerte.
» Un Angel busco aùn en ese impuro
» Rostro, y no encuentro mas que un ser perjuro.
» ¿ Te crees todavia en el estado
» En que te vi, quando resplandecias

» En tu celeste silla? Aquellos dias
» ¡ Infeliz! para ti se han acabado.
» ¡ Perdiste la hermosura, y la excelencia,
» Al punto que perdiste la inocencia!
» ¡ La venganza de Dios en tu horroroso
» Semblante está gravada,
» Angel falso de luz, del tenebroso
» Dominio esclavo vil, de tu sagrada
» Patria deshonra! Ven, para entregarte
» Al Xefe de esta celestial milicia,
» Que de tu odio implacable, y tu malicia
» Debe guardar esta feliz morada.
» Como mereces, el sabrá tratarte. »
Asi concluye. Su serena frente,
Y su belleza, dan tal ascendiente
A su severidad, que sorprendido
Se turba Satanás. Desfallecido
Reconoce la fuerza incontrastable
De la virtud; y sufre intolerable
Tormento, al ver un bien, que el ha perdido:
Perdida, que á pesar de su violento
Furor, le impide toda resistencia;
Pues su desmayo es pura conseqüencia
De la vergüenza, que su pecho oprime,
No de temor, ni de arrepentimiento.
De no poder vencerla solo gime

Su soberbia; con todo exteriormente,
Esta interior debilidad desmiente,
Y asi á Zephón responde: « estoy dispuesto
» A marchar; pero tu, ¡ vil temerario,
» De un tirano del Cielo secundario
» Ministro! á tu orgulloso Xefe envia
» A decir, que le espero en este puesto,
» O sino armaos todos juntamente,
» Que juntos mi valor os desafia:
» Pues siendo en todo tan sobresaliente
» Sobre vosotros, fuera poca gloria
» Venceros separados, y si acaso
» Por un hazár, es vuestra la victoria,
» Tendré menos vergüenza en mi fracaso.
» ¡ Angel degenerado! le responde
Zephón, con una irónica amargura;
» Tu miedo, que á mis ojos no se esconde,
» Que no llegará el caso me asegura
» De un combate, en que el último guerrero
» De los que están aqui te venceria. »
Satanás, no replica, y el ultrage
Devorando en silencio, prisionero,
Humillado, al parage
Dispuesto, entre la guardia el paso guia.
Ardía de furor; pero no osaba,
Ni huir, ni batallar, por que una mano

Invisible, de lo alto le abrumaba.
Su sobervia, ocultar procura en vano
La vergüenza interior, que á su semblante
Se vé asomada. Tal un arrogante
Bridón, tasca espumando,
El duro freno, que le está domando.
Mas, llegan á la puerta de occidente,
Puesto asignado á la guerrera gente
Para su reunion. Alli se hallaban
Ya las otras esquadras, y esperaban,
Formadas todas baxo sus vanderas,
De su Xefe las ordenes postreras,
Quando Gabriél exclama: « ¡ camaradas!
» De gente, que aqui viene oigo el ruido:
» Tened todos las armas preparadas:
» Mas ya á los resplandores del ocaso
» Distingo, que es el esquadron guerrero
» Nuestro, á correr el centro dirigido
» Del jardin, y con él un estrangero
» Viene, que en su estatura, incierto paso,
» Vista amenazadora, y ceño duro,
» Es algun Potentado del obscuro
» Infernal reino. Cada qual atienda,
» Mas aun que valeroso, á ser prudente,
» Pues que su gesto, y su mirar ardiente,
» Recelar me hacen una gran contienda. »

Llega en esto Zephón, y le dá cuenta
De como, y en que puesto hallado ha sido
Aquel rebelde, su disfraz fingido,
Sus palabras, sus miras, y el exceso
De su rabia violenta,
Al verse por la fiel esquadra preso.
Gabriél entonces con semblante airado,
Aspero, asi amenaza al monstruo osado:
« Habla, ¡esclavo rebelde! ¿por que vienes
» A corromper con el impuro aliento
» Del vicio á la virtud? ¿Que quehacer tienes,
» ¡ Perfida fiera! con los corazones
» Fieles, que nunca en tus conspiraciones
» Tuvieron parte? Y si tu atrevimiento
» Te ha podido sacar de tu terrible
» Carcel, di: ¿ quales son las intenciones
» Tuyas, en afligir con esa horrible
» Presencia, este Paraiso venturoso? »
Con desden, friamente sonriendo,
Replica Satanás: « yo no comprendo
» Tu delirio ¡ ó Gabriél! Te reputaba,
» Qual todos en el Cielo, por juicioso;
» Pero ó no eres el mismo, ó me engañaba.
» Di: ¿ que cautivo no anhelará ansioso,
» Quebrantar sus cadenas?
» ¿ Quien al placer preferirá las penas?

» ¿ Si tu mismo, cautivo te encontraras,
» Tus yerros á romper no te esforzaras?
» Mas, poco compadece agenos males,
» Aquel, que no ha sentido sus fatales
» Heridas, y Gabriél siempre en el Cielo,
» De la desgracia ignora el desconsuelo.
» Mimado por la próspera fortuna,
» Del infeliz la quexa le importuna.
» Dices, que yo la ley he quebrantado,
» Que tu amo me habia impuesto,
» ¿ Y para que las puertas me ha dexado
» Abiertas? Sino quiere estar expuesto
» A tales lances, que las asegure
» Con llaves y cerrojos, y procure,
» Que las guarden mejor sus carceleros.
» Quando me sorprehendieron tus guerreros,
» Yo soy sincero, andaba paseando
» El jardin, sus bellezas disfrutando.
» ¿ Y en qué á tu Rey ofende la inocencia
» De esta distraccion mia? ¿ Por ventura
» He cometido la menor violencia?
» ¿ Qual es pues mi delito, ó mi impostura? »
Gabriél con risa amarga le replica:
» ¿ Con que ya la razon se ha despedido
» Del Cielo, y sus oráculos explica
» En el infierno, adonde se ha acogido

» Con Satanás? ¿El es el que decide
» Del juicio ageno, quando el suyo mismo
» Se extravió, hasta arrojarle en el abismo?
» ¿Y ahora de las sospechas cuenta pide,
» Que de su negra trama hemos formado?
» Dices, que es dulce el evitar los males,
» ¿Pues porqué provocar las inmortales
» Iras de tu Señor? ¡Vil fugitivo!
» ¡Traidor á tu amo! Pronto su irritado
» Brazo, segunda vez á tu olvidada
» Cadena te pondrá, despues de arado
» Tu cuerpo todo con azote vivo
» De llamas, con lo qual esa acendrada
» Razon tuya conozca, quan terribles
» Golpes dá su venganza provocada.
» Y ahora dime: ¿por qué tus apacibles
» Compañeros, contigo no han salido
» De su obscura prision? ¿Es su tormento
» Menor que el tuyo, ó tienen mas aliento,
» Que tu? Si asi es, gustoso te concedo,
» Que con el mayor juicio ha procedido
» Su digno Xefe, que tan listo ha huido,
» Dexandolos; pues ya que de valiente
» Pruebas no ha dado, su oportuno miedo
» Le acredita á lo menos de prudente.»
Satanás le responde enfurecido:

« ¿ Quien puede proferir tan insolente
» Calumnia ? ¡ yo cobarde! ¡ yo medroso!
» Ah! ¡ No me han visto asi los celestiales
» Campos, en que contigo combatiendo,
» Contigo, que estás ahora tan brioso,
» Nada de mi venganza te librára,
» De mis golpes seguros, y mortales,
» Si tu amo; conociendo,
» Quanto á los mios eran desiguales
» Tus alientos, sus rayos no juntara
» A tus debiles tiros! Tu arrogante
» Discurso viene de tu inexperiencia,
» Y prueba, que aun estàs harto distante
» De saber, lo que exige la prudencia
» De un Xefe, y que este debe no arrojarse
» A empresa alguna, sin asegurarse
» Por si mismo, de si es, ó no, asequible.
» Esto es lo que he hecho yo. Habiendo tenido
» Noticia de este mundo, producido
» De nuevo, penetrado de la horrible
» Situacion, en que estamos, deseoso
» De aliviarla, intenté ver si podria
» Establecer en este delicioso
» Vasto pais, mi pueblo desgraciado.
» Para lograr la empresa, convenia
» Antes reconocerlo exactamente,

» ¿ Y.

» ¿Y este empeño dificil, y arriesgado,
» Acaso á los demas dexar debia?
» Lo emprendí: mil peligros he vencido:
» Con vuelo diligente,
» Ese desierto inmenso he conseguido
» Transitar solo, y veme aqui presente.
» Alaba un poco menos tus guerreros:
» Las delicias, los cultos lisongeros
» Del Cielo, son su gloria. Acostumbrados,
» De la música, y canto á la dulzura,
» Pára esto esos pacíficos soldados
» Son propios, pero no para la dura
» Guerra: que sigan pues, esa gloriosa
» Carrera, que su dueño les inspira:
» Que nos dexen la lanza belicosa,
» Y alegres vuelvan á tomar la lyra.»
Con escarnio mirandole, le dice
De este modo Gabríel: «¿Con tal torpeza
» Satanás à si mismo contradice?
» Que fingieses crei, con mas destreza:
» Aseguraste en tu anterior discurso,
» Que era tu fuga el natural recurso
» De un cautivo infeliz que padecia,
» Y salir de sus penas pretendia,
» Y actualmente confiesas, que has venido
» A espiar, ¿y te precias, ¡ atrevido!

» De ser sincero y fiel? ¿Como profanas
» De la fidelidad el nombre santo?
» Si eres fiel, es para esas inhumanas
» Crïaturas, que el reyno del espanto
» Contigo habitan; ¡Bien digna gavilla,
» Del Xefe digno, que las acaudilla!
» Y tu, que ahora reclamas tu grandeza,
» Tu independencia, con altivo ceño,
» ¿Quien de los Cielos, al excelso dueño,
» Quien, ¡hipócrita vil! con mas baxeza,
» Si baxeza cupiera en adorarle,
» Hizo, que tu, la corte, quando estabas
» Con él, pensando insano en destronarle?
» Arrastrando, ser grande procurabas.
» Mas, en tu corazon, profundamente
» Grava lo que te digo: si insolente,
» Segunda vez volvieres á insultarle,
» Su sacra ley de nuevo quebrantares,
» Y á este lugar vedado penetrares,
» En el momento, ¡perfido villano!
» Te agarrará mi poderosa mano,
» Y precipitaré tu ser impuro,
» Con vínculos de acero encadenado,
» Dentro del calabozo mas obscuro,
» Mas hondo del infierno: allí encerrado
» Verás, que sus prisiones abrasadas

» Saben guardar las víctimas, confiadas
» Por Dios á su custodia. Intenta entonces,
» De sus puertas falsear los duros bronces:
» Ven á decirnos, que el Señor no vela
» En ellas con bastante diligencia:
» Que debia poner de centinela
» Carceleros, que menos negligencia
» Tuviesen, y si acaso es necesario,
» Que oponga otros cerrojos, y prisiones
» Mas fuertes, al arrojo temerario
» Tuyo, y de tus intrépidas legiones. »
A tales amenazas, con horrendo
Furor, responde Satanás, rugiendo:
» ¡Como...! ¡Tu á mi prenderme! ¡encadenarme!
» ¡Fanfarron debil! ¿Sabes por ventura,
» A quien insultas, tu, que ni á mirarme,
» Si supieras lo que haces, te atrevieras?
» ¿La proteccion de tu amo te asegura?
» Pues ya te apronto un golpe mas pesado,
» Que esas puertas de bronce ponderadas
» Del infierno, y que todas sus barreras
» De hierro duplicado,
» Con candados de acero reforzadas.
» Si: aunquando tu Dios mismo, congregando
» Todas vuestras milicias, y vibrando
» Ardientes rayos, venga á defenderos

» En su carro de fuego, en que ligeros
» Le paseais por el Cielo, como herrados
» Viles siervos, al yugo acostumbrados,
» Temblad.» Calló, dicho esto, llamaradas
Arrojando de fuego sus miradas.
 Una selva de dardos le rodea,
Mas numerosa, que la mies que ondea,
Quando sus olas de oro un fiero viento
Arrancar amenaza de su asiento,
Mientras el labrador, mudo de espanto,
Observa con la vista las mudanzas
Del tiempo, que segun su movimiento
Varía sus inciertas esperanzas.
Inmovil entretanto,
Como de Athos el monte nebuloso,
Satanás se prepara á algun horrendo
Choque, que el mundo hubiera estremecido,
Y el jardin delicioso
De Edén con él hubiera destruido,
Si el Todopoderoso, conociendo
El peligro, no hubiera suspendido
Su balanza celeste, colocada
Entre los signos de Escorpion, y Astrea,
Balanza, en que la masa fué pesada
Del orbe, entonces en tinieblas ciego,
La tierra, el agua, el aire, y aun el fuego,

Y que enorme, bruñida, centellea
Del sol en el camino refulgente,
Con la que aun al presente,
Quando irritado contra los mortales,
Permite de la guerra los excesos,
Dios, en sus platos de oro, los fatales
Reveses contrapesa, y los succesos;
Y decide, librandola en la mano,
Las suertes todas del linage humano.
En uno de ellos pone al tenebroso
Satanás, en el otro al valeroso
Querubín: sube aquel al azul velo,
Y este al contrario, grave baxa al suelo.
Gabriél lo vé gozoso, y con tonante
Voz á Satanás dice « vé delante
» De tus ojos, escrita tu sentencia:
» La ha dado la divina omnipotencia:
» A ella nuestro poder todo debemos:
» Para pelear, ya arbitrio no tenemos;
» Sin esto, ¡ó fementido! yo te hubiera
» Hollado pronto esa cabeza fiera;
» Pero habló el Cielo, debo respetarle.
» Tu tiembla en adelante de agraviarle.
» Los ojos alza, advierte, quan ligera
» Es de peso tu suerte. » Ansioso mira
El monstruo á lo alto, y vé, que su ominoso

Plato, al Cielo se eleva presuroso.
Aterrado, confuso, ardiendo en ira,
Huye dando bramidos: silenciosa
Huye con él la noche tenebrosa.

NOTAS

DEL TRADUCTOR

AL LIBRO QUARTO.

---

(1) PAG. 14, v. 16. Han variado infinito los sistemas de los Comentadores de la Escritura, sobre el lugar en que estubo situado el Paraiso terrenal, pero las señas que da de él Moysés, no dexan arbitrio á ótras opiniones, que á las que lo colocan en alguna de las grandes llanuras regadas por el Euphrátes, y el Tigris, entre los montes de la Armenia y el golfo Pérsico: sus palabras son estas. *Salia un rio de aquel lugar de delicias, para regar el Paraiso, que se dividia despues en quatro brazos. Llámase el uno el Phison: este es el que rodea toda la tierra de Evilath, en donde se cria óro. El segundo rio se llama el Gehon, que rodea toda la tierra de Etiopia.* (Era otra region que la que entendemos ahora por este nombre.) *El nombre de el tercer rio es el Tigris, que corre acia la Asiria, y el quarto es el mismo Euphrátes.* (Gen. cap. 2, v. 10, y siguientes.) Esta explicacion dada á los lectores Hebreos de aquella época, con las señas necesarias, para que reconociesen aquel-

los rios, por su situacion, y por sus producciones particulares, es una prueba visible, de que aunque el Paraiso hubiese sido destruido, y variada la direccion de los rios, como su origen de un solo manantial, por los acaecimientos posteriores, el sitio en que habia estado aquel hermoso jardin era conocido aun con certeza, por las expresadas señas, las que en el dia, por haberse borrado con los siglos la tradicion, no son suficientes, sinó para circunscribirlo á algun parage de aquella vasta region, sin poder fixar precisamente qual es.

(2) Pag. 37, v. 19. Estos afectos dulces, y generosos, que Milton atribuye á Satanás, en favor de los primeros hombres, á pesar de su embidia y su ira, son propios contrastando con estas pasiones, para dar mayor interes poético á su caracter, pero no son verdaderamente los de aquel espíritu desesperado, y vengativo, cuyo feroz egoismo, no puede mirar, sinó con odio profundo, á qualquiera objeto de su envidia, y aun con inhumano desprecio, al que sea mas infeliz que él. Si hay con efecto, hombres tan malvados, que parecen incapaces de toda conmiseracion, quanto mas lo será aquel monstruo, de él qual dice Job; *su corazon se endurecerá como la piedra, y se apretará como el yunque de el herrero..... El es el que reyna sobre todos los hijos de la soberria; Cor ejus indurabitur tamquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus..... Ipse est rex super universos filios superbiœ?* (Cap. 4., v. 15, y 25.)

(3) Pag. 71, v. 12. Esta tentacion de Satanás, apro-

vechandose de el sueño de Eva, es sumamente verosimil, pues en el estado de gracia, y de inocencia en que se hallaba, no pudiendo ser tentada, sinó por sugestiones exteriores, que su razon, entonces en toda su integridad, hubiera rechazado al primer aspecto á estar despierta, de modo que no hubieran podido gravarse si no ligera, y momentaneamente en su imaginacion, tenia mucha mas cuenta al seductor, presentarla aquellas especies, en una época, en que su razon, embargada por el sueño, no podia despedirlas, ni por consiguiente estorbar, que se imprimiesen con individualidad, y duracion en su fantasia. Es cierto que esta, luego que se despertase, estando como estaba totalmente sugeta á la razon, no se las propondria sinó con su consentimiento; pero una por una, ya estaban trasladadas en ella, y servian para que en la tentacion abierta, que meditaba aquel enemigo, á poco que la voluntad titubeara, le ayudasen á acabar de vencerla.

SUMARIO

DEL LIBRO QUINTO.

Cuenta *Eva por la mañana, el sueño que la ha turbado durante la noche, á Adán, que procura consolarla. Salen para cuidar del Jardin. Su cantico al Eterno para consagrarle el dia. Dios, para hacer al hombre inexcusable, envia á Rafaél á advertirle, que no se aparte de su obediencia, que use bien de su libertad, y que se guarde de su enemigo. Encarga al Arcangel que descubra á Adán, qual es aquel enemigo, la causa de su aborrecimiento, y todo lo que pueda serle util. Aparicion de Rafaél en el Paraiso. Adán le sale al encuentro, le conduce á su morada, y le convida á su rústica mesa. Sus coloquios durante todo el dia; Rafaél cumple con su comision; instruye á Adán, de quien es su enemigo, de su envidia, y del motivo de ella. Le expone el principio, y los progresos de la rebelion acaecida en el Cielo: como seduxo Satanás una multitud de Angeles, los llevó acia el norte, y logró hacer rebelar contra Dios á todos ellos, excepto á Abdiel, Serafin zeloso, que se le opone con firmeza, y por último le abandona.*

PARAISO PERDIDO.

LIBRO QUINTO.

Ya la rosada aurora se asomaba,
Pródiga á manos llenas derramando
Los rubies, y perlas del oriente,
Sobre la fresca tierra, que ostentando
Su ropage de flores, demostraba
Su alegria de verla nuevamente,
Quando despertó Adán de su apacible
Sueño, que como fruto de un sencillo,
Sano alimento, no necesitaba
De otro despertador, que del visible
Fulgor de la mañana, del acento
Temprano de algun tierno paxarillo,
Entre ramas oculto, del murmullo
De las fuentes, ó bien del nuevo arrullo
De las hojas, que pone en movimiento,
Del alba precursor, el dulce viento;
Se admira al ver, que duerme todavia
Eva. Un vivo encarnado, que teñia
Su tersa, y blanca tez, una penosa
Respiracion, y su desordenado

Cabello, todo anuncia, que ha pasado
Una noche turbada, y trabajosa.
Sobre el lecho de rosa,
Adán en el momento incorporado,
Contempla aquel objeto de su ardiente
Amor, siempre á sus ojos delicioso,
Sea que enagenada, del reposo
Disfrute, ó que despierta, tiernamente
Hable con él: la mano suavemente
Pone sobre la suya cariñoso,
Y con tono mas dulce, que el ligero
Zéfiro, que á las flores enamora,
Quando el fulgor del alba las colora,
La despierta diciendola: « ¡ ó querida
» Esposa mia! ¡Hechizo lisongero
» De mi alma! Mitad cara de mi vida!
» ¡ Eva! ¡ Tu, de quien sola una mirada,
» Hace ver la existencia
» De un Dios criador, y su beneficencia!
» ¡ Tu su mas bello don, su obra postrera!
» La frescura, del alba derramada
» Ya la luz, nos convida placentera
» A despedir el satisfecho sueño,
» Y acudir del cultivo al desempeño;
» Y la naturaleza en este instante,
» Renaciendo mas bella, y mas brillante,

» Este grato convite,
» Por boca de las aves nos repite.
» No malogremos pues, estas preciosas
» Horas, de ir á admirar las tiernas flores,
» Que adelantadas se abren, los rosados
» Matices de la aurora, y las hermosas
» Varias figuras, con que los vapores,
» De púrpura teñidos, en nublados
» Se elevan acia el Cielo, condensados.
» El azahar nos prodiga sus olores,
» La mirra sus aromas, y el lloroso
» Bálsamo su perfume delicioso.
» ¿ Oyes cantar las aves, las abejas
» Obsequiar, susurrando, las bermejas
» Flores, y sacar de ellas su sabroso
» Tesoro? Todo el orbe ha revivido
» Y todavia el hombre está dormido? »

A estas palabras, del penoso sueño
Despierta Eva, encendida, y asustada,
Y asi responde, á su querido dueño
Tiernamente abrazada:

« ¡ O tu, en quien solo encuentra su reposo
» Mi corazon! ¡ La gloria, el ornamento,
» Como el consuelo de la vida mia!
» ¡ Quanto no es mi contento,
» De volver á mirar ese amoroso

» Rostro, y á un tiempo el resplandor del dia!
» ¡ Bien lo necesitaba! ¡ Que insufrible
» Noche he pasado! ¡ El Cielo no permita,
» Que otra vez igual noche se repita!
» ¡ Un sueño, una ilusion la mas horrible,
» Me ha agitado! En lugar de presentarme,
» Qual siempre me sucede, tu adorada
» Imagen, ó pasearme
» Contigo en la llanura matizada
» De flores, y rodeada de agradables
» Frutales, solo ideas espantables
» De turbacion, de ofensas, y de penas,
» De mi ánimo hasta entonces bien agenas,
» A mis tímidos ojos ofrecia,
» Quando una voz, que tuya parecia,
» Tal era de su tono la dulzura;
¡ Despierta Eva! me dixo: la hermosura
De la noche mas bella, el apacible
Silencio, de las ondas la frescura,
El ruiseñor, que el corazon, sensible
Al amor, desahoga enternecido
Con su variado músico quexido,
Y la luna en su trono ya subida,
Que reviste de plata la extendida
Llanura, entre los bosques penetrando,
Y el terreno á sus sombras disputando,

Todo á una grata admiracion convida:
¿Mas, de que sirve toda esta belleza
Sin testigos? ¡ Ven pues, Eva dichosa,
Con tu presencia hermosa
A darla nuevo encanto! Esas distantes
Estrellas, que á pesar de su grandeza
Parecen chispas, ojos son brillantes,
Con los que el Cielo tu hermosura mira,
Y su obra misma embelesado admira.
« Me levanto, creyendo
» Que era tu voz; pero te busco en vano:
» Extraviada me veo, recorriendo
» Un árido desierto, y en presencia
» Poco despues del arbol de la ciencia.
» Jamas lo habia visto tan lozano
» Y bello: mientras tanto que curiosa
» Considerando estoy su fruta hermosa,
» Al pie del tronco un ser desconocido
» Veo, que nada de mortal ofrece
» En su traza: en sus alas, y figura
» A un celestial espíritu parece,
» De aquellos, que otras veces han venido
» Del Cielo á visitarnos: la dulzura
» En sus ojos brillaba: su dorado
» Cabello espeso, con primor trenzado,
» Sobre la espalda jugete ando onde aba,

» Y la ambrosía en perlas derramaba:
» Ansioso mira á aquel arbol vedado,
» Y en vivo tono exclama: » ¡ arbol precioso!
¿No hay en este jardin algun viviente,
Hombre, ó Deidad, que de tu delicioso
Peso te alivie, y pruebe tu excelente,
Celestial fruta? ¿Con que, sin aprecio,
De ti pendiente, la divina ciencia,
Por un capricho de la envidia necio,
No será mas que inutil apariencia?
¿Y que amo tan injusto, y tan avaro,
Es el que guarda ese tesoro raro,
Que con tanto primor ha producido,
Para si solo? Cumpla su temido
Mandamiento quien quiera: yo pretendo,
Que la util fruta, que me está ofreciendo,
No me la ofrezca en vano.
« Al decir esto, audaz echa la mano
» A la fruta, la admira, se recrea
» Con su aroma, la come, y saborea.
» Sus blasfemias, su arrojo temerario,
» Me llenaron de horror; el al contrario
» Gritaba enagenado de alegria: »
¡ O fruta celestial, y deliciosa!
Hasta ahora tu valor no conocia:
Vedada por la envidia caprichosa,

La

La prohibicion misma me ha tentado,
Y me hace hallar en ti mayor dulzura.
Tu sabor corresponde a tu hermosura:
No hay que dudar, si el Cielo el ser te ha dado,
Solo para los Dioses te ha criado.
Mas, el hombre, tal vez llegar pudiera
A ser tambien un Dios, si te comiera,
¿ Y por qué esta esperanza no tendria?
El bien, à proporcion que cunde, crece,
Y Dios, quanto mas dá, mas se enrriquece.
De su bondad divina desconfia,
El que no goza de lo que ha formado.
¡ Tu pues, objeto del amor del Cielo
En la tierra adorado!
Eva, desde hoy, eleva mas el vuelo:
Una suerte te espera mas gloriosa:
Come conmigo de esta milagrosa
Fruta, y ¡ pueda algun dia tu grandeza
Igualar á tu gracia, y tu belleza!
¿ Esa prision estrecha, es por ventura
Digna de tan perfecta criatura?
Dá un mas vasto orizonte al pensamiento:
Llévalo mas allá del firmamento,
Al Empireo mismo. Allí gloriosa
Serás, entre los Dioses colocada;
Y de eternas delicias embriagada,

Tambien, qual lo son ellos, serás Diosa.
«Dice asi: de la boca me aproxima
» La fruta, y casi en ella la introduce:
» Su perfume, su vivo color de oro
» Me hechizan; su belleza me seduce:
» El insiste, y me anima.
» Vencida enfin, la tomo, y la devoro.
» Al instante, en mi misma experímento
» Mil nuevas sensacíones deliciosas,
» Y por los aires rápida me siento
» Elevar. Este mundo á mis pies veo,
» Montes, rios, llanuras espaciosas,
» Todo lo advierto, en todo me recreo;
» Pero el prodigio, de que mas me admiro,
» Soy yo misma, que atónita me miro,
» Sin poder comprender, de que manera
» Feliz, me hallo en aquella nueva esfera.
» Desaparece en esto de repente
» Mi guia: desde el Cielo hasta este hermoso
» Cenador caigo, mucho mas ligera
» Que subí, y nuevamente
» A mi anterior reposo....
» Vuelvo. Al fin, con el dia he sacudido
» La espantosa ilusion, que ha producido
» La noche, y con tu vista, del recelo,
» Y pena que he tenido, me consuelo.»
Acaba asi la relacíon funesta,

Y Adán mas triste que Eva, la contexta:
»¡O imagen, ó mitad del alma mia!
»¡Quanto no compadezco tu agonia
»De esta cruel noche! En todo ese conjunto
»De ideas y de especies, tan extraño,
»Quizá el Angel del mal, que en nuestro daño
»Vela, (no hay que dudarlo) tiene parte:
»Lo temo; mas con todo, en este punto
»¿Por qué debo asustarme, ni asustarte?
»Eva, tu corazon celeste y puro,
»De los choques del mal está seguro:
»Morár en ti no puede, pues depende
»De ti, el que se introduzca. Pero aprende,
»Para tranquilizarte, de qué modo
»El Dios, que nos dió el ser, nos ha formado.
»Por los sentidos solos entra todo
»A nuestras almas: nuestra fantasia,
»De todas las espécies diferentes,
»Que por aquellas puertas la han llegado,
»Imágenes se forma, que reune,
»Descompone, ó varía,
»Qual facticias que son, y dependientes
»De su arbitrio; mas este, dominado
»Por la razon, las junta, las desune,
»O su orden cámbia, exâcto obedeciendo
»Sus decretos supremos, y eligiendo

» Lo que ella, á la verdad siempre arreglada,
» Justa le dicta; pero apenas llega
» La noche, y en el sueño sepultada
» La razon calla, quando sacudiendo
» La libre y caprichosa fantasia,
» De esta rival el yugo, usurpa, ciega
» De ambicion, el imperio que tenia.
» Su movil veleidad desarreglada
» Lo trueca, lo confunde, y desordena
» Todo, mientras el sueño, encadenada
» Tiene nuestra razon; necia nos llena
» De pinturas informes, y ficciones:
» Las espécies, los actos, y expresiones,
» Nos representa de los precedentes
» Tiempos, y mil objetos, mil asuntos,
» Tan opuestos reune, y diferentes,
» Que ellos mismos se admiran de estar juntos.
» Asi á la mas perfecta criatura
» El mal puede acercarse, por su loco
» Influxo, ¡Eva querida! pero poco
» En nosotros subsiste su impostura:
» Despierta la razon, y la deshace,
» Antes que llegue su fatal aliento
» A empañar la pureza
» De nuestros corazones, ó que abraze
» Error alguno nuestro entendimiento.

» Asi aunque en sueños ceda tu flaqueza,
» Despierta tienes toda la entereza
» De la virtud. Desechos los vapores
» De la ilusion, desprecia sus horrores
» Soñados, ¡ Eva amada! y nuevamente
» Vuelva á tus ojos su resplandeciente
» Brillo celeste, en que mi dicha mora,
» Y que excede á los rayos de la aurora.
» Ven á nuestro vergel, á las orillas
» De nuestras cristalinas fuentecillas,
» A recobrar tu dulce paz turbada,
» Con el placer de la labor usada.
» La noche sus delicias suspendiendo,
» Las acrecienta. Vé esas tiernas flores,
» Que para ti sus cálices abriendo,
» Ostentan los colores, la frescura,
» Que las dán de la aurora los albores:
» Ven pues, ¡Eva! á gozar de su hermosura. »
Asi á la esposa trémula consuela
Con tierna voz Adán, y la asegura.
Ella se le sonrie; pero vierte
Tal qual lágrima aun, que se desvela
En ocultar á Adán. Este lo advierte,
Y las enjuga él mismo cariñoso,
No obstante que ella del cabello hermoso,
Pañuelo para el mismo fin hacia:

¡ Lágrimas dulces de arrepentimiento,
Propias de una alma cándida, y sublime,
Que aunque ningun delito la extravia,
Siente las puntas del remordimiento,
Y aun de una culpa imaginaria gime!
Ambos del cenador salen gozosos:
Admiran, al nacer el claro dia,
Como el sol, en los senos espumosos
Del vasto mar aun medio sumergido,
Asoma su lucido
Carro, y sus vivos rayos, resbalando
Sobre la superficie de la tierra,
Sus montes poco à poco van dorando,
Y qual la sombra tímida se encierra
En los antros, y bosques mas poblados.
Ambos concordemente arrodillados,
Como acostumbran, á su Dios adoran,
Y su benigna proteccion imploran;
Justo tributo, que diariamente
Le pagan, concluyendo con un tierno
Himno ,que llega hasta su trono eterno:
Canto, que une lo dulce á lo sublime,
Que sin orden, sin arte, de su ardiente
Y puro amor los ímpetus exprime;
Que á manera de fuego, en los estrechos
Límites no cabiendo de sus pechos,

Al Cielo se remonta en llama viva.
Para que éste gustoso lo reciba,
No ha menester del acompañamiento
De la harpa, ó de la lira melodiosa,
Y asi comienza su amoroso acento.
« Toda esta obra, tan bella, y majestuosa,
» Tu la hicistes ¡ ó Dios omnipotente,
» De todo bien, perenne única fuente!
» En ella está tu imagen delineada,
» A más de ser por sí tan prodigiosa.
» ¿ Mas que es en tu presencia sinó nada?
» Nunca te admiro, ¡ ó Ser eterno y santo!
» Sin que me oprima un religioso espanto.
» ¿ Y á quien será posible
» Formar de ti la mas confusa idea?
» ¡ Tu, que solo á ti mismo comprensible,
» Remoto de nosotros, en la altura
» Del Cielo de los Cielos elevado,
» Resides solo! En vano centellea
» En la vasta extension de la visible,
» De quando en quando, por la sombra obscura
» De nuestra limitada inteligencia,
» Algun debil fulgor, proporcionado
» A sus alcances, de tu sacra esencia,
» Que al mismo tiempo tu bondad divina
» Demuestra, y á adorarla nos inclina;

» ¡ Siempre acerca de ti nuestro concepto
» Es, qual nosotros mismos, imperfecto!
» Vosotros si, podeis, ¡ Angeles santos!
» Algun bosquexo hacer mas semejante.
» ¡ Vosotros, que asistís á su brillante
» Trono, durante un dia interminable
» Sin noche, ensalzad pues, con dulces cantos,
» Su bondad, su grandeza imponderable!
» ¡ Cielos, tierra, alabad al venturoso
» Dueño; principio y fin de quanto existe!
» ¡ Y tu, claro lucero matutino,
» Que el último en salir, y el mas hermoso,
» Cierras la marcha silenciosa y triste,
» Del nocturno esquadron de las estrellas,
» Precediendo á la aurora en su camino,
» Celebra del Criador el amoroso
» Esmero, que te dió luces tan bellas!
» ¡ Tu tambien, alma á un tiempo, y refulgente
» Farol del mundo, sea que tu ardiente
» Carro asome del fondo de los mares,
» Sea que al alto Cielo ya subido,
» Con tus fulgores hayas extinguido
» El brillo de los otros luminares,
» O que ya desmayado, sus fogosas
» Ruedas de nuevo entre las procelosas
» Ondas bañes, ¡ ó sol! que en la belleza,

» Y de tu resplandor en la viveza
» Eres su imagen, sigue diligente,
» Sin parar, de la aurora al occidente,
» Y de este hasta la aurora, tu carrera
» Veloz y eterna, á voces ensalzando
» Su nombre, y sus grandezas publicando!
» ¡ Y tu, de aquel luciente astro del dia,
» Blanca, y modesta hermana, que su esfera
» Teniendo en tu breve órbita por guia,
» Parece, que deseas acercarte
» A él, y por turno á veces separarte,
» Como vosotros, orbes encendidos,
» Que sobre vuestros exes sostenidos,
» Siempre en un mismo puesto estais rodando,
» Y vosotros errantes
» Mundos, por el espacio repartidos
» Que os moveis á compas, y las brillantes
» Orbitas, unas á otras enlazando,
» Mil prodigiosas, y arregladas danzas
» Formais; á la suprema inteligencia,
» A que el orden debeis, y la existencia,
» Entonad incesantes alabanzas!
» ¡ Vosotros, hermanados elementos,
» De la naturaleza primitivas
» Producciones, que libres divagando,
» Con varios combinados movimientos

» Sin cesar, vuestros átomos mezclando:
» Sus vastas obras entreteneis vivas,
» A su inmutable ser adoraciones
» Nuevas, rendid con vuestras variaciones!
» ¡ Vapores, nieblas densas elevadas
» De los montes, los rios, y lagunas,
» Sea que en negras nubes transformadas,
» Refrigereis con lluvias oportunas
» Nuestros áridos campos, ó cubriendo
» El Cielo, por los rayos coloreadas
» Del Sol, con estupendo
» Velo de oro, y de púrpura templados
» Hagais llegar sus brillos á nosotros,
» Naced, subid, caed, y acordemente
» Alabad al Criador omnipotente!
» ¡ Aquilones elados,
» Uracanes furiosos, y vosotros,
» Zéfiros blandos, á quienes confia
» De la extension del aire el vasto imperio,
» Yd ¡ llenad de su nombre el emisferio!
» ¡ Selvas incultas, bosques, á porfia
» Doblad delante de él vuestras frondosas
» Copas! ¡ Cedros inmensos, adoradle!
» ¡ Torrentes, vuestras ondas presurosas
» Detened, á su nombre, y tributadle
» Humilde vasallage! Claras fuentes,

» Cristalinos arroyos, que corriendo,
» Vuestras ondas le vayan bendiciendo
» Con sus gratos murmullos! ¡ [illegible]
» Vosotras, ó vivientes
» Liras, pintadas, tiernas avecillas,
» Al despertaros, quando á la ventana
» Del oriente se asoma la mañana,
» Alegres, vuestras dulces cancioncillas!
» ¡ Que los coros del aire repartidos,
» Lleven sus alabanzas inmortales
» Sobre sus alas, hasta los subidos
» Palacios celestiales!
» ¡ Huespedes de las selvas y espesuras,
» De los asperos montes y llanuras,
» Del aire, mar, y tierra habitadores,
» Que de tantas figuras y colores,
» Volais, nadais, andais, ó lentamente
» Arrastrais por el suelo,
» Sed testigos del puro y vivo zelo,
» Con que mañana, y tarde acordemente
» Humildes, y afectuosos le alabamos,
» Y á que nos imiteis, os convidamos!
» ¿ Y quien, oyendo tan maravilloso
» Concierto universal de sus criaturas,
» Podria mantenerse silencioso?
» A ensalzarle enseñamos

» Nosotros, como mas favorecidos
» Por su excelsa bondad, á las obscuras
» Cuevas, los duros riscos, extendidos
» Llanos fecundos, y empinados montes,
» Cotos de nuestros vastos horizontes.
» ¡ Salve pues, Ser divino, Soberano
» Del universo! ¡ Se nuestro benigno
» Protector! ¡ Haz, que el hombre sea digño
» De haber sido formado por tu mano!
» Ella nos hizo, ¡ guárdanos piadoso,
» Y si tal vez el Angel inhumano
» Del mal, de las tinieblas guarecido
» De la noche, algun lazo ha prevenido
» Destrúyelo! ¡ Disipa poderoso
» Las vanas nieblas, que en la fantasia
» Nuestra hubiere esparcido,
» Qual disipa las sombras ahora el dia!»
Los dos esposos juntos asi oraron,
Y su calma ordinaria recobraron.
La mañana los llama á sus labores;
Al traves de una multitud de flores,
Que ha abierto de la aurora la frescura,
De rocio los blancos pies bañando,
Cada uno alegre por llegar se apura
Al punto, en que su mano está esperando,
Ya la madura fruta, ya la hermosa

Flor. Todo lo recorren: enderezan
Alli un torcido arbusto: allá tropiezan
Con una rama inutil, luxuriosa
En demasia, y sin piedad la cortan,
Qual los retoños lánguidos, que abortan
Las plantas, por sobrada lozania.
En otra parte, casan la viciosa
Parra, que en vano sus renuevos guia,
Buscando apoyos, con algun robusto
Alamo, en cuyas ramas á su gusto
Se enlacen; los racimos su precioso
Dote forman, y mezclan sus morados
Visos, con la hoja esteril del frondoso
Arbol, hasta su cima encaramados.

Mira el Eterno su trabajo agreste,
Y llama a Rafaél, que despues vino
Con el tiempo á la tierra, qual celeste
Viagero, á conducir en su camino
Al buen Tobias, y con la virtuosa
Sara, que siete esposos por la odiosa
Rabia habia perdido, de un Demonio,
Vnirle en casto, y santo matrimonio.

» Rafaél, le dice Dios, tu ya has sabido,
» Que por su encono horrible conducido,
» En esta noche el infernal Tirano,
» De entrar en el Paraiso la insolencia

» Ha tenido, y tentar con sugestiones
» De esos tiernos esposos la inocencia:
» Conozco todo su proyecto insano:
» Su ira, aprovechará las ocasiones
» De perderlos, con todo su linage.
» Parte, y escoge para tu mensage
» El oportuno instante, en que cansado
» Adán, huyendo el sol del mediodia,
» Se haya ya retirado á la sombria
» Espesura, y respire sosegado,
» Despues de haber en dulce paz comído,
» O con un breve sueño despedido
» La fatiga. Precave con juiciosos
» Avisos su desgracia. Con el pasa,
» Como entre dos amigos cariñosos,
» Toda la tarde, hasta que ya la escasa
» Luz anuncie la noche; con dulzura
» Exponle todas sus obligaciones
» Para conmigo, su dichosa suerte,
» Y tanto como debe á mi ternura:
» Que no dé oidos á las tentaciones,
» Y no fie de sí, cauto le advierte,
» Sinó de mis auxilios. Yo le he dado
» Quantos ha menester, para guardarse,
» Está pues en su mano conservarse
» Fiel, y dichoso, qual lo está igualmente

» Si quiere, el ser infiel, y desgraciado.
» Le crié libre, y obra libremente:
» Mas temo, que la misma circunstancia
» De ser libre, produzca su inconstancia,
» Y que en solas sus fuerzas descuidado,
» Halle en su pecho abrigo,
» Algun ardid fatal de su enemigo.
» Prevenle pues de todo: que recele
» Sus artificios, mas que su violencia.
» De esta le guardaré con mi asistencia,
» Mas de los otros no: será posible,
» Que Satanás le engañe: asi, que zele
» Sobre sí mismo, y sobre su invisible
» Cruel adversario, que en extremo astuto,
» Puede su dicha convertir en luto.
» Si, ya por ti avisado, se perdiere,
» Cúlpese á sí, del mal que le viniere »
  Tal fué de Dios el inmortal decreto.
Rafaél se le inclina con respeto
Profundo. En el momento los ardores,
Que engolfado en presencia le tenian
De Dios, dexa; las alas desplegando
Que de aquellos eternos resplandores
Sus ojos deslumbrados defendian,
Y entre la muchedumbre vá pasando
De espíritus celestes, que ligera

Se abre, para que siga su carrera.
Llega pronto á las puertas relucientes
Del Cielo: con presteza ambos batientes
Sobre sus goznes rápidos volviendo,
Por si solos abiertos, libre paso
Le dán: ¡ tal era el arte milagroso,
Con que los fabricó su autor divino!
Sin detenerse, Rafaél, saliendo,
De la aurora al ocaso,
Recorre de una ojeada el espacioso
Eter, por donde lleva su camino.
Ni nube, ni astro, estorba, que su viva
Vista penetre la extension inmensa
De aquella prodigiosa perspectiva,
Cubierta de brillante niebla densa,
Por los rayos del sol iluminada.
Distingue claramente la apartada
Tierra, como una esfera reducida,
Mas con todo á las otras parecida,
Que aquel espacio pueblan numerosas.
Del fresco Edén las sombras deleitosas
Divisa, cuya cima coronada
De verdes cedros, vastos horizontes,
Descubre, en magestad sobrepujando
A los mas altos, y frondosos montes.
Tal, remota del mar en la azulada,
Y

Y liquida llanura,
La verde isla de Delos, dominando
Las aguas, como un punto nebuloso
Divisa el desvelado navegante,
O la encumbrada altura
Del Ida fabuloso.
Entre las ondas líquidas del viento
Se lanza el Serafin, que una brillante
Figura de ave toma de repente,
Y con arrebatado movimiento
Entre los soles nada, ó atravíesa
Los varios mundos; ya rapídamente
Por el aquilón fiero conducido,
Con vuelo igual resbala:
Ya sobre el aire con esfuerzo pesa,
Y azota con sus alas duramente
Sus blandas olas, ó con sostenido
Sesgo las equilibra, y las iguala.
Prosigue, y toca al término del Cielo,
A'donde subir puede el alto vuelo
De la águila ambiciosa, quando gira
Mas remota del mundo. A su llegada
El pueblo de las aves sorprendido
Al extrangero admira:
Créele el Fenix, ave celebrada
Por su hermosura, que la vista hechiza;

Maravilla del mundo, que nacido
De si mismo, hijo, y padre juntamente,
A los Thebanos campos acogido,
De su misma ceniza,
Despues que hecha una ardiente
Pira, en su voraz llama se ha abrasado,
Vuelve á vivir de nuevo, y se eterniza.
Solo entre los vivientes, la fortuna
Hace para él de su sepulcro cuna.
Así, siguiendo el mensagero alado
Su viage, llega cerca del frondoso
Edén, se para, y vuelve á su primera
Figura natural. Resplandeciente
Con seis alas, que forman el glorioso
Atributo asignado á su eminente
Dignidad, se presenta: á la manera
De un manto real de púrpura, nacidas
Dos de los hombros, sirven extendidas
Para volar: las otras, en figura
De una celeste zona rutilante,
Le rodean, y ocultan su cintura
De donde salen: sirve el par restante,
Compuesto de las plumas mas ligeras,
De formarle brillantes taloneras.
Su plumage de mil varios colores
Centellea una viva, y pura llama,

Y esparce preciosisimos olores,
Con que en torno los aires embalsama.
Los Angeles, que á Edén están guardando,
Desde muy lexos, de que es él no dudan,
Y con respeto, alegres le saludan.
Corresponde, y su campo atravesando,
A los vergeles llega, en que se miran
Crecer el nardo, y el incienso unidos,
Con la mirra, y el ambar, y respiran
Un aroma, que encanta los sentidos:
Profusion de los dones mas preciosos
De la naturaleza,
Que el juvenil vigor, y la entereza
Virginal, en aquellos venturosos
Tiempos, intacta, y pura conservaba,
Y liberal, qual rica, presentaba
Por todos lados una lozania,
Sin aparato, ni arte, que decia
Caprichosa, y ligera,
Que estaba en su florida primavera.
Mientras que iba asi solo transitando
El llano, Adán de lexos le divisa.
Era la hora precisa,
En que el sol, su carrera equilibrando,
Del mar y de la tierra, fulminando,
Los senos penetraba. En la sombria

Espesura de un fresco bosquecillo
Eva ya la comida prevenia;
No menos saludable, que sencillo
El banquete agradable consistia
En leche, y varias frutas delicadas,
Por la alegre inocencia sazonadas.
«¡Acude, grita Adán, Eva querida!
» Un ilustre extrangero acia aqui viene
» Por el oriente. Tal belleza tiene
» En su semblante, á tanta gracia unida,
» Tan puro resplandor le condecora,
» Que creo al medio dia ver la aurora.
» Es, no hay ya que dudarlo, algun enviado
» Del Señor: ¡Quiera el Cielo que logremos
» La dicha de hospedarle! ¡Ve, prepara,
» Eva mia, quanto hayas conservado
» De fruta mas sabrosa, bella, y rara!
» Es preciso que honremos
» En él à nuestro Dios, y que volvamos
» A su bondad Divina alguna parte
» De los dones, que de ella disfrutamos.
» ¿Y puedo, ¡cara esposa! idea darte
» De lo que de su mano recibimos?
» Quanto mas le pedimos,
» Mas nos da, nuestros votos excediendo;
» Los tesoros, que vamos consumiendo,

» Sin cesar nos renueva.
» Si una flor se marchita, salen ciento,
» Si una fruta se pierde, en el momento
» Brota una multitud de fruta nueva.
» Pues nos prodiga bienes tan preciosos,
» Seamos á su exemplo generosos.
» ¡ O tu, le responde Eva, que formado
» Fuiste por el Eterno del mas puro
» Barro! Oprimidos crugen los hermosos
» Arboles baxo el fruto ya maduro,
» Que los carga: tambien he reservado,
» De aquellas frutas, que imperfectas nacen
» Y ágrias, una porcion, depositadas
» En un parage cómodo y seguro,
» Para lo venidero destinadas;
» Pues sé que á fuerza de guardarlas se hacen
» Perfectas: de ellas, parte servir puede,
» Y añadiré quanto el vergel contenga
» De mexor, y en el orden que convenga,
» Para que el huesped satisfecho quede;
» El jugoso melon, la mantecosa
» Pera, la uba morada, y la olorosa
» Anana. Que se admire ese elevado
» Angel, al ver, que nuestro fertil suelo,
» Por nuestras mismas manos cultivado,
» Es en las frutas el rival del Cielo. »

Dice, y á escoger corre apresurada
Quanto puede adornar su agreste mesa;
De procurar no cesa,
Que á un mismo tiempo hechize delicada,
Con su orden natural sencillo y grato,
El paladar, la vista, y el olfato:
Que con tal proporcion las escogidas
Frutas estén alli distribuidas,
Que por grados creciendo
En sabor y belleza,
Del lánguido apetito la pereza
Despierten. Su tesoro recogiendo
Anda, qual las abejas, afanada,
Y el jardin y el vergel, de su sabrosa
Carga despoja, que ácia su morada,
Ligera lleva. Entonces abundosa
Madre, por sí la tierra producia
Todos los frutos, que ahora repartidos
Están en varios climas, y ofrecia,
Dentro de aquel recinto reunidos,
Quantos la Europa, y la Africa presentan,
Quanto ambas Indias de precioso ostentan,
Las frutas, que de Alcíno el huerto daba,
Que con sus reales manos cultivaba,
Todo en aquel vergel rico florece:
Junto al oro la púrpura se ofrece

En esta fruta: aquella la blandura
Del algodon mas fino, muestra al lado
De otra, que en su corteza áspera y dura,
Encierra el dulce zumo mas preciado:
Erizada de espinas, se defiende
Otra, de aquella mano, que pretende
Su tesoro arrancarla, y cada una
Por su olor, y sabor, á competencia,
En el puesto pretende preferencia.
El buen gusto decide su importuna
Disputa. Eva contenta, amontonada
En pirámides bellas, y ordenada
A su placer, la admira. Una bebida
Grata forma despues, de la jugosa
Uba, en sus propias manos exprimida,
Que excite espirituosa y moderada,
La inocente alegria, y la gustosa
Leche de las almendras extrahida,
Corona el luxo, con que está dispuesta
Aquella natural solemne fiesta,
En que de vasos sirven las mas bellas
Cortezas, de ornamento, delicadas
Flores las mas balsámicas, y entre ellas
Con profusion las rosas derramadas.
Adán vuela á encontrar á su importante
Huesped, que viene sin la pompa vana,

Que acompaña constante
La magestad terrible
De aquellos Reyes, que su soberana
Persona hacen al pueblo inaccesible.
¡Locos! Por la sobervia alucinados,
Piensan que serán de él mas respetados
Por sus carrozas de oro, y su opulencia,
Que por su amor, y su beneficencia:
El noble Serafín no trae mas corte
Que sus virtudes, y celeste porte:
En esto solo, cifra sus honores,
No en una turba vil de aduladores.
Saludándole, acia él Adán se avanza,
Y al respeto juntando la confianza,
Asi le dice: «¡O Príncipe del Cielo!
» Pues tal tu noble aspecto te declara.
» Ya que una feliz suerte nos depara,
» Que á este jardin, dexando tu alta silla,
» Te hayas dignado dirigir el vuelo,
» Haznos aun otra gracia, que te pido;
» Divide con nosotros la sencilla
» Habitacion, que aqui hemos adornado,
» En quanto á nuestra industria ha sido dable,
» Hasta que el sol, de lo alto descendido,
» Su ardor haya templado.
» Goza en paz con nosotros la agradable

» Sombra, y las frutas frescas y sabrosas
De este huerto encantado.
» Solos en él nuestra mansion hacemos.
» Nuestro Señor, y tuyo, nos ha dado
» En propiedad sus tierras abundosas,
» Y asi contigo le bendeciremos. »
El Arcangel responde: « Este precioso
» Jardin, y el que lo habita,
» Merecen bien de un Angel la visita:
» Esperaré con gusto en consequencia,
» En su recinto umbroso,
» Que el sol haya templado su violencia. »
Dicho esto, del abrigo campesino
Alegres ambos toman el camino,
Asilo grato, cuya arquitectura
Simple, consiste en varias enlazadas
Plantas, y hermosas flores perfumadas,
Que conservan la sombra y la frescura.
Eva allí los espera: la bella Eva,
A quien sin duda Paris, en la prueba
De la hermosura, hubiera preferido
A quantas Diosas se la disputaban.
A la gracia hechizera en ella unido
El candor se veia: la inocencia,
Y la bondad, brillaban
En su celeste rostro á competencia,

Y con suvelo sonrosado y puro
La modestia vestia
La casta desnudez, que descubria.
«¡Salve! la dice el Angel: (venturosa
Palabra, que ha de ser en lo futuro
A otra Eva, á la purisima Maria,
Repetida, y con suerte mas dichosa;
Pues que ésta divina Eva la cabeza
Quebrantarà de la infernal serpiente,
Y la esposa de Adán, por su flaqueza,
Será engañada lastimosamente.)
» ¡Salve! la dice pues, ¡o tu fecunda
» Madre de los humanos, destinada
» A poblar esta esfera dilatada!
» La multitud de perlas, con que inunda
» Sus campiñas la aurora, y las estrellas
» Inumerables, cuyas luces bellas
» El Cielo alumbran, á tu descendencia
» En número darán la preeminencia.»
A una mesa, de cespedes formada,
Se síentan, esto dicho, circundada
De naturales sillas
De lo mismo: un tapiz de yerbecillas
Verde cubre la mesa, y los asientos:
En lugar de compuestos alimentos,
Ofrece aquella quantas excelentes

Frutas producir puede la florida
Primavera, al otoño reunida;
Se dán la mano entrambas estaciones,
Juntando sus magníficos presentes,
Para obsequiar al huesped soberano.
« Dígnate de probar mis pobres dones,
» Le dice el padre del linage humano:
» Esas frutas que ves, un delicioso
» Regalo son de aquel Dios poderoso,
» A quien el ser debemos, que previene
» Nuestros deseos y necesidades,
» Y aun de nuestros placeres cuenta tiene.
» ¡ Tales son con los hombres sus bondades!
» Es verdad, que tal vez estas agrestes
» Frutas, para nosotros tan sabrosas,
» Mérito no tendrán para celestes
» Seres, qual tu, mas vienen de la mano
» De nuestro comun Dueño soberano;
» Esto es bastante, para que preciosas
» Las juzgues, y te dignes recibirlas. »
« Bendigamos al ser, que os las ha dado,
» Responde Rafaél: en admitirlas
» Tengo el mayor placer; pues á mi augusto
» Dios, que las ha criado,
» Muestro humilde, mi aprecio y mi respeto,
» Y al mismo tiempo correspondo justo

» A la expresion sencilla del afecto,
» Que me mostrais. Es cierto, como dices,
» Que una esencia incorpórea no tiene
» Necesidad de vuestros materiales
» Alimentos. Allá, en nuestras felices
» Moradas, se mantiene
» Nuestro ser de alimentos celestiales,
» Incorpóreos, al hombre incomprensibles,
» Mientras la tierra habite; mas podemos,
» Como de Dios la voluntad hacemos,
» En mostrarnos visibles,
» En ocasion como esta acompañaros,
» Y tomar parte en vuestros inocentes
» Convites, igualmente que ayudaros,
» A agradecer sus dones excelentes.
» Vosotros, que aunque sois éspirituales,
» Estais ligados á unos materiales
« Cuerpos íntimamente, de tal modo,
» Que con ellos formais un solo todo,
» A la necesidad estais sugetos,
» De hacer uso de viandas corporales,
» Necesidad, que á todos los objetos
» Corpóreos comprende. Asi repara,
» Como se dan los mismos elementos
» Liberales uno á otro los sustentos:
» Al agua nutre el aire, y refrigera:

» A este el fuego abrasara,
» Si en sus densos vapores no le diera
» El agua nutrimento, que calmase
» El ardor, y sus fuerzas reparase,
» Qual la tierra sin duda pereciera,
» Si el agua, el aire, y fuego no tuviesen
» Cuidado de nutrirla, introducidos
» En sus poros: sin esto, desunidos
» Sus cuerpos todos, fuera indispensable,
» Que en átomos al fin se disolviesen.
» Por otra parte, el fuego formidable,
» Privado de exercicio, dormiria,
» O del todo tal vez se extinguiria,
» Si el aire con su aliento,
» Y la tierra con sólido alimento,
» De su letargo no le despertaran,
» Y su apetito horrible no saciaran.
» Esos astros, que alumbran, y calientan
» El universo, todos igualmente
» Del eter, y del fuego se apacientan,
» Y el mismo sol que ves, calma su ardiente
» Sed, los cristales de la mar bebiendo,
» Y los preciosos jugos extrayendo
» De la tierra, á la qual tambien él cuenta,
» Que su fuego benéfico sustenta.
» A exemplo de los entes materiales,

» Tambien nuestras substancias celestiales
» De espirituales dones se mantienen,
» Y en disfrutarlos su delicia tienen.
» Ved en esta admirable providencia
» De nuestro dueño la beneficencia.
» En esta mutua union de las criaturas
» Materiales, nos hace ver las puras
» Llamas de amor, que deben inmortales
» Unir á él, y entre sí las racionales.
» De esta precision misma un placer hace:
» Al paso que la fuerza se rehace
» Con el sustento, hallais en él un vivo
» Deleite; al qual, no obstante, un excesivo
» Apego no tengais, pues que os espera
» Otro indecible en la celeste esfera,
» Quando sirviendo á Dios aquí leales,
» Os lleve á sus vergeles inmortales.
» Agradeced en tanto, estos hermosos
» Frutos conmigo, como la figura
» De aquella dicha deliciosa y pura,
» Que con nosotros gozareis gloriosos. »
Acabó, y comenzaron su comida
Gustosa y limpia, con candor servida
Por la bella Eva, que con la dulzura
De su conversacion los animaba,
Y del gozo comun participaba.

El festin moderado, y saludable
Concluyó, y disfrutando la frescura
De las opacas sombras deleitable,
Adán, que hacia tiempo deseaba
Curioso, conocer las ignoradas
Costumbres de los seres escogidos,
Que del Cielo habitando las moradas,
Del magestuoso resplandor vestidos
De Dios, eran imágenes sagradas
De su grandeza, la obra prodigiosa
De sus manos, ministros que leales
Deben velar con ansia cariñosa,
En guardar á los frágiles mortales
De todo mal, al Angel se dirige,
Y asi rodeando, que se explique exige:
«¡Hijo del Cielo, quanto no debemos
» A tus bondades! ¡Quanta honra tenemos
» En ver huesped tan grande, colocado
» A nuestra mesa! Tu que en el celeste
» Alcazar estás hecho cada dia
» A saciarte de nectar y ambrosia,
» De la pobreza no te has desdeñado
» Tan diferente, de un festin como este.
» Adán, responde el Angel, ha llegado
» El tiempo de que tengas mas idea
» De nosotros, del mundo, de ti mismo,

» Y en quanto dable sea
» A tu debil alcance, de ese abismo
» De perfecciones, Dios, que por si existe,
» Y por quien solo, lo demas subsiste.,
» En el somos, vivimos, nos movemos;
» De él nacidos, si el mal nuestra carrera
» En su origen no altera,
» A él, como á nuestra fuente, volverémos;
» Jamás de esta ha salido cosa impura.
» El es, el que los seres diferentes
» Ha formado, y en clases, ya eminentes,
» Ya medianas, ya baxas, dividido;
» Y él es, el que sus rangos asegura.
» Quanto mas cerca están de su presencia,
» Mayor es su pureza, y su excelencia,
» Y tanto mas su grado distinguido.
» Segun su inclinacion, segun su estado,
» O su naturaleza, cada dia
« Acia la perfeccion, grado por grado,
» Caminan todos ellos, y á porfia
» A su Hacedor se esfuerzan á acercarse.
» Observa el universo con cuidado,
» Y verás esta ley verificarse:
» Repara la recien nacida planta;
» Apenas brota, quando desplegando
» Sus tallitos, se empina, se levanta
» Acia

» Por los ayres, sus ojas arrojando
» Con la direccion misma: ya frondosa,
» Y cubierta de flores, mas hermosa
» Cada instante, con todo no contenta,
» Poco despues su rico fruto ostenta,
» Y este levanta, á exemplo de las flores,
» Acia el Cielo, aromáticos vapores.
» Entre la multitud de materiales
» Seres, en clase y orden desiguales,
» Todo á subir, á mexorar aspira:
» A ser un vegetal la piedra tira:
» La planta, á ser se acerca, en lo posible,
» Un animal sensible:
» El animal, procura aproximarse
» Naturalmente al hombre, que quisiera
» Por su parte ser Angel, de manera
» Que todos desearian despojarse
» De su cuerpo mortal, y que su esencia
» A ser llegase pura inteligencia.
» Vosotros, oprimidos
» Baxo la esclavitud de los sentidos,
» No podeis discurrir con la presteza,
» Ni la extension, que la naturaleza
» Angélica: nosotros claramente
» Vemos, quando vosotros al contrario
» Solo pensais confusa y lentamente,

» Y aun os es, para hacerlo, necesario,
» Que sea en una especie limitada,
» Quando nosotros, de una sola ojeada,
» Una infinidad de ellas abrazamos,
» Y como son en si las conocemos.
» Pero por mas que esteis ahora distantes
» De los excelsos dones, que gozamos
» Los que del Cielo somos habitantes,
» Un dia llegará, en que como hacemos
» Nosotros, á las bóvedas eternas
» El alto vuelo dirijais gloriosos,
» Y habiteis sus palacios venturosos.
» Responded gratos á las miras tiernas
» Del Señor, que os ha dado la exîstencia:
» La dicha mereced con la obediencia:
» Conservad la inocencia con cuidado,
» Y del bien que os prodiga, satisfechos,
» No lo perdais, abriendo vuestros pechos
» A la ambicion de verlo acrecentado.»

«¡ Que dulce claridad has esparcido,
Responde Adán, en nuestro entendimiento!
» ¡ Con que facilidad he comprendido
» La inmensa escala de las criaturas,
» Y por ellas subido hasta el asiento
» De la Divinidad! ? Pero á que vienen
» Los consejos, que tanto has repetido,

» De obediencia y afecto? Son seguras
» Muestras de desconfianza. ¿ Acaso tienen
» Tanta dificultad? ¿ Seria dable,
» Que el hombre á un ser no amase tan amable?
» ¡ Y que ingratos no fueran
» Hijos, que á un padre, á un Dios no obedecieran,
» Que de un vil barro, con sus generosas
» Manos, dos criaturas tan dichosas
» Hizo, y que aun nos ofrece la esperanza
» De otra mas grande bienaventuranza! »
Replica Rafaél: « ¡ ó hijo del Cielo,
» Y de la tierra! tu dichosa suerte
» Del Todopoderoso se origina:
» El conservarla es obra de tu zelo:
» De tu fidelidad penderá verte
» Cada vez mas feliz: agradecido
» Responde siempre á su bondad Divina,
» Y ella te sostendrá. Te ha concedido
» Un ser perfecto, pero no inmutable,
» Bueno, mas libre. Puedes igualmente
» Continuar en ser justo, ó ser culpable:
» En ti solo consiste. Unico dueño
» De tu voluntad eres: el empeño
» De todo lo criado, el mas ardiente,
» Fuera para forzarla insuficiente.
» Del hado aun tiene menos dependencia,

» Pues no hay otro hado que la providencia,
» Y de esta los decretos inmortales
» Nunca violentan á los racionales.
» ¿ Y que valor tendria una forzada
» Docilidad, debida á la impotencia?
» Jamás adora meritóriamente
» A Dios, el que no puede libremente
» Ofenderle: de modo que arriesgada
» Está siempre á pecar la criatura,
» Hasta que habiendo el premio merecido,
» En el tiempo por Dios establecido,
» Sea en eterna gracia confirmada.
» Tal es tu suerte actual, tal la futura,
» Y el decreto del Cielo, y tal ha sido
» La nuestra: aunque nacimos en la altura
» De los Cielos, igual prueba pasamos,
» Antes de estar seguros, como estamos.
» ¡ Y quantos de los nuestros no perdieron
» Su dicha, por el mal uso que hicieron
» De aquella libertad! Alucinados
» Por su orgullo, pudiendo ser leales,
» Fueron rebeldes; y precipitados
» En un abismo de perpetuos males,
» Gimen. ¡ O desgraciada rebeldia!
» ¡ Quan distinto destino hubiera sido
» El suyo, sino hubieran delinquido!

» Aprende de su suerte desgraciada;
» Imítanos, no imites su osadia.
» ¡ Hijo del Cielo, dice reverente,
El padre de los hombres; de que ardiente
» Fervor el alma siento penetrada,
» Al oír de tu boca esa sagrada
» Instruccion! ¡ Con que gusto la recibo!
» No experimenté nunca otro tan vivo,
» Aun quando en medio de la silenciosa
» Noche, llegó á mi oido la harmoniosa
» Música de los coros celestiales.
» Sabía las verdades principales,
» Que me has dicho; ¡ mas quanto no ha aclarado
» Tu explicacion divina, lo que habia
» De obscuro en mis ideas, y movia
» Mil interiores dudas! Enterado
» Quedo pues, de que obramos libremente,
» En todo quanto hacemos, ó deseamos;
» Y por lo mismo que nos encontramos
» En esta situacion independiente,
» Y feliz, ¿ no es muy justo que observemos
» La ley del Dios, á quien se la debemos?
» Si: me ofrezco á observarla exâctamente;
» Mas la noticia de esa rebeldia,
» Sucedida en el Cielo, me ha inquietado,
» Y si á bien lo tuvieses, desearia

» Con detalle saber lo que ha pasado;
» Quienes han delinquido,
» Quales sus culpas, y castigo han sido.
» Tiempo hay, porque del sol la ardiente esfera
» Poco hace que ha mediado su carrera.
» Dignate pues benigno, de informarnos
» De lo que tanto debe interesarnos. »
Rafaél á esta súplica, un instante
Suspenso, de este modo le contexta:
« ¡ O padre de los hombres! ¡ Que funesta
» Memoria me propones que renueve! (1)
» ¿ Como de tal asunto, tan distante
» De nuestro corto alcance, podré daros
» Aun la menor idea, aunque me pruebe
» A acomodarle á vuestras corporales
» Imágenes, ó como he de explicaros
» Las discordias crueles, las horribles
» Batallas de los campos eternales,
» A la imaginacion incomprensibles?
» ¿ Y podré acaso sin dolor, contaros
» La súbita caida lamentable
» De aquella muchedumbre inumerable
» De Angeles, antes puros y gloriosos?
» ¿ Me será permitido
» Sacar de las tinieblas del profundo
» Secreto, los sucesos prodigiosos

» De un invisible mundo,
» Para vosotros aun desconocido?
» Si: todo ceder debe á vuestra urgente
» Utilidad. Sabreis, por lo que os cuente,
» Lo que es la ira de Dios; y los pecados
» Del Cielo justamente castigados,
» Serán una leccion muy conducente
» Para vosotros. No estrañeis, os ruego,
» Que al pintaros un quadro de la guerra
» De los Cielos, me valga desde luego
» De colores tomados de la tierra:
» Ademas de que no fuera posible,
» Que con otros os fuese inteligible,
» Sabed, que en muchas cosas, vuestro suelo
» Es una imagen material del Cielo.
» Dios no habia criado todavia
» Este mundo, que veis: el Cáhos horrendo,
» De la fúnebre Noche en compañia,
» Qual Monarca supremo poseyendo
» Estaba este lugar, en que ahora vemos
» Los orbes todos rápidos rodando,
» Y en el eter su peso equilibrando;
» Quando un dia.... (En el Cielo conocemos
» Tambien la distincion de cada dia,
» Sinó que al anual curso lo arreglamos
» De las estrellas, y un dia llamamos

» Al año vuestro.) En el que yo os decia,
» Por orden del Eterno, con pomposa
» Marcha desde los quatro cardinales
» Puntos del orbe, á su presencia vienen,
» Por la extension del eter espaciosa,
» Formadas las milicias celestiales
» En apretadas filas, y en hileras
» Sin termino: sus Xefes, segun tienen
» El grado, de su mando las señales
» Ostentan. Los pendones, las vanderas,
» Los estandartes por el aire ondeando,
» Y entre selvas de picas dominando,
» En su color diverso, y sus empresas,
» El número, la clase, y distinciones
» Designan de los vários batallones.
» Las pruebas de lealtad tambien impresas
» Se ven en ellas, que cada uno ha dado,
» Emblemas, que interpretan, eloqüentes
» En su mudo lenguage, los ardientes
» Afectos de sus puros corazones,
» Para el Criador, que asi los ha ensalzado.
» Al rededor del trono magestuoso
» De su Dios, con respeto silencioso,
» Se apiñan los inmensos esquadrones,
» Círculo sobre círculo formando,
» En uno incalculable terminando.

» Sentado está á su diestra su glorioso
» Hijo en el mismo trono, cuyo vivo
» Resplandor, fulminando cara á cara,
» El celeste concurso no pudiera
» Sufrir, sin perecer, si su excesivo
» Brillo el Monarca eterno no cubriera
» De un velo, que su efecto moderara:
» Desde aquel invisible monte ardiente
» Asi se oyó su voz omnipotente: »
¡ Angeles, hijos del resplandor puro
De los Cielos, Virtudes, Potestades,
Tronos, Dominaciones, herederos
De mis felicidades,
¡Oid! ¡Escuchad todos lo que juro;
Mi irrevocable ley, y los primeros
Séd en obedecerla! Hoy ha nacido,
En este dia eterno, este glorioso
Hijo de mi: es el único: es mi ungido
Divino Verbo Todopoderoso.
Yo, yo mismo el diadema en su cabeza
Colocando, proclamo su grandeza.
Quiero que á mi derecha, en mi real silla,
Todo el Cielo le doble la rodilla,
Que como á mi le adore, y le respete.
Los que le sirvan, súbditos leales,
Gozarán mis favores inmortales;

Mas, todo el que á esta ley no se sujete,
Me ultraja, es un rebelde declarado,
Perturbador del Cielo, y enemigo
De mi imperio sagrado:
Como á tal le maldigo;
Por la eternidad toda le destierro
De esta mansion augusta, deliciosa,
De la dicha y la paz: precipitado
De ella, caerá al momento en el encierro
Mas negro del abismo, en donde sea
Víctima de mi eterna, y espantosa
Venganza, y de su pena el fin no vea.
« Al oir estas solemnes
» Palabras, Querubines, Serafines,
» Todos llenos de gozo, en los confines
» Del Cielo, con perennes
» Hosanas, al Rey nuevo celebraron.
» Mas por desgracia algunos no faltaron,
» Que sobervios, de envidia consumidos,
» Se dieron entre si por ofendidos:
» No obstante, en lo exterior disimularon,
» Y todo aquel festivo y fausto dia,
» Con general concordia, y harmonia,
» En dulces cantos, en alegres danzas,
» Y en conciertos pasó, como acaece,
» Quando una real celebridad se ofrece:

» Las agradables rápidas mudanzas
» De aquellos bailes, aunque con distinto
» Mérito superior, eran iguales,
» En el enlace vário, al laberinto
» Magestuoso, que forman enredadas
» Entre si las esferas celestiales,
» Que unidas, ó apartadas,
» Sin arreglo ninguno en la apariencia,
» Subiendo sin cesar, ó descenciendo,
» Rectas marchando, ó círculos haciendo:
» Fieles al orden, que la providencia
» Divina ha establecido en su carrera,
» Al que el fin de sus giros considera
» Profundamente, de tan ordenado
» Bello desorden dexan hechizado.
» Concierto eterno, que el respeto inspira,
» Y el pasmo para el ser, de cuya ciencia
» Tiene su origen tal magnificencia,
» Y que su mismo autor con placer mira.
» Llegó la noche; (que tambien los Cielos
» Ven extenderse sus obscuros velos
» Por turno, y no carecen de su aurora:
» No por que allí, esta vária
» Revolucion nos sea necesaria,
» Sinó por disfrutar la encantadora
» Pompa del expectáculo movible,

» Prodigioso, de todo lo visible.)
» Aquella noche pues, un delicioso
» Banquete reunió todo el numeroso
» Concurso: en platos de oro la ambrosia
» Por las sumptuosas mesas discurria,
» Y el nectar en rubies rutilante,
» Espumaba en los vasos de diamante.
» Con la copa en la mano, coronados
» De flores, sobre flores recostados,
» Todos en amorosa compañia,
» Beben la eterna vida, y la alegria.
» Dios mismo de su gozo participa,
» Y pródigo, à inundarlos se anticipa
» De un placer, tanto mas puro y perfecto,
» Quanto exceso no admite, ni defecto.
» Pero ya en esto, de la excelsa altura,
» De aquel divino monte, que derrama
» La luz del dia, qual la sombra obscura,
» El crepúsculo suave va cubriendo
» La fulminante llama,
» Y sus sombrios tintes esparciendo;
» Velo ligero, que en aquel hermoso
» Pais la noche aclara,
» De tal modo, que casi se dudara,
» Si aun es de dia. Baxo aquel umbroso,
» Y plácido vapor, su soporoso

» Bálsamo, el blando sueño introducia
» En nuestros ojos. Todo se dormia,
» Excepto aquel, de cuya vigilante
» Vista depende el orbe en todo instante.
» Al pie del monte santo, una llanura
» Inmensa corre, que aunque se extendiera,
» A nivel aplanada, vuestra esfera
» No igualaria: en ella la frescura
» Mantiene siempre el rio de la vida,
» Que la atraviesa. Sobre su florida
» Dilatada ribera,
» Por orden, los diversos batallones,
» Para pasar la noche, desplegaron
» Sobervias tiendas, ricos pavellones:
» Dentro de ellos, sirviéndoles de arrullo,
» De los zéfiros suaves el murmullo,
» Del sueño al dulce olvido se entregaron.
» Solo aquellos velando se quedaron,
» Que al pie del trono del Eterno hacian
» Guardia incesante, atentos esperando
» Sus órdenes, y alegres repartian
» La noche, en vários coros divididos;
» Sus pechos encendidos,
» Con amorosos himnos desahogando.
» ¡ Bien distinta es la causa del desvêlo
» Del fiero Satanás! (que ya en el Cielo

» No se le da otro nombre, desde el dia
» En que cayó, y de Dios en la presencia,
» Jamás el primer nombre que tenia,
» Pronunciar se permite.) ¡ Quan diverso
» Objeto le despierta, y quan perverso!
» Contra aquel lugar santo, una violencia
» Atroz fragua, en su pecho rencoroso.
» Hasta entonces, del Todopoderoso
» Favorito, la envidia le consume
» Secretamente, al ver su Hijo divino,
» A quien profesa un odio el mas ferino,
» Elevado sobre él. Loco, presume
» Que á él solo, el alto trono se debia,
» Y á cada honor, con que el Señor decora
» Al heredero de su monarquia,
» La rabia cruel su corazon devora.
» Por último resuelve, aprovechando
» De la noche el silencio, retirarse
» Con todas las esquadras de su mando,
» Y otras que recogiese astutamente,
» A un parage remoto, y ocuparse
» En seducirlas, é interínamente
» Desairar al Señor con una ausencia,
» Que aguaba la alegria de la fiesta,
» Y mostrar á su nuevo Soberano
» Su desprecio, hasta tanto que dispuesta

»La turba, que traxera á su obediencia,
»Estuviese á abrazar su empeño insano.
»Con este intento, astuto se endereza
»Al subalterno superior en grado,
»Que se le sigue, y tienta su flaqueza.
¿Duermes, le dice, camarada amado?
¿Ignoras el dolor, que al despertarte
De ese cobarde sueño, ha de asaltarte?
¿Duermes? ¿Olvidas ese vergonzoso
Decreto, que dió ayer el poderoso
Rey del Cielo, del qual fuistes testigo,
Decreto, en que nos cabe tanta parte
A nosotros? Tu bien sabes, que un amigo
En mi has tenído siempre, que igualmente
Te he abierto los secretos de mi mente
Con la propia amistad, y que con zelo,
Por ti me he desvelado muchas veces,
¿Y con todo te entregas sin recelo
Al sueño en este lance, y no te ofreces
Con tus sábios consejos á ayudarme?
Puesto que nuevas leyes nos imponen,
¿No es justo exâminar, si estas se oponen,
A los derechos, que hemos poseido
Siempre? Fuera imprudencia el explicarme
Mas claro en un asunto decidido,
Y en un puesto como este. Ve al momento:

A los Xefes despierta: mis guerreras
Huestes recoge baxo sus vanderas:
Diles, que orden de Dios he recibido,
Que nos manda poner en movimiento
Para el campo del norte: allí debemos
Estar mañana, para quando venga
Ese Hijo suyo, que con cetro en mano,
Quiere hacer ver su nuevo Soberano
A nuestras tropas. Luego que lleguemos,
Podremos disponer lo que convenga,
Para que en su triunfal marcha gloriosa,
Se le hagan los honores que merece.
« Apenas acabó, desaparece
» El subalterno Xefe, seducido
» Por su pérfida arenga sediciosa,
» Volando á trasladar lo prevenido
» De uno á otro Xefe, á los que communica
» La orden, sus reflexiones añadiendo
» Malignas, con que astutamente indica
» Su segunda intencion, y recorriendo
» El celestial exército, se aplica
» A despertar la envidia, y el encono
» En unos; á otros, con sobervio tono,
» A la venganza incita de su herida
» Dignidad; de este excita la mudanza,
» Inspirándole miedo y desconfianza;

De

» De aquel, alienta la ambicion dormida.
» Y logra al fin con sus falaces artes,
» Se agreguen muchos á los estandartes
» Reales de Satanás, cuyo famoso
» Nombre, universalmente respetado,
» Ayuda, mas que todo, á aquel odioso
» Proyecto. Su valor acreditado,
» De su celeste empleo la grandeza,
» Y su radiante rostro, que en belleza
» Al astro hermoso precursor del dia,
» Y en brillo superaba, los tenia
» A todos hechizados. ¡ Miserable!
» De aquel mismo lucero,
» De los nocturnos astros el primero,
» Que en resplandor á todos excedia,
» El nombre tuvo, hasta la lamentable
» Epoca, en que perdió toda su dicha.
» Tal impresion sus artes, por desdicha,
» En los guerreros crédulos hicieron,
» Que una tercera parte seduxeron
» Del celestial exército. Validos
» De la noche, con él se desertaron:
» Mas, aunque de las sombras protegidos,
» Su vergonzosa fuga no ocultaron,
» A aquel Dios, cuya vista penetrante,
» Claro, u obscuro, próximo, ó distante,

»Todo lo abraza, y lee abiertamente
»En lo mas interior de toda mente.
» Del Monte sacro, que entre resplandores
»Habita, en que de noche, suspendidas
»Las lámparas eternas, sus fulgores
»Clarisimos esparcen encendidas,
»Sin que las necesite, ha distinguido
»La fuga: los intentos, que ha tenido
»Cada uno en ella: el norte rebelado:
»Y el brillante emisferio
»Del oriente con ligas infestado.
»Y con dulce sonrisa dirigido
»A su Hijo, dice » ¡Apoyo de mi imperio!
¡Tu, en quien yo resplandezco enteramente!
Tu, el heredero eterno de mi trono
Antiguo, es tiempo de que castiguemos
Esa turba insolente,
Y la quietud del Cielo aseguremos.
Satanás, arrastrado de su encono
Y ambicion inhumana,
Pretende, hollando nuestra soberana
Magestad, elevar independiente
Su solio á par del nuestro, en la eminente
Montaña, en que un palacio ya ha erigido.
Tomemos pues, contra ese temerario,
Las medidas que exîge su atrevido

Proyecto: defendamos el santuario,
Nuestros derechos, esa bienhadada
Tierra, á los escogidos destinada,
Y el mismo Augusto monte, en que te he ungido.
« Sosegado, sereno, rebosando
» Resplandores divinos, qual glorioso
» Triunfador, que de lauro belicoso
» Está ya la victoría coronando,
» El Hijo Eterno al Padre asi responde. »
¡ Quan bien el desdén tuyo corresponde,
Al endeble enemigo que se atreve
A ofendernos! Ami, su saña fiera
Me abre una nobilisima carrera.
Yo haré, que sepa en breve,
Como de su Señor la fortaleza,
Abate del sobervio la braveza,
Como reprimir sabe, los malvados
Intentos de unos viles coligados,
Y si tu Hijo divino, su luciente
Trono debe ceder á un insolente.
« Entanto que esto dice, el furibundo
» General de las hordas rebeladas,
» Rápido va volando al infecundo
» Suelo, que el septentrion con sus eladas
» Manos siembra de nieves eternales:
» Con igual rapidéz, los desleales

» Esquadrones le siguen, excediendo
» Mil veces su indecible muchedumbre,
» A la de las estrellas, cuya lumbre
» El firmamento aclara, á las arenas,
» Que términos del mar, su hervor horrendo
» Contienen, y al aljofar que la aurora
» Sobre la tierra compasiva llora,
» La aridéz refrescando de sus venas.
» Atraviesa veloz con sus legiones,
» Mil estados diversos, mil regiones,
» En que reinan Monarcas poderosos,
» Principes, Potentados numerosos,
» Provincias de los Cielos dependientes;
» Con las quales, vuestro orbe celebrado,
» Y sus remotos climas diferentes,
» Cotejados, serian lo que fuera
» El jardin en que estamos, limitado,
» Con la espaciosa esfera
» De todo lo visible comparado.
» Al polo llega al fin, de su potencia
» El centro. Allí, con toda la pomposa
» Ostentacion de Real magnificencia,
» Qual un monte sobre otro establecido,
» Acia el Cielo la cumbre alza orgullosa,
» El enorme edificio construido
» Por Satanás, con sus piramidales

» Sobervias torres, que la nebulosa
» Altura dominando, y el espacio
» Inmenso del contorno, qual rivales
» De las que ostenta el celestial palacio
» Del Eterno, á distancia prodigiosa
» Se descubren, vestidas de brillantes
» Rubies, esmeraldas, y diamantes.
» Del orgullo funesto monumento,
» Lo habia fabricado su insolencia,
» Por competir en la magnificencia
» Con aquel, en que Dios tiene su asiento,
» La corte de su excelsa monarquia,
» En donde á su Hijo coronado habia.
» Llegado á su palacio, en el momento
» Satanás, reunido su consejo,
» Con él consulta, al parecer perplexo,
» Ya sobre resolver á que parage
» Saldrán á recibir al Soberano
» Nuevo, ya sobre el culto, y homenage,
» Que se le ha de rendir. Le viene à mano
» Este pretexto, para dar un tiento
» Sobre su empresa, á aquel ayuntamiento.»
¡ Principes, dice, Tronos, Potestades!
Si estos dictados ya, no son ociosos
Títulos, gracias á las novedades,
Que ocurren desde la época, en que hollados

Nuestros fueros preciosos,
Nuestros justos derechos, y eclipsados
Todos nuestros honores, ha subido
Al trono de los Cielos ese ungido
Hijo de Dios Eterno, ese perfecto
Ser, à quien todo debe estar sugeto:
De su severo Padre una imperiosa
Orden súbita, aquí nos ha trahido,
Cansados en la noche tenebrosa,
¿Y á que fin? A que alegres preparemos
La entrada á ese otro Rey, que ya tenemos:
A aprontar el tributo, que á su viage
Aquí debe pagársele, y rendirle,
Quando llegue, el usado vasallage.
¡Dichosos, si al salir á recibirle;
Al tributarle humildes esos pechos,
De invencion nueva, contra los derechos
Innatos, que tenemos; al postrarnos
A sus plantas, se digna de mirarnos!
¿De dos cetros á un tiempo, en adelante
El peso sufriremos? ¿No es bastante
El que ya nos oprime? Levantaos
Contra tan inauditas novedades,
¡Nobles hijos del Cielo! y acordaos,
Que aunque en poder y rango diferentes,
Tambien vosotros sois divinidades:

Que todos los derechos, consiguientes
A la Deidad, con Dios os son comunes,
Y por naturaleza, estais inmunes
De todo yugo duro, ó vergonzoso.
La noble libertad, tolerar puede
De títulos y honores la exîstencia,
Y aun de algun Xefe la util preeminencia,
Indispensable á un pueblo numeroso;
Pero á un poder injusto jamas cede,
Y arde de indignacion, quando la oprime
Un igual, ó pretende sugetarla.
Fiel á un gobierno recto y moderado,
Sobre la igualdad pública fundado,
Con un esfuerzo intrépido se exîme
Del déspota, que intenta esclavizarla.
  Sus decretos opone ese tirano
A los derechos nuestros; ¿y que fuerza
Deben hacer á los que el juicio sano
Tienen como nosotros? No contento
Con usurpar el trono, ahora se esfuerza,
Persuadido de nuestro desaliento,
A que en su Hijo, su imagen adoremos,
Y otro nuevo tirano toleremos.
No será asi: verá con pesadumbre,
Que estos vasallos, á quienes intenta
Imponer una nueva servidumbre,

Nacidos para el mando, no hacen cuenta
De amenazas, y nunca envilecidos
Serán, ó á un servil yugo reducidos.
« Asi habló Satanás, sin que alli hubiese,
» Quien á sacar la cara se atreviese,
» O á vengar á su Dios: todos callaron
» Y cobardes su causa abandonaron.
» Abdiel tan solo, súbdito zeloso, (2)
» Defendió ardiente al Todopoderoso.
» Alzase, y con los ojos inflamados
» De una ira justa, á los degenerados
» Angeles, y á aquel monstruo, que enagena
» De Dios sus corazones, asi truena. »
¡ O maldad! ¡ O blasfemia nunca oida
En el Cielo! ¡ Atèntado parricida
De un ingrato, un traidor, contra un piadoso
Señor, que de su excelso trono al lado,
Sin mérito ninguno, le ha elevado!
¿ Por donde, de tu Dios, á ti te toca,
¡ Pérfido sedicioso!
Tomar las sacras órdenes en boca?
Si á su Hijo único manda que adoremos,
¿ A gran dicha tenerlo no debemos?
¿ No es Dios, como su Padre? ¿ Acaso piensas,
Que á un igual tuyo, al darle culto, inciensas?
¡ Insensato.!. ¡ Igual tuyo..! Ten sabido,

Que eres vasallo suyo, dependiente,
Y le debes servir rendidamente.
¿O habrás en tu sobervia presumido,
Hacer vano el solemne juramento,
Con que su Padre, por tu Rey le ha ungido,
Del Cielo, y de ti mismo, en la presencia?
¿Y como tienes el atrevimiento,
De meterte á juzgar de la sagrada
Autoridad de un Dios, que la exîstencia
Te dió, y que sacó el Cielo de la nada;
Que para nuestro bien, á la manera
De un padre, en tales términos modera
Su govierno, que al paso que gozemos
Nuestros derechos, de ellos no abusemos?
¿Y á quien sinó á él, delicias, dignidades,
Y toda especie de felicidades,
Debemos? Lexos de que su grandeza
Se abata hasta ultrajarnos, se complace
En colmarnos de bienes, y de honores,
Y liberal, participar nos hace
De su misma nobleza,
De sus propios Divinos resplandores.
¿Y aun quando cierto fuera,
Como afirmas con tanto magisterio,
Que nadie de un igual sufre el imperio,
Es tal de tu sobervia la ceguera,

Que á pesar de los títulos gloriosos,
Que te ha dado el Señor pródigamente,
Y debieran saciar los ambiciosos
Deseos tuyos, llegue á lisongearte,
De que al Hijo de Dios Omnipotente
Puedes de modo alguno compararte,
Quanto mas ser su igual? ¿A aquel sagrado
Verbo, por quien el Cielo fué criado,
Con sola una palabra; a quien debiste,
Como todos, el ser; en quien consiste,
Con otra, aniquilar quanto ha formado?
Angeles, tronos, todos le debemos
Quanto somos: ¿no es justo que alabemos
Su infinita bondad agradecidos?
Pues á esto se reducen los rendidos
Cultos que exîge: en suma, á que le amemos;
Y lexos de ser esto una penosa
Esclavitud, ¿habrá otra mas gloriosa
Felicidad? Por ella disfrutamos
De su misma grandeza: generoso
Divide con nosotros el govierno,
Los bienes todos de su imperio eterno,
De su mismo poder participamos.
Dirian, que no juzga ser dichoso,
Si con él á su lado no reinamos.
« Asi el fiel Angel, sin ningun recelo

» Los reprendio; pero su santo zelo
» Nadie imita: los mas por el contrario,
» Le llaman indiscreto, y temerario.
» En fin, Satanás triunfa, y con desprecio
» Asi replica, » ¡ esclavo vil y necio!
¿Con que fuimos criados, y el encargo
De criarnos fué dado á ese famoso
Hijo? ¡ Descubrimiento bien precioso
Por cierto! Pero dinos sin embargo,
¿Por donde de ese celestial secreto
Has logrado instruirte? ¿ Con que objeto,
Quando, y por que capricho, la potencia
De ese Dios nos ha dado la exîstencia?
Tu bien te acordarás; mas por mi parte,
No puedo yo dexar de asegurarte,
Que ignoro, que en el tiempo precedente
A nosotros, hubiese un ser viviente.
No es razon, que con ese error desdores
A nuestros celestiales moradores.
Coetáneos de Dios, no le debimos
El ser, y por nosotros exîstimos.
Quando hubo el fatal círculo acabado
De la suerte, y el punto destinado
Para nuestra exîstencia hubo venido,
Con él nacimos. Celestiales entes,
Por nosotros nos hemos adquirido

Los dotes, que tenemos eminentes,
Y pronto harémos ver á esos rivales
Sobervios, si les somos desiguales
En valor, ó si un amo conocemos.
Tu mismo, tu verás, si nos valemos
De ruegos, para que ese Dios temible
Se aplaque, y si á pedirle gracia vamos
A su palacio, ó bien de él le arrancamos.
Llévale esta noticia, que sensible
Será á tu zelo, y marcha presuroso,
Que estarte aquí seria peligroso.
« Dice, y por todas partes un estruendo
» Suena confuso, qual de las airadas
» Olas contra las peñas estrelladas,
» El discurso sacrílego aplaudiendo.
» Oye bramar Abdiel, sin alterarse,
» El exército inmenso alborotado,
» Y aunque de todo el mundo amenazado,
» En ira ardiendo, asi vuelve á explicarse. »
¡ O corazon, que Dios ha maldecido,
Duro, cerrado ya al remordimiento,
A su justa sentencia presta oido!
Por mi boca se explica: ya el momento
Llega de tu castigo irremediable,
En que toda esa turba miserable,
Por tus viles astucias seducida,

Como cómplice, envuelta en tu caida,
Será al mismo suplicio condenada:
No te inquietes, ¡ cobarde sedicioso!
Del rango, que en el Cielo ha de tocarte,
Que nunca será aquella tu morada.
Te quexabas de que un yugo penoso
Esa cerviz indómita oprimia,
Seguro está que vuelvas á quexarte
De él, que otro mas terrible está dispuesto,
Para que agóvie tu cabeza impia.
En lugar de esa suerte que lamentas,
Qual velo sobre tí penden funesto,
De una venganza eterna las tormentas.
Sabes como Dios ama, sabrás presto
Como aborrece. ¡ Tiembla! Su decoro
Le ha obligado á dexar el cetro de oro,
Y á tomar el de hierro. No paciente
Para sufrir, como hasta aquí ha sufrido
Tanto insulto, que no se le ha escondido
De tu audacia, y de toda esta insolente
Turba, sí, para hollar esa cabeza
Tuya obstinada, y quebrantar tu frente.
Mas, sigo tu consejo: con presteza
Parto: no por que tema esa canalla
Reboltosa, ya á punto de batalla,
Sinó por que los fuegos vengadores

Del Cielo, si llovieren de repente,
No me confundan con el delinqüente.
¡Tiembla! ya Dios el rayo esta vibrando:
A soltar va la rienda á sus furores,
Y el corazon á la piedad cerrando,
Os hará ver, sino pudo criaros,
Como os jactais, que puede aniquilaros.
« Asi habló Abdiel, entre la iniqua gente
» El solo puro, el único inocente.
» Lleno de un valor noble, y religioso,
» Atraviesa del pueblo sedicioso
» Las filas. Sus brabatas, su algazara,
» O desprecia sereno, ó no repara,
» Y otras veces se vuelve, lastimado
» De su delirio, á ver si ya las fieras
» Llamas del Cielo, tiendas, y vanderas,
» Y el campo, á devorar han comenzado. »

NOTAS
DEL TRADUCTOR
AL LIBRO QUINTO.

---

(1) Pag. 134, v. 11. Quanto mas se estudie la antiguedad, mas se notará la analogía, que exîste entre la fábula, y la verdad. Apenas hay hecho, ó tradicion de grande importancia, pertenecientes á los tiempos primitivos, en la historia de el antiguo testamento, que no se hallen conservados por la fábula; desfigurados si, pero en términos que puedan reconocerse. Tal es por exemplo, la tradicion de la rebelion de los Angeles malos, y de su expulsion de el Cielo, que en la Mytologia de los Griegos, y Romanos vemos substancialmente conservada, en la guerra de los Titanes contra Júpiter, y las demas Deidades, y baxo otros nombres, en las fábulas religiosas de la mayor parte de las naciones.

(2) Pag. 152, v. 8. El nombre de Abdiel es inventado, pues no se halla en la Escritura; pero el papel que hace es el mas noble, y poético. Los únicos nombres Angélicos, que constan en los libros sagrados, son los de Miguél, Gabríel, y Rafaél.

SUMARIO

DEL LIBRO SEXTO.

CONTINUA *Rafaél su narracion. Refiere á Adán, como Miguél, y Gabríel tubieron orden de marchar al frente de los Angeles buenos, contra las legiones rebeldes. Descripcion del primer combate en el Cielo. Satanás y sus legiones, se retiran al favor de la noche. Junta este un consejo, inventa máquinas infernales, que en el combate siguiente causan algun desorden en el exército de Miguèl; pero al fin los Angeles buenos arrancan, y arrojan sobre ellas montes y riscos, que las sepultan. Aumentándose mas y mas el desorden, el Eterno envia á su Hijo, á quien estaba reservado el honor de aquella victoria. Llega al campo de batalla, revestido del poder de su Padre, y prohibiendo á sus Angeles que tomen parte en ella, abanza el solo sobre su carro, y se precipita, con el rayo en la mano, sobre las legiones enemigas, que desordena y destroza en el momento; las persigue hasta la extremidad del Cielo, y las precipita en el fondo del abismo, que su Divina justicia les habia preparado. Despues de este triunfo vuelve el Mesías á su Padre.*

PARAISO

PARAISO PERDIDO.

LIBRO SEXTO.

«Por la espaciosa etérea llanura,
» Siguió toda la noche su camino
» El intrépido Abdiel, raudo volando,
» Sin que intentase el enemigo bando
» Estorvarle. Por grados, ya la obscura
» Sombra al albor cedia matutino
» De la aurora, que abria presurosa,
» Con sus dedos de rosa,
» Al sol las puertas de oro del oriente.
» En el monte de Dios, una honda cueva
» Hay, cerca de su trono, desde donde
» Alternativamente
» La noche sale, sin parar, ó el dia.
» Este, esparce gozoso su luz nueva,
» Quando la noche tímida se esconde
» En su seno, y la noche, quando él entra,
» Por los aires su negro carro guia.
» Jamás el dia con la noche encuentra,
» Al entrar ni al salir, pues sus dos puertas

» Cuidan las Horas de tener abiertas,
» Y al paso que uno de ellos sale fuera
» Por la una, por la opuesta entra á carrera
» Huyendo su contrario. De este modo,
» La hermosa variedad completa todo
» El deleite del Cielo. Mas, ya ahora
» Con la temprana luz, que el Cielo dora,
» Ve Abdiel cubiertas todas las distantes
» Empíreas llanuras, de vanderas,
» Caballos, carros, y armas fulminantes,
» Y reconoce al punto las guerreras
» Milicias celestiales ordenadas,
» Que vestidas de acero cristalino,
» Despedian centellas inflamadas,
» Relámpagos, y fuegos, deslumbrando
» La vista, un mar de luz representando.
» Llegado aquel guerrero peregrino
» Al campo, como Dios todo sabia,
» De las noticias que él darle podia,
» Entre los Serafines se coloca,
» Puesto que en el exército le toca.
» Allí, con entusiasmo recibido,
» Todos le aplauden, todos le rodean,
» De cerca al noble siervo ver desean,
» Que fiel á su Señor, con encendido
» Zelo, tales peligros ha arrostrado.

» Por un impulso general llevado
» Ante el Eterno trono, entre festivas
» Aclamaciones, y gozosos vivas,
» Triunfante se presenta á su adorado
» Rey divino, y de en medio de la densa
» Nube de oro, que templa de su inmensa
» Luz los fulgores, una magestuosa
» Voz, de este modo le habla cariñosa. »
¡ Animo! amigo fiel de tu alto Dueño,
¡ Animo! que has salido de tu empeño
De modo, que equivale á una victoria
Ilustre, lo que has hecho. ¡ Con que aliento
No has sostenido mi Divina gloria!
Tu conducta ha de ser un monumento,
De tu constancia, eterno. Tu has sabido
Ser aun mas que valiente;
A mil afrentas viles hacer frente,
Sin alterarte; afrentas tan crueles,
Que al tormento mas duro han excedido.
Con mi aprobacion sola satisfecho,
A los ultrages has opuesto el pecho.
¡ Ve pues ahora, seguido de mis fieles
Guerreros, ve á domar esos furores,
Que con tanta nobleza despreciaste,
De una turba de esclavos, conjurada
Contra su dueño! ¡ Lleva los terrores

Adonde los insultos encontraste!
¡Duro, la rebelion castiga osada
De esos ingratos, que mis sacras leyes
Desprecian, y no quieren por sus Reyes
Ni á mi Verbo, ni á mi! ¡Parte volando
Tambien, bravo Miguél! ¡Tu, que constante
Con tal zelo me sirves, toma el mando
De mis tropas, y oprime esa arrogante
Plebe! ¡La irresistible fuerza, acabe
Lo que indultar, en la bondad no cabe!
Y tu, ¡Gabriel amado! á mis soldados
Haz, que estas nuevas órdenes conozcan,
Y á Miguél por su Xefe reconozcan.
¡Yd, por mi justa cólera guiados!
No haiga paz, no haiga tregua, ni indulgencia
Para esos fementidos conjurados!
¡Castigad, confundid sus delinqüentes
Tramas, armad los brazos vengadores
De fuego, y hierro! ¡todos los rigores
Prueben de mi justicia, la violencia,
De un Dios airado, ya que mis clementes
Bondades despreciaron! ¡Arrojadlos
De los fines del Cielo! ¡Despojadlos
De la felicidad! Ya la sentencia
Se ha pronunciado. El Cáhos tiene abiertas,
Para admitirlos, sus eternas puertas,

Y el infierno sus bocas insaciables,
Aguardando esas victimas culpables.
« Apenas habla, nubes tenebrosas
» El santo monte esconden, torbellinos
» Furiosos braman, y columnas de humo,
» Mezcladas con ardientes remolinos
» De llamas, lo rodean. Espantosas
» Señales, de que la ira del Dios sumo
» Se ha despertado. No menos horrible,
» Atruena los contornos invisible
» La etérea trompeta. A sus acentos,
» Y al compás de celestes instrumentos,
» Del Eterno los fieros esquadrones,
» Ordenados siguiendo sus pendones,
» En silencio profundo van marchando,
» La guerra y la venganza respirando.
» Los Xefes, por las filas discurriendo,
» Con el desnudo acero dirigiendo
» La concertada marcha, en la brillante
» Armadura, en el aire, y fulminante
» Vista, parecen Dioses, que han tomado
» Las armas por un Dios mas elevado:
» ¡ Por el Mesias! Nada su divino
» Ardor puede estorvar en el camino.
» Montes, peñascos, rios, encrespadas
» Olas del vasto mar alborotado,

» Simas profundas, selvas dilatadas,
» Mundos enteros, todo lo superan,
» Nada rompe sus filas arregladas.
» Ni el viento, ni el relámpago, pudieran
» La presteza igualar del fiero vuelo
» Con que se avanzan, sin tocar al suelo.
» Tal, para darte idea, los alados
» Pueblos en esquadrones separados,
» A tu presencia el vuelo dirigieron,
» Quando, á que los nombrases, acudieron.
» Conforme del Empíreo se alexan
» Con vuelo infatigable
» Los celestes guerreros, atras dexan
» Una multitud varia inumerable,
» De provincias, de reynos, y de estados,
» Que si con vuestra tierra comparados
» Fuesen, esta con toda su atmosféra,
» Junto al menor, pequeña pareciera.
» En fin al orizonte, ven delante,
» Por la parte del norte, una llanura,
» Que á lo lexos figura
» Un vasto mar de fuego coruscante.
» Conforme se aproxîman, admirados
» Ven una mies de hierro de afilados
» Dardos, un bosque inmenso entretexido
» De vanderas, escudos, y morriones,

» Cuyo vario gravado colorido,
» Mostraba del orgullo los blasones.
» A Satanás, al enemigo osado
» De Dios conocen, que con su malvado
» Exército á ellos viene dirigido,
» Proyectando asaltar el mismo dia
» El monte santo, y á su Eterno dueño
» Usurpar la celeste monarquia:
» Tal de aquel temerario era el empeño.
» ¡ Proyecto vano! Presto á sus expensas
» Reconocieron él, y sus inmensas
» Legiones, que era un necio infausto sueño.
» Nosotros, por el pronto penetrados
» De horror profundo, el paso detuvimos,
» Al ver contra el Señor el detestable
» Delírio de aquel pueblo inumerable,
» Los Angeles, contra Angeles armados,
» El Cielo contra el Cielo: los que fuimos
» Hasta entonces hermanos, reputados
» Hijos de un comun padre, que dichosos,
» De unos mismos derechos disfrutando,
» En un mismo banquete, la ambrosia
» Y el nectar, embriagados de alegria,
» Saboreamos unidos, amorosos,
» Y fraternales himnos acordando
» Con las sonoras liras, ensalzando

» Al Dios, que nos hacia venturosos,
» ¡ Divididos, armados, implacables,
» Hacernos guerra! ¡ Pero se ha acabado
» Aquel tiempo feliz! Ahora, con vario
» Horrendo tono, gritos espantables
» De rabia, suenan de uno y otro lado.
» Al centro del exército contrario,
» Sobre un carro, que al sol en lo brillante
» Disputa, con terrible y magestuosa
» Presencia, en pie aparece el arrogante
» Satanás: una nube luminosa
» De fieros Querubines le rodea,
» Que armada de oro puro, centellea.
» Al suelo salta furibundo al vernos,
» Y ordena todo para acometernos.
» Ambas huestes están ya cara á cara,
» Un estrecho intervalo las separa;
» ¡ Intervalo terrible,
» Que hace el próxîmo encuentro mas horrible
» A la imaginacion! Entrambas frentes,
» En líneas sin término seguidas,
» A modo de dos muros relucientes,
» El Cielo inmenso ocupan extendidas,
» Los aceros calando,
» Y una á otra con la vista amenazando.
» Antes que la señal de la batalla

» Se dé, qual torre enorme, que á un violento
» Terremoto, con torpe movimiento
» Se agita, Satanás se avanza al frente
» De sus legiones. Una fina malla
» Le cubre todo, de resplandeciente
» Oro, topacios, perlas, encarnados
» Rubies, y diamantes, hermanados
» Con arte primoroso.
» Sufrir no puede Abdiel el orgulloso
» Aire de su rival. Acia él se avanza,
» Blandiendo fiero la acerada lanza,
» Y á pesar suyo, al ver su magestuoso
» Semblante, sorprendido,
» De esta manera exclama enfurecido: »
¡Que es lo que veo, Dios eterno, y justo!
¡Como puede aun brillar tu sello augusto
En esa frente, en donde la insolencia
Ha ocupado el lugar de la inocencia!
¡Como puede el delito revestirse
De ese porte divino!
Pero de esas reliquias del destino,
Que antes gozó, no tiene que aplaudirse.
En vano su sobervia endurecida,
Le hace alzar tan osado la cabeza.
Ya que de él, la razon no ha sido oida,
De mi brazo, tal vez, la fortaleza

Le hará otro efecto. Tengo de mi parte
La justicia, ¡ ó mi Dios! y has de dignarte
Tambien de concederme la victoria.
Con ambas cosas, es cierta mi gloria,
Y el temerario, por mis pies hollado,
Conocerá, de rabia devorado,
Lo que es la fuerza, á la justicia unida.
« Esto dicho al Arcangel, que al mirarle,
» Renovando la furia concebida
» En la anterior disputa, va á encontrarle,
» Se acerca, y de este modo le provoca. »
¡ Con que te vuelvo á hallar, vil sedicioso!
En vano, alucinado por tu loca
Presuncion, en tus fuerzas confiabas,
Y en tu eloqüencia: en vano esperanzabas
Al Cielo seducir con tu engañoso
Proyecto, ó de tu Dios hollar la corte
Indefensa. ¿ Pensabas que en el norte,
Sinsaberlo él, tus tramas urdirias,
Y facilmente le sorprenderias?
¡ Estupido! ¿ Y á quien? A aquel terrible
Dios, á quien ocultarse es imposible,
A quien todo lo ve, lo considera,
Que es dueño en un momento, segun quiera,
De producir exércitos enteros
En número mayor, que los guerreros

Que tu cuentas, ó de una sola ojeada,
Si por si se baxase á combatirte,
Qual te sacó primero de la nada,
A la nada de nuevo reducirte,
A ti, tus armas, carros, y bridones,
Vanderas, y sobervios esquadrones,
O sepultaros en la noche eterna.
Ya ves, que seducir no has conseguido
A todos: que no falta quien discierna,
No obstante tu malvada hipocresia,
Tus funestas astucias: que ha tenido
Tu Dios vasallos nobles, que fielmente
Su causa abracen. Poco lo creia
Esa orgullosa turba de villanos,
De su número ufanos,
Ni tu el primero, quando con ardiente
Zelo, solo, y sin miedo, os hice frente.
La época de cumplirse ya ha llegado,
Los males, que yo os he pronosticado,
Y en que vas, aunque tarde, á costa tuya
A aprender, sin que el dia se concluya,
Que el sabio, á la razon debe agregarse,
Aunque á la multitud vea extraviarse.
« Está bien ¡ Serafin desconocido!
¡ Pero infeliz de ti! replica fiero
Satanás: estoy muy agradecido

A tu vuelta : con eso, tu el primero
Expiarás tu audacia : tu que fuiste
El que en aquel senado magestuoso
De tantos Dioses, solo te atreviste
A levantar el grito sedicioso.
¿A que hablas de amos, ni de omnipotentes?
Tales baxezas no reconocemos
Mis guerreros, ni yo: como valientes
Nuestros sacros derechos sostendremos :
Si: contra vuestro Dios, contra vosotros.
Mas, celebro, repito, que á nosotros
Vuelvas : una esperanza, segun veo,
Lisongera, tu aliento ha despertado.
Sin duda habrás contado
Conseguir de mis ruinas un trofeo.
Acércate ¡ cobarde fugitivo!
Acércate, que sepan mis rivales
Por ti, con que agasajo á sus iguales
En mi campo recibo.
Antes con todo, por que no se quexe,
Ni tu, ni otro qual tu, de que te dexe
Sin respuesta formal, por un momento
Dilato el castigar tu atrevimiento.
» Lo confieso, hasta ahora yo creia,
Perdona mi altivez, que consistia
En la libertad sola, nuestra dicha

Celeste; pero veo por desdicha,
Que ese Dios sugetar ha conseguido
A una esclavitud dura y vergonzosa,
La parte, á la verdad, mas numerosa,
Mas tambien la mas vil de todo el Cielo.
Rebaño á la baxeza reducido,
¿Que premio os da por vuestro humilde zelo?
Insípidos placeres, y canciones,
Son vuestra ocupacion, vuestras virtudes;
El manejo de liras, y laúdes,
Vuestras evoluciones
Militares. Asi tiene pagado
Un exército entero de cantores,
O por mexor decir, de aduladores
Eternos, á ensalzarle destinado;
Ven pues con esa valerosa gente
A embestirnos, verás como mis bravos
Guerreros os enseñan prontamente,
La diferencia que hay de los esclavos
De un déspota, al aliento belicoso
De un pueblo libre, fiero, y generoso.»
»Tu si, responde Abdiel, tu si que debes
Avergonzarte de la vil cadena
Que arrastras: Tu, que de la odiosa
Sobervia eres esclavo, y que te atreves
De baxeza á graduar, la mas gloriosa

Obligacion. Tu injuria, á boca llena,
Como por Dios, tambien es rechazada
Por la naturaleza horrorizada:
Ambos dicen, que debe estar sugeto
Todo viviente al ser el mas perfecto,
Y obedeciendo á la naturaleza,
Sé que á Dios obedezco. La grandeza
De Dios y su bondad, son imperiosos
Títulos, que el respeto
Y la obediencia exîgen; aunque fuera
Un hado ciego, como blasfemastes,
Nosus decretos todopoderosos,
El que á todos nosotros el ser diera,
Aquel Dios, y no el hado que inventastes,
Siendo el primero en la sabiduria,
Tambien en el poder serlo debia.
¡Hablas de servidumbre! ¿Y quien es siervo;
Sinó el que escoge un amo tan protervo
Como el? ¿El que desleal, abandonando
A su dueño, insultando
A su bondad, emplea aquel talento
Que le debe, qual lo haces tu al presente,
En ser de la maldad el instrumento?
¿Que eres tu mismo, mas que un miserable
Esclavo de la envidia detestable,
Que el bien, que perder te hizo tu insolente

Sobervia, en tu interior ha producido?
! Calumniador blasfemo! de esa fiera
Lengua infernal los impetus modera:
Ve á reinar al abismo: el es tu nido.
El Cielo es para Dios, y su divina
Proteccion basta, para que triunfemos,
Y á ti, y toda esa turba sugetemos,
A las duras cadenas que os destina.
Para Satanás son, como el glorioso
Imperio para el Topoderoso.
Cobarde fugitivo me has llamado,
Dándome de valor sábias lecciones,
Aprovecharlas quiero, y de contado
A mi maestro traigo aquestos dones.
« Al decir esto, su terrible espada
» Cae qual rayo sobre el reluciente
» Morrion de Satanás rápidamente,
» Y junta al pecho su cabeza osada.
» Ni la vista, ni el mismo pensamiento,
» Aun menos el broquel, podido hubiera
» Precaver la presteza del violento
» Golpe, que le aturdió de tal manera,
» Que despues que diez pasos sin sentido
» Retrocedió, en el suelo arrodillado,
» Cayera totalmente, si en su lanza
» Enorme no se hubiera sostenido.

» Tal un erguido monte, á la pujanza
» De un terremoto súbito, que un lado
» De sus hondos cimientos ha arrancado,
» Cae acia aquella parte con estruendo,
» A medias en sus ruinas envolviendo
» Los árboles robustos, que poblaban
» Sus faldas, y su cumbre coronaban.
» Los rebeldes se turban al mirarle
» De aquel modo; mas luego aquella afrenta
» Del Xefe principal, su rabia aumenta,
» Y acuden presurosos á librarle.
» De los nuestros se ven en los semblantes,
» En el aire, y los ojos fulminantes,
» Los ardientes deseos de la gloria,
» La ansia de combatir: presto el gozoso
» Clamor de la esperanza belicoso,
» Pronóstico infalible de victoria,
» La señal pide: la trompeta suena
» Por orden de Miguél, y el aire atruena
» El hosana triunfal de boca en boca.
» Con el mismo valor, pero espantando
» Con su tristeza, y su mirar furioso,
» El enemigo exército, cortando
» Rápido el aire, con el nuestro choca. (1)
» Retumba el vasto espacio al tumultuoso
» Combate, con clamores formidables,
» Con

» Con estruendo, qual nunca se habia oido
» En los campos del Cielo deleitables,
» Hasta aquel dia, y tiembla estremecido,
» El universo todo. A la manera
» De un fuego subterráneo, que escondido,
» A un tiempo dos volcanes encendiera,
» Un furor mismo inflama
» Entrambos campos, con horrible llama;
» Densas nubes de flechas abrasadas
» Silvando suben rápidas, y luego,
» Sobre los combatientes apiñadas
» Lloviendo, forman sobre su cabeza
» Una horrorosa bóveda de fuego:
» Trémula gime la naturaleza,
» Y con sordo bramido,
» Responde el hondo abismo conmovido.
» Si vuestra tierra entonces exîstiera,
» Al eco solo, perecido hubiera.
» ¿ Y habria de esto que admirarse acaso,
» Al encuentro, al horrísono fracaso
» De miles de millones de furiosos
» Angeles entre si, tan poderosos,
» Que uno solo bastaba, si quisiese,
» Para arrojar veloz del firmamento,
» Qualquiera de esos orbes luminosos,
» Con tan facil impulso por el viento,

» Qual si una leve piedra, ó dardo fuese?
» ¿Y que destrozo, en la naturaleza
» Ya turbada, no hubiera producido
» Al cabo, del combate la braveza?
» ¡ Que desorden, que horribles convulsiones
» No hubieran agitado, aun las regiones
» Del Cielo, si el Señor compadecido,
» A tal horror un término no diera!
» ¿Y quien sinó él, ponérselo pudiera?
» Cada esquadra es allí una inumerable
» Hueste: equivale á un esquadron entero
» Cada Xefe: cada ínfimo guerrero
» Es un Xefe completo: es suficiente
» Qualquiera á governar con admirable
» Ciencia, las maniobras complicadas
» De un exército inmenso; sábiamente
» Formar, ó desplegar las apretadas
» Y móviles columnas, de mil modos;
» Abrir, cerrar, ó dilatar lígeras,
» Con táctica acertada, las hileras,
» Y dirigir los movimientos todos,
» Necesarios al arte de la guerra.
» Una alma, un solo espíritu se encierra
» En cada qual de entrambos belicosos
» Exércitos: un solo y mismo aliento:
» Cada uno arregla, y pone en movimiento

» Ordenado sus cuerpos numerosos.
» En ellos, el terror no halla cabida,
» Ni el cobarde abatido pensamiento.
» Firme en su puesto, cada qual olvida
» Intrépido el peligro, y nó dexara
» De sostenerlo, aunque se desplomara
» Sobre él el orbe, qual si consistiera
» Solo en su esfuerzo la batalla fiera.
» ¡ Quantas hazañas, dignas de memoria
» Eterna, en aquel campo se perdieron,
» Entre la muchedumbre confundidas!
» Ni de aquellas, que mas sobresalieron,
» Te haré yo ahora la prolixa historia.
» Te dixe en general, que enardecidas
» Las tropas, ya estrivando
» En el sólido suelo, combatian
» De pie firme; ya rápidas volando
» Al través de los aires cristalinos,
» Obscuras como negros torbellinos,
» O espantosas tormentas, se embestian
» Con fuerza imponderable.
» Al oir el ruido horrible, á la implacable
» Rabia de ambos exéreitos, dirian,
» Que la mitad del universo ardiendo,
» A la otra media igualmente abrasada,
» Estaba con furor acometiendo.

» Fluctuaba, en la batalla encarnizada,
» Aun la victoria, quando el orgulloso
» Satanás, que se habia señalado
» Con hechos, á qual mas maravilloso,
» Sin que hasta entonces nadie á su pujanza
» Hubiese resistido, ve admirado,
» En medio de sus tropas, un guerrero,
» Que haciendo en ellas un estrago fiero,
» Ancha calle se abria. Acia él se avanza:
» Era Miguél, que con furor horrendo,
» Con la misma presteza
» Que un rayo, baxa, sube, deshaciendo
» A cada golpe de su enorme lanza,
» Un batallon entero.
» A ella, Satanás cauto, la firmeza
» Opone de su escudo fulminante,
» Tres veces guarnecido de diamante.
» Miguél á su llegada, su guerrero
» Furor suspende. A un golpe solo espera
» Aquella guerra concluir, hollando
» El fiero Xefe del contrario bando,
» Y de qualquier manera
» Encadenarle, con lo que tendrian
» Fin los males, que al Cielo destruian.
» Dándole pues, una siniestra ojeada,
» Asi confunde su sobervia osada. »

«¡Angel del mal, autor de una sangrienta
Guerra, que nunca ha sido conocida,
De la paz sempiterna en la morada;
Guerra funesta al Cielo, á Dios odiosa,
Cuyos males, que ya no tienen cuenta;
Todos caerán sobre tu fementida
Cabeza! Solo tu, la deliciosa
Tranquilidad de nuestra venturosa
Patria, con tus infamias has turbado.
Tu, la naturaleza has afligido,
Y en su inocente seno, has derramado
Un enxambre mortífero de males.
Tu, un número infinito de leales
Siervos, á tu Señor desconocido,
En enemigos suyos has trocado,
Sus corazones de pureza llenos
Inficionando atroz, con los venenos
De la malicia, que en el tuyo anida.
» ¡Parte! En vano quisieras en el Cielo
Ver la fraternal guerra repetida.
Dios, para siempre, de sus apacibles
Regiones te destierra, de este suelo,
Que habitan la concordia, y el consuelo,
Y contigo destierra la furiosa
Discordia, las horribles
Y sordas tramas, las conspiraciones,

Y hasta el rastro menor de tus traiciones.
¡Parte! ¡Lleva contigo á tu espantosa
Carcel, todos los males y delitos,
Y esa inmensa familia de proscritos!
El Infierno está pronto á recogeros.
¡Corre! Allá, entre sus llamas y terrores,
Podreis á vuestro espacio, entreteneros
En oir los formidables
Gritos de la discordia, y los furores
Para vuestros oidos agradables.
¡Marcha! antes que de un bote de mi lanza
Te destroce, ó que Dios, cuya venganza
Es lenta, pero cierta, la adelante,
Y á todos os sepulte en el instante
En tal sima de males, que su fuerte
Brazo invoqueis, para que os de la muerte.»
» Vano es, replica Satanás, tu intento
De infundir miedo, al que en valor te excede,
Con amenazas que se lleva el viento.
Quien á tu Dios no teme ¿como puede
Temerte á ti? ¿Has logrado por ventura,
Con todas tus bravatas, que espantado
De tu furia, haya huido ni un soldado?
¿No ha sostenido cada qual su puesto,
En la refriega dura,
Con el mayor valor? ¿Y si ha caido

Por un hazar funesto,
No ha caido con gloria? Has pretendido,
Que me armo yo por una causa injusta.
Los intereses de esta causa augusta,
(Asi la de unos héroes llamarse
Merece) creo deben arreglarse
Por las armas, y no por parlerias,
Con que has juzgado nos asustarias.
Si: por sola la fuerza triunfarémos,
O pronto de ese Cielo deleitoso,
Un nuevo infierno harémos.
Sinó reinare, en el imperio odioso
Del abismo, á lo menos tendré el gusto
De no ser un esclavo; la sublime
Libertad gozaré, sin que el injusto
Tirano la envilezca, que os oprime,
Y me será mi suerte tolerable.
Tu entre tanto, ¡enemigo despreciable!
Ven, une á tu valor la fortaleza
De ese, á quien llamas Todopoderoso;
Sabe, que lexos de sentir flaqueza,
Lexos de huir, de hallaros deseoso
Aqui vine, y despues de derrotados,
Si de la fuga os salva la presteza,
Hasta el pie de su trono iré á buscaros. »
« Cesan de hablar, y empieza la espantosa

» Contienda; pero daros no es posible
» A vosotros humanos, una idea
» De aquellos altos hechos, que no sea
» Muy remota. Su historia prodigiosa,
» Que aun en nuestro lenguage es indecible,
» ¿Qual lo será en el vuestro? ¿Y à que objeto
» Terreno acudiré, que comparable
» Ser pueda á aquella escena formidable,
» Y de ella os haga hacer algun concepto?
» ¿Como en fin, elevar la torpe, obscura
» Inteligencia humana, á tal altura?
» En las armas, el aire, y la grandeza,
» Dos Dioses belicosos parecian,
» A decidir entre ellos destinados,
» La causa de los Cielos encontrados.
» A un tiempo entrambos, que en la fortaleza
» A solo Dios cedian,
» Círculos de relámpagos formando
» Vastos, con los aceros ya desnudos
» En los aires, se acercan cautamente,
» Poniendo freno á su ímpetu valiente,
» Horribles resplandores fulminando.
» Dos anchos soles llevan por escudos,
» Que el uno contra el otro reflexando,
» El orizonte inflaman; sus fulgores
» Llenan de espanto á los expectadores,

» Que rápidos en círculo se alexan,
» Y campo espaciosisimo les dexan,
» De la conmocion misma temerosos
» Del aire: pues si pueden á menores
» Objetos compararse sus furiosos
» Choques, al referirlo se diria,
» Que otro trastorno igual no se veria,
» Aun quando en guerra la naturaleza,
» Dos astros enemigos, que viniesen
» De dos puntos opuestos, se embistiesen
» Con horrenda fiereza,
» En medio de los aires encendidos,
» Al fuerte estruendo de sus repetidos
» Choques, el orbe todo amedrentando,
» Y aun al remoto Cielo ámenazando.
» Ya levantado el brazo, cuya horrible
» Fuerza no tiene par en lo visible,
» Inferior á aquel solo,
» Que del Cielo estrellado
» La bóveda encorvó de polo á polo,
» Cada uno de ellos, que á acabar aspira
» De un golpe solo la sangrienta guerra,
» Mide de arriba abajo con cuidado
» Al terrible enemigo, y diestro gira
» Antes de herir la formidable espada,
» Que ya cruzando, á la enemiga cierra

»El paso, ya de punta prolongada,
»La hace tambien cruzar: rápidamente
»Se embisten, se retiran: el ardiente
»Furor por puntos crece: el ruido aterra
»Al inquieto concurso: la esperanza
»De uno y otro partido está en balanza,
»Y algun tiempo indecisa la victoria.
»De Miguél al acero, al fin la gloria
»De lograrla se debe: á aquella espada
»De la armeria celestial sacada.
»Satanás le dirige ya impaciente
»Una estocada tal, que su pujante
»Fuerza horadara el peto relumbrante
»De Miguél, mas la para diligente,
»Y al golpe dado por su fuerza inmensa,
»Hecha pedazos, salta centelleando
»De aquel monstruo la espada: en el instante
»Miguél la suya tiende, y penetrando
»El broquel, sin que sirva de defensa
»Todo el triple refuerzo de diamante,
»Y la dura coraza guarnecida
»De fuerte malla, una profunda herida
»En el costado le abre. Dà un bramido
»Satanás, que jamás habia sentido
»Dolor igual al que el divino acero
»Le ha causado, que aturde al campo entero.

» Por mas que está impaciente de vengarse,
» No pudiendo del suelo levantarse,
» Se revuelca en el polvo, blasfemando:
» Sobrevive con todo, al golpe fiero,
» Tal es de nuestros seres celestiales
» El privilegio: qual los materiales,
» Aunque una etérea esencia disfrutando,
» Heridos pueden ser, mas no morirse.
» Su espíritu vital, que siempre dura,
» Los vivifica, su interior fomenta,
» Hace que vuelvan pronto á reunirse
» Las fibras divididas, y los cura.
» Mas, el primer dolor aun atormenta
» A Satanás, que está desfallecido;
» Tanta es la copia de la sangre pura,
» Que sus celestes venas han perdido.
» Por todas partes, sus soldados fieles
» Corren á socorrerle: en sus broqueles
» Le levantan, al carro reluciente,
» Sangre aun en abundancia derramando,
» Afligidos le llevan prontamente,
» Y el campo de la gloria abandonando,
» En parage seguro y solitario,
» El reposo le dexan necesario.
» De vergüenza, y de rabia consumido,
» Despedazado de remordimientos,

» Disfrutar el descanso no podia.
» Se indigna al verse hollado, envilecido,
» Avergonzado, y crecen sus tormentos,
» Considerando que ha sido vencido
» Por un siervo del Dios, á quien queria
» Igualarse, y soberbio despreciaba.
» La batalla entretanto continuando,
» Mas de un guerrero fiel se señalaba
» En nuestra sacra hueste. Allí tronando
» Gabríel delante de sus estandartes,
» Derramaba el terror: por todas partes,
» El enemigo atropellado huia.
» Feroz, Molóch entonces se presenta,
» Y con sus mismas tropas se ensangrienta,
» Para estorbar su fuga: pretendia
» Nada menos el bárbaro orgulloso,
» Que vencer á Gabríel, aprisionarle,
» Y en su triunfo pomposo,
» A su brillante carro encadenarle,
» A vista del Monarca sanguinario.
» Gabríel aírado, venga prontamente
» Las blasfemias de aquel fiero adversario
» De todo bien, contra el Omnipotente.
» Un tajo tan horrible le asegura,
» Que parte de la frente á la cintura,
» Su vasto cuerpo. El monstruo dolorido,

»Sus miembros destrozados arrastrando,
»Huye, y levanta al Cielo el alarido,
»Hecho la burla de los que insultaba.
»A una ala del exército peleando
»Uríel, á Rafaél acompañaba:
»Ambos eterna gloria consiguieron,
»Contra dos tronos del contrario bando,
»Cubiertos de armaduras de diamante,
»Adremeléch, con Asmodéo unido,
»A entrambos á sus pies los abatieron.
»Atravesó el acero fulminante
»De Uríel á Adremeléch; y un fuerte tajo
»De Rafaél, á Asmodeó dirigido,
»El hombro, y diestro brazo, le echó abajo.
»Los dos rebeldes, que con arrogancia
»Se jactaron de ser á Dios iguales,
»Rabiosos, reconocen la distancia,
»Que hay de él á unos vasallos desleales.
»¡Quantas hazañas, quantos prodigiosos
»Sucesos, dignos de inmortal memoria,
»Y quantos nombres de héroes famosos
»Referiria! ¿Pero que interesa,
»Del Cielo á los felices moradores,
»El aura vana de una fragil gloria?
»Llenos de los magníficos honores,
»De que su Dios no cesa

» Un punto de colmarlos, no desean
» Otros. Tampoco ceden los rivales
» Nuestros, en la batalla, por que sean
» Menos valientes, sinó por que armados
» Por una mala causa, son privados
» Del favor que dispensa á sus leales
» Guerreros la Divina providencia.
» Con todo, hacen terrible resistencia;
» Pero ya está borrada su memoria
» De los fastos del Cielo; asi en mi historia
» Sus nombres callaré. Los ha perdido
» Su sobervia, castíguela el olvido,
» Que nunca puede hallar la gloria entrada,
» En donde la injusticia está alojada.
» Ahora, por todas partes dispersados,
» Huyen sus batallones consternados.
» No se halla ya en el campo el belicoso
» Aparato: por todo su espacioso
» Ambito no se ven mas que tendidos
» Guerreros, armas rotas, destrozados
» Carros, dardos, caballos esparcidos;
» Todo huye, todo cede á la terrible
» Mano, que cae sobre ellos invisible.
» Sembraron la discordia con denuedo,
» Y ahora recogen la vergüenza, y miedo:
» No asi aquellos soldados valerosos

» Del Monarca del Cielo: victoriosos
» Y alegres, con un orden admirable,
» Rauda avanza su hueste incontrastable,
» De sus brillantes armas arrojando
» Llamas, los enemigos ahuyentando:
» Como en sus pechos la virtud habita,
» Aunque al cansancio cedan un momento
» Algunos de ellos, su valor excita,
« Y vuelven á seguir con nuevo aliento.
» Mas, ya de aquel teatro lastimoso,
» Horrorizado el Sol, á su morada
» Huye: viene la Noche, acompañada
» Del Silencio, y aplaca el belicoso
» Alboroto, cubriendo á los furores
» Con su venda, la vista encarnizada,
» En su sombra, vencidos, vencedores,
» Campo, y sangrientas ruinas envolviendo.
» La tímida Quietud la va siguiendo,
» Y á su apacible aliento todo calla;
» En medio de despojos, que sangrientos
» Son de su inmortal gloria monumentos,
» Los nuestros sobre el campo de batalla
» Hacen alto. Cercanas, y distantes,
» Disponen centinelas vigilantes,
» Y guardias que aseguren el reposo,
» A sus cansados miembros. Entre tanto,

» Satanás recobrado de su herida,
» Sus fugitivas tropas, del espanto
» Poseidas, reuniendo presuroso,
» Con ellas marcha á su anterior guarida:
» De vergüenza, de rabia devorado,
» El descanso y el sueño echa en olvido:
» Entre las sombras, junta su escogido
» Consejo, y ocultando con cuidado
» Su profundo dolor, de esta manera
» Habla: » ¡ Guerreros! esta memorable,
Batalla, que haya sido como quiera
Su éxîto, es una prueba incontestable,
De lo que pueden vuestros valerosos
Animos. Defensores generosos
De vuestra libertad, podeis gloriaros,
De que vuestros tiranos no han podido,
A pesar de su número crecido,
A su yugo insufrible sugetaros.
Pero no es esta dicha únicamente
El objeto á que aspiro. Aunque apreciemos
El honor, olvidarnos no debemos
Del imperio: sin este, inutilmente
El otro conservar procuraremos;
Pues que el honor, unido á la flaqueza,
Poco tiempo sostiene su entereza.
Este dia ha empezado la gloriosa
Carrera

Carrera vuestra. En él habeis sabido
Adonde llega vuestra prodigiosa
Fuerza, como tambien que en adelante,
Siempre podreis lo que hoy habeis podido,
Y aun quizá mas, pues que es ya hecho constante,
Que ese Dios orgulloso, imaginario,
Que tanto ha deseado á su arbitrario
Dominio reducirnos, todo el resto
De su poder ha echado en este dia,
Por conseguir el triunfo; que ha supuesto
Por cierto, que su empeño lograria,
Y que no lo ha logrado: asi es visible,
Que no es tan infalible,
Como antes lo creimos, su presciencia,
Y que ha agotado sin lograr su intento,
Toda su decantada Omnipotencia.
Verdades ambas, que el mayor aliento
Han de infundirnos para la futuro.
Es cierto, no lo niego, que en apuro
En la batalla de hoy hemos estado:
¿Pero que hay que extrañarlo, en un momento,
En que desprevenido, y mal armado,
El exército nuestro se encontraba,
Y al enemigo todo le sobraba?
Hemos visto hoy, que es ese Dios falible,
Otro dia veremos, que es vencible.

Tambien hemos sacado otra preciosa
Ventaja, y es, saber que nuestra vida
Es inmortal, y que ninguna herida
Puede privarnos de ella, por furiosa
Que sea: aunque pedazos nos hiciera,
Nuestra naturaleza los juntara
Al punto, y el vigor nos restaurara;
Por lo que nuestra pérdida es ligera,
Y si algunos dolores toleramos,
Como antes de pelear ya nos hallamos.
Busquemos pues ahora, la manera
De tener armas, que proporcionadas
Sean al valor nuestro, y en fin quales
Convienen á unos seres inmortales,
Dexando las inutiles, usadas,
De flechas, dardos, y otras, que con esto,
Mexor suerte quizá tendrémos presto.
Sobre todo, sepamos si el astuto
Enemigo, de algunas ignoradas
Armas puede servirse, averiguando
Quales son, y robarle procurando
El secreto de hacerlas. Grande fruto
Conseguirémos, solo con habernos
Enterado bien de ellas; pues siquiera,
Quando nuestro arte hacerlas no pudiera,
De su efecto podrémos precavernos.
Estiéndase tambien nuestra consulta,

A investigar si alguna causa oculta,
A la pérdida que hoy hemos sufrido,
No obstante el valor nuestro, ha concurrido.
Enfin, todo el talento que tenemos,
Como hace el enemigo, aprovechemos,
Bien persuadidos, de que en su alto trono
Le obligarémos à mudar de tono.
Explique pues cada uno libremente,
Lo que sobre esto juzgue conveniente. »
« Acabó, y un celeste Potentado
» Se levanta del medio del senado.
» Mesiróch es su nombre, y su figura
» Sangrienta y maltratada, manifiesta
» Por si sola el rigor de la funesta
» Batalla; destrozada la armadura,
» Roto el morrion, la cara desmayada,
Y á fuerza de afliccion desencaxada,
» Dan á entender lo mucho que ha sufrido:
» Mas, se esfuerza contodo, y dirigido
» A Satanás, con un suspiro ardiente,
» Y debil voz, le dice lo siguiente. »
¡ Magnánimo guerrero! ¡ Incontrastable
Apoyo del legítimo derecho
Que tenemos al título glorioso
De Dioses, y á rehusar un yugo odioso;
Que el primero, contra ese formidable

Tirano que nos pone en tan estrecho
Apuro, nos sostienes animoso!
No es dable que con armas desiguales,
Podamos resistir á esos mortales
Enemigos: nosotros padecemos
De las heridas: ellos protegidos
Por un encanto, de que no tenemos
Idea, nuestros golpes escarnecen,
Conservan su vigor, y no padecen.
Por mas que seamos Dioses, oprimidos
De dolores, no es dable hagamos frente
Largo tiempo, à guerreros impasibles.
Aun los mas fuertes, necesáriamente
Serán por los mas débiles vencidos.
Puede uno resistir á los sensibles
Impetus del placer; de ellos privarse
Por cierto tiempo; y aun eternamente,
Tal vez, de sus encantos separarse,
Pues sin ellos, en una dulce calma
Que su viveza turba, queda el alma;
Mas vivir con dolor es insufrible.
Entre todos los males
Es el único mal, el mas terrible:
Toda constancia cede á sus fatales
Embates, presto su împetu violento
Se nos lleva las fuerzas, y el aliento.

Aquel pues, que ingenioso un medio invente,
Para poder vencer nuestros rivales,
Llegándolos á herir, como el valiente
Caudillo, á quien la libertad debemos,
Merecerá que todos le ensalcemos
Con elogios y honores inmortales.
Tienes razon; « responde con modesto
» Rostro el infernal Xefe » pero admira,
Que esa invencion dificil que has propuesto,
Digna del zelo ardiente que te inspira,
Descubierta la tengo,
Y á daros cuenta del hallazgo vengo:
¿Quien aqui podrá haber tan distraido,
Que al ver el suelo etéreo en que estamos,
De tanto don precioso enriquecido,
De tantas plantas, flores de ambrosia,
De oro brillante, y fina pedreria,
Que á nuestros pies á cada paso hollamos,
No conozca, que de esta tierra el seno
Ha de estar necesáriamente lleno
De materias sutiles, inflamables,
Que bien que á nuestros ojos invisibles,
Por un elemental fuego movidas,
En secreto, estos frutos elaboran,
Les dan su consistencia, y los coloran?
Quando aquellas materias que comprime

La tierra, en sus entrañas escondidas,
De la mansion obscura
Al aire exterior salen, es segura
Su inflamacion, al punto que se arrime
Una chispa tan sola, y encendidas,
Es tan súbita y grande su violencia,
Que nada puede hacerlas resistencia,
Como que son de aquel material mismo,
Que alimenta las llamas del abismo.
Esta materia en granos trabajada,
Y en tubos de metal bien apretada,
Puesto un sólido globo á la salida
Del tubo, en que se encuentra comprimida,
Aplicado, por un respiradero,
El fuego á la materia combustible,
El globo arrojará con tan horrible
Fuerza, que barra un esquadron entero.
¿Que digo? Si en un risco tropezara,
Como un debil cristal lo destrozára.
Tan formidable trueno á la terrible
Explosion acompaña, que el denuedo
Del mas bravo, convierte en torpe miedo.
Prevengámonos pues, de estas fatales
Armas, que harán creer al orgulloso
Enemigo, que al Todopoderoso
Hemos robado el rayo, el que confieso,

Es la sola arma, que por sus mortales
Furiosas llamas, con razon ha impreso
En nosotros temor. Pues que destreza
No nos falta, y tenemos materiales,
En esta invencion util trabajemos,
Y el rayo con ventaja supliremos.
Mas, nos es necesaria la presteza;
La obra no es larga, y antes que mañana,
De la aurora veais la luz temprana,
Acabada estará, y todo dispuesto
Para que haga el efecto mas funesto,
Y quede nuestra pérdida vengada.
Desechad pues, alegres, los temores:
Pronto del nuevo invento artificioso,
A costa de esa gente escarmentada,
Os pasmará el estrago prodigioso.
Creed que sereis siempre vencedores,
Mientras á Satanás tengais al frente.
Recobrad el aliento y la esperanza,
Y vamos á enseñar á ese potente
Amo de todo el orbe, sin tardanza,
Que con armas iguales,
Somos, como él, Deidades celestiales,
Y que no saldrá siempre victorioso.
«Asi habló Satanás, introduciendo
»Del nuevo rayo el uso pernicioso:

» ¡Arma pérfida, horrenda, que á la muerte
» De alas de fuego rápidas vistiendo,
» Mas improviso y fuerte,
» Y mas inevitable hace su daño!
» ¡Invento aborrecible! ¡No es estraño,
» Que Satanás te hallara,
» Y que con tanto ardor te propagara!
» El mismo Dios ahogó en su nacimiento
» Este invento malvado,
» Y si lo toleró posteriormente,
» Fué para que sirviese de instrumento
» Á su justa venganza, ya cansado
» De las maldades, con que el insolente
» Linage de los hombres inundaba
» El mundo, y su bondad menospreciaba.
» Desde entonces, qual nueva y atroz peste,
» Efecto de la cólera celeste,
» Aquel rayo infernal en las batallas
» Destrozó los guerreros, las murallas
» Hizo volar, y fuegos abrasados
» Llovió sobre los pueblos consternados.
» Desde entonces, el hombre delinqüente,
» Que los rayos del Cielo solamente
» Temia, sufre en la sangrienta guerra,
» Otros harto mas crueles de la tierra.
» Enfin, Satanás triunfa, todo el mundo

» Se anima, y un feliz suceso espera.
» Admiran la invencion, pero á primera
» Vista cada uno de ellos se figura,
» Que sin tener ingenio tan fecundo
» Como su Xefe, en ella dado hubiera.
» Asi nuestro amor propio nos engaña,
» De modo, que la cosa mas obscura,
» Nos parece, despues que se ha inventado,
» Tan clara, que juzgamos cosa extraña,
» Que á nuestro vivo ingenio haya escapado.
» Todos salen, y la orden executan:
» El trabajo gozosos se disputan,
» Inumerables brazos empleando,
» Y el suelo de alto á baxo trastornando;
» Encorvados arrançan de la tierra
» Quanta materia conducente encierra,
» Una substancia informe aun, y grosera;
» De una costra espumosa á la manera,
» El salitre, y el nitro humedecidos,
» De los quales del arte la destreza
» Templa con calor lento la crudeza,
» Y que despues à polvos reducidos,
» Con azufre y carbon amalgamados,
» Y en granos muy menudos convertidos,
» Al uso horrible quedan preparados.
» En tanto, otros, de rocas y metales,

»Los globos, de tamaños desiguales,
»Labran, que han de barrer con fuerte trueno,
»Y de ruinas, sembrar todo el terreno,
»Por donde pasen; ó hacen los fatales
»Tubos de duro bronce, que á la fiera
»Muerte deben abrir larga carrera.
»Otro esquadron tambien vuela ligero
»Por el campo, y el seco junco encuentra,
»Que en lo interior por el respiradero
»Del tubo, en él el fuego reconcentra.
»Todos se mueven: todos afanados
»Trabajan, y la noche silenciosa
»Con su sombra los cubre cuidadosa,
»Para que ser no puedan espiados.
»Enfin, sus obras todas concluidas
»Estàn, antes que brillen los albores
»De la aurora, y las armas prevenidas,
»Son á sus esperanzas superiores.
»Apenas entre tanto el matutino
»Fulgor, de lo visible abre la escena,
»Quando la celestial trompeta suena,
»Y convoca á las armas al divino
»Exército: cada uno por su parte
»Armado, forma baxo su estandarte,
»De ardor lleno. A las luces que aparecen
«Del sol, ya las alturas coloreando,

» Las tersas armas de oro reflexando,
» Como un incendio inmenso resplandecen.
» Una porcion de aquellos mas ligeros
» Angeles, á distancia los primeros
» Avanzan, de las cumbres registrando
» De los montes, si acaso aparecia
» El enemigo, que aun no se veia
» En la vasta llanura, deseosos
» De averiguar sus miras, intenciones,
» Pasos, y belicosas prevenciones,
» Si huye, vuelve, ó adonde se retira:
» Mientras que por los campos espaciosos,
» Ansioso cada qual los ojos gira,
» Ven ondear á lo lexos sus vanderas,
» Y acia ellos, dirigirse sus guerreras
» Legiones. Uno de los mas veloces,
» Zophiel, el aire corta, y dando voces, »
¡ A las armas, exclama, compañeros!
Ahí está el enemigo. Hemos creido
Que huia, y vele que á embestirnos viene:
Gana de ahorrarnos una marcha tiene.
Mirad de su vanguardia los primeros
Esquadrones: notad el atrevido
Aire con que se acercan: al instante
Vestid vuestras corazas de diamante,
Vuestros morriones: empuñad las fieles

Espadas, y reunidos los broqueles
De oro, formad impenetrable muro,
Que si yo no me engaño, ha de ser duro
Y sangriento, el combate de este dia,
No una lluvia ligera de perdidos
Tiros, sinó un granizo de encendidos
Dardos, una tormenta abrasadora:
El riesgo, es digno de la valentia
Vuestra: ¡ á las armas pues, esta es la hora!
« Asi el celeste joven les advierte,
» Y aun mas les dice su corazon fuerte.
» Todo se mueve, todo en apretados
» Batallones avanza diligente.
» A la vista se muestran de repente
» Los fieros enemigos, que callados,
» Formando un quadro espeso, á paso lento
» A ellos vienen marchando,
» El tren entre sus filas arrastrando,
» Con pesado y oculto movimiento,
» De aquellos nuevos rayos espantosos,
» Que esconden en el centro cuidadosos.
» Estando ya ambas haces en presencia,
» Hacen alto un instante;
» Entonces, Satanás sale delante
» De las filas, y dice á sus legiones. »
« ¡ Camaradas! con quanta complacencia

Os anuncio, que ya ha llegado el dia
Feliz, en que las crueles disensiones,
Que tanto agitan vuestra patria y mia,
Se terminen. Abrid vuestras hileras:
Que el Cielo sea testigo
De nuestras amorosas y sinceras
Disposiciones á una paz estable:
Que las vea al momento el enemigo:
No se aguarda sin duda, á nuestro amable
Recibimiento. Pronto un amistoso
Tratado nos traherá, á mas del reposo,
La dicha con la guerra incompatible.
Generosos en tanto, aunque rivales,
Abridles vuestros brazos fraternales,
Y anunciadles á gritos, la plausible
Noticia de la paz que proponemos,
Y con que condiciones la queremos;
Que todos las perciban claramente.»
» Dichas en alta voz estas dolosas
» Palabras, se abre el espacioso frente
» Del quadro, y ordenados,
» Se van doblando todos á ambos lados.
» Al formar las dos alas espaciosas,
» Dexan un gran vacio, en que extendida
» La vista, descubrimos sorprehendidos,
» Tres órdenes de tubos: suspendidos

»Sobre movibles ruedas, presentaban
»La boca acia nosotros dirigida,
»Orizontal, aquellos desmedidos
»Tubos, y obscuros, nos amenazaban.
»A cada uno cercano,
»La señal aguardando, se veia
»Un Angel vigilante, en cuya mano
»Derecha, un junco por la punta ardia.
»Nosotros, ignorantes del engaño,
»Estábamos mirando atentamente
»Con diversion, el aparato extraño,
»Quando del mudo bronce, interrumpiendo
»El silencio, á una seña, con la ardiente
»Vara cada Angel á un oido toca,
»A un extremo del tubo practicado,
»Y en el momento con horrible estruendo,
»Cada una arroja por la fiera boca,
»El rayo que en su seno está encerrado,
»Con relámpago vivo, y negra nube
»De humo, que dilatada al Cielo sube.
» Parten al mismo tiempo, destrozando
»Las entrañas de aquellos encendidos
»Tubos, miles de globos escondidos
»De hierro, qual granizo temeroso
»De vivo fuego, rápidos silvando,
»La espantosa batalla comenzando.

» De aquella atroz tormenta á la violencia,
» Con estrago horroroso,
» Sobre el Arcangel, el Querubin rueda,
» El Angel sobre el Angel: nadie queda
» En pie: no hay á su furia resistencia:
» De nada les valió aquella pujante
» Firmeza, á la de un monte semejante,
» Que por naturaleza disfrutaban.
» ¡ Ah! La fuerte armadura que llevaban,
» En lugar de servirles de segura
» Defensa, fué un fatal impedimento.
» A no haberse encontrado embarazados,
» Con sus arneses ricos y pesados,
» A su arbitrio, mudando de figura
» Sus esencias, sutiles mas que el viento,
» Qual átomos, con pronto movimiento
» Hubieran evitado facilmente
» Los estragos de aquel granizo ardiente;
» Pero en fin, todo cede á su brabeza:
» En vano separarse, y abrir paso
» Procuran: de los globos la presteza
» Lo estorba, y amenaza otro fracaso
» Nuevo, la doble fila, que preñada
» De otra nube de rayos, preparada
» A vomitarlos, á una seña espera.
» Con todo, su valor aun no tolera

» Ni la idea de fuga, y en pie puestos
» Los mas de ellos, no obstante sus heridas,
» A aguardar la tormenta estan dispuestos,
» Satanás, que supone ya vencidas
» Nuestras tropas, su ruina escarneciendo,
» A sus soldados dice: » esos famosos
Guerreros, que acia aquí con tal corage
Venian, ya parece que del viage
Se van arrepintiendo,
O al ver la paz tan próxîma gozosos,
Como tan diestros en ligeras danzas,
Esos pasos extraños, y mudanzas
Nuevas, para esta fiesta han discurrido;
Pues aunque en su aire tímido, dirian
Que de nuestro agasajo desconfian,
Con tal franqueza, y con tan encendido
Amor, aqui los hemos recibido,
Que una injusticia inverosimil fuera,
Que tal recelo en ellos existiera;
Mas con todo, por si estos pensamientos
Los acongojan, creo conveniente,
Que las proposiciones repitamos,
Y el son de nuestros dulces instrumentos,
Les anuncie de nuevo, el impaciente
Ardor con que abrazarles deseamos:
Que bien seguro estoy de que ni en danza,
Ni

Ni en fuga pensarán, y su confianza
Volviéndonos, tranquilos, á los lazos
No se negarán ya de nuestros brazos.
« Con la misma ironia le contexta
» Belial. » No extraño, que á la desconfianza
Y al temor, esa gente esté dispuesta.
Ella es ligera y debil, y el tratado
Que les has presentado,
Artículos tenia de tal peso,
Y cláusulas tambien, en tanto exceso
Duras, que no era dable, que á primera
Prueba su vanidad las digiriera;
Mas, como están ya de ellas instruidos,
Y han podido á su gusto exâminarlas,
A su repeticion darán oidos,
Y no se negarán quizá á aceptarlas.
« Asi sus dos cabezas orgullosas,
» De su primer derrota la memoria
» Olvidan, y con sátiras jocosas
» Cantan antes de tiempo la victoria;
» Mas, no fué su delirio duradero:
» Pronto el vigor perdido recobrando
» Los nuestros, y venganza respirando,
» Van á buscar dispersos, con ligero
» Vuelo por todas partes, armas tales,
» Que puedan destruir las infernales

» Máquinas, y su rabia en el momento
» Se las da: arrancan de su firme asiento
» Enormes riscos, elevadas peñas,
» Vastos montes enteros, con sus breñas,
» Bosques, y rios: rápidos volando
» Con ellos en la mano hasta una altura
» Inmensa, y sobre el campo balanceando,
» De alli con fiero impulso, y con segura
» Mira, los lanzan sobre el tren horrendo,
» En una misma ruina confundiendo
» Las huestes enemigas aterradas.
» Porque debo advertirte, que en el Cielo,
» Asi como sucede en vuestro suelo,
» Dios, para que aumentara su belleza
» La variedad, llanuras dilatadas
» Dispuso, como bosques deliciosos,
» Montes, fuentes, y rios caudalosos,
» Y qüanto adorna la naturaleza.
» ¿ Pero como graduaros el espanto
» De las tropas contrarias, quando vieron
» Nuestros guerreros, de los quales tanto
» Se burlaron, cubrir los orizontes
» Con tal furia, y las cumbres de los montes
» Vueltas de arriba abajo descubrieron,
» Que sobre sus cabezas suspendidas,
» Iban á despeñarse? Consternados

» Los ven caer sobre ellos, sin que puedan
» Estorbarlo. En sus ruinas sepultados,
» Con sus máquinas fieras destruidas,
» En un momento muchos de ellos quedan.
» Todo lo arrasa aquella lluvïa horrible
» De enormes masas, que qual nieve espesa,
» El vasto campo de inundar no cesa.
» Arrojadas con ímpetu indecible,
» Todo lo cubren: no se oye otra cosa
» Que clamores penados, y gemidos,
» De los que baxo de ellas oprimidos,
» A librarse se esfuerzan vanamente:
» Sin fruto, á la tormenta procelosa
» Los escudos oponen y armaduras;
» Hechas pedazos, sus abolladuras
» Mismas hieren cruelmente
» A sus míseros dueños: cada instante
» Con mas furor la tempestad se cierra.
» Las máquinas, las tiendas, los guerreros,
» Quanto encuentra delante,
» Tanto baxo su peso horrendo entierra.
» Enfin, los que han logrado con ligeros
» Vuelos de ella esquivarse,
» O que heridos, aun pueden manejarse,
» Imitan nuestro exemplo: por el viento
» Montes con montes, rápidos chocando,

» Bosques con bosques, vuelan al momento,
» Una lóbrega bóveda formando
» Sobre el campo, que todo lo obscurece.
» Con las tinieblas la batalla crece,
» La vasta confusion, los gritos fieros,
» Los ayes, y quexidos lastimeros.
» Consigo mismo en guerra parecia
» Que el Cáhos obstinado combatia;
» Ruina con ruina, horrores con horrores,
» Espanto con espanto batallaban,
» Y á la naturaleza sus furores
» De total destruccion amenazaban.
» La pátria misma nuestra, el alto Cielo,
» Que ya temblaba, se viniera al suelo,
» Si el Padre celestial, que deseoso
» De señalar su amor á su querido
» Hijo, y de darle el triunfo mas glorioso,
» Aquel estrago habia permitido,
» Seguro, de que al punto que quisiera,
» Haria que cesase, no se hubiera
» Resuelto á terminarlo. Desde el trono
» En que reside, envuelto en resplandores,
» Quiere colmar de su Hijo los honores,
» Y al rival, que conspira con encono
» Implacable contra él, hacer patente,
» Que con él parte toda su eminente

» Autoridad, derechos y grandeza,
» Como de su poder la fortaleza,
» Y á su diestra volviendo el magestuoso
» Rostro, asi dice á su Hijo venturoso. »
¡Noble imagen, descanso y gloria mia,
Cuyo brillo invisible
Mi resplandor divino hace visible!
¡Tu, mi Hijo Eterno, mi sabiduria!
Ya dos de nuestros dias celestiales
Llevan de duracion esas fatales
Discordias, esas lides tan crueles,
Que sostiene Miguél con nuestros fieles
Soldados: tu conoces los primeros
Héroes de esos choques lastimeros,
Miguél, y Satanás, ambos rivales
En nacimiento, y en valor iguales,
Excepto la notable diferencia,
Que en favor de Miguél, la inobediencia
De aquel hace: pelear los he dexado,
El rigor de mis leyes suspendiendo,
Y á Satanás, qual si inocente fuera,
Como á todo su exército malvado,
Casi en su vigor todo manteniendo,
Porque á nuestra grandeza convenia,
Que esta guerra espantosa ver hiciera,
Adonde llega su soberbia impia,

Como la fe sincera
De Miguél, y los suyos: sobre todo,
Para glorificarte de este modo,
Haciendo que tu brazo omnipotente,
Abata solo á todo ese insolente
Exército, y mostrar asi, que nada
Resistir puede á tu justicia airada.
Ves á que extremo llega ya su furia:
Esa lluvia de montes arrancados,
De rios, y de bosques encontrados,
Que hacen temblar aun la celeste curia.
Ya este desorden, si se prolongara,
El universo todo devastara:
Es tiempo de cortarlo: te he escogido,
Para que aplaques la fatal tormenta
De estos dos tristes dias: el tercero
Es tuyo. De mi fuerza revestido,
Marcha; á esos sediciosos escarmienta:
Imponles el severo
Castigo merecido: que, de susto
Y de rabia temblando,
Sepan que están debajo de tu mando:
Que eres su Dios, su Rey, su Juez augusto:
Lleva contigo todo mi guerrero
Equipage, mis flechas afiladas,
Mi temeroso acero,

Mis rayos, y centellas abrasadas:
Sube sobre mi carro formidable,
Que hace de horror estremecer el Cielo:
Ve con rápido vuelo,
Sigue, hiere, confunde esa culpable
Raza: à ninguno tu furor perdone,
Que estas felices playas abandone:
Que aprendan, en la noche sempiterna,
El respeto que deben á mi eterna
Palabra, y los perpetuos dolores
Con que sé castigar á los traidores.
« Dice, y del Hijo excelso la divina
» Claridad con sus brillos ilumina,
» Uno en otro su imagen reflexando,
» Y de luces los Cielos inundando.
» El Hijo entonces, á su Padre Eterno
» Contexta asi, con el amor mas tierno. »
¡O fuente de mi ser incomparable!
¡Tu, supremo poder de los poderes,
El primero, el mayor, mas excelente,
Mas santo, como el único adorable
Entre todos los seres,
Ante el qual, humillada toda frente
Se inclina! Tu, á mi me has comunicado
La gloria, y como á ti, me has ensalzado;
Yo, con igual amor corresponderte

Sé, y es toda mi dicha complacerte.
Pues que tu depositas en mi mano
Tus rayos, ya á mi solo pertenece (2)
Executar tus voluntades santas,
La victoria verás presto á tus plantas.
Agradarte, es mi gozo soberano:
¡ Feliz! en la ocasion que se me ofrece,
Si al paso que á la facil guerra vuelo
Por ti, algun riesgo hiciera ver mi zelo.
Tomo pues el poder, que tu has querido
Darme, mas solamente
Para defensa tuya; complacido
En recibirlo, aun mas en devolverlo
Lo estaré, quando tu quieras tenerlo,
Y yo en tu seno de él eternamente
Disfrute, sin hallarnos precisados,
A castigar con él otros malvados.
Tu resplandor, tu gloria, en mi resaltan:
Lo que amas amo: lo que tu aborreces
Odio: y á mi respeto aquellos faltan,
Que no te rinden todo el que mereces.
Es deber mio y bienaventuranza,
Como á tu amor, servir á tu venganza:
Tu Hijo ha de ser tu imagen acabada.
Parto: de tu poder mi diestra armada,
Presto echará del Cielo esos ingratos,

Contra quienes tus justas leyes claman,
Que con impios ſementidos tratos,
Han turbado su paz, á las funestas
Cadenas del infierno, que dispuestas
A oprimirlos, sus victimas reclaman.
Ellos, que tu asociaste á tus supremas
Felicidades, y que de diademas
Celestes coronaste, que dichosos
Fueran, permaneciendo virtuosos,
Y el peso á sentir van de tus mortales
Iras, que con audacia han provocado:
Una vez su delito castigado,
No tendrás sinó súbditos leales,
Que te amen y te adoren, y el primero
De exemplo serviré á su amor sincero.
«Esto diciendo, del derecho lado
» Del Padre se levanta, y le saluda,
» Inclinando su cetro, cariñoso.
» Apenas ahuyentada la sombria
» Noche, el remoto oriente el color muda,
» Al brillo de la aurora, el tercer dia,
» Quando terrible, á un huracan furioso
» En el rápido estruendo semejante,
» Sale el paternal carro fulminante, (3)
» Vencedor siempre, y de la gloria ansioso,
» Por si solo impelido,

» Sin que le tiren: un poder secreto
» En su interior produce el mismo efecto:
» De quatro Querubines precedido,
» Vuela; cada uno quatro luminosas
» Caras tiene, y sus alas inflamadas,
» Están todas sembradas
» De ojos, que en resplandor á las estrellas
» Vencen. Con otros brillan las fogosas
» Ruedas: ondea, en ellos reflexando,
» La luz del sol celeste, confundiendo
» La vista, y al correr, vivas centellas
» Y torrentes de llamas despidiendo,
» Van, todo quanto encuentran abrasando.
» Del magnífico carro el vasto asiento,
» Mas limpio que el cristal, y transparente,
» En hermosura excede al firmamento.
» Encima de él, un trono está eminente,
» En que el safiro celestial, mezclado
» Con el ambar mas puro, resplandece,
» Y los vivos colores obscurece,
» De que el iris sobervio está adornado.
» El Hijo del Eterno revestido
» De armas aun mas brillantes, mas hermosas,
» De las armas, que el Padre le ha cedido,
» Y en que el Cielo agotó sus milagrosas
» Artes, sube en el carro poderoso.

» Con las ardientes alas extendidas,
» Con que el águila cierne su orgulloso
» Vuelo, sobre las nubes levantado,
» La Victoria está atenta en pie á su lado:
» De flechas guarnecidas
» De triple horrendo trueno,
» El carcax, y trisulcos rayos lleno,
» Del hombro del Señor esta pendiente.
» Revuelto en llama ardiente
» Y funesta, un espeso torbellino
» De humo, oculta con noche tenebrosa,
» El semblante divino,
» Relámpagos horribles despidiendo,
» Y negros surcos en el aire abriendo.
» A una enorme distancia, la espantosa
» Venida de aquel carro formidable
» Se divisa, que siguen presurosos
» Diez mil, y diez mil carros belicosos,
» Con orden admirable,
» Acia uno y otro lado divididos.
» Aun el trono celeste y azulado,
» En que aquel triunfador viene sentado,
» Chispea al fiero ardor de su implacable
» Ira. Los Querubines encendidos,
» En sus veloces alas lo sostienen,
» Y del Señor las órdenes previenen,

» Con indecible rapidez volando,
» El pensamiento mismo atrás dexando.
» Llega: apenas su exército percibe
» El resplandor lexano, conociendo
» A su dueño, embriagado de alegria,
» Su tristeza pasada despidiendo,
» Un nuevo ser recibe,
» Y todos los peligros desafia.
» Ya del Mesias brilla el victorioso
» Estandarte, en el eter desenvuelto
» A la voz de Miguél, el prodigioso
» Número de esquadrones, que revuelto,
» Y disperso, cubria el espacioso
» Campo, se ordena: un regocijo santo,
» Inefable, sucede al negro espanto.
» De Dios á la presencia, á sus asientos
» Vuelven los montes, de ellos arrancados:
» Los bosques y campiñas reverdecen:
» Dan saltos de alegria los collados:
» Se coloran, y esparcen sus alientos
» Balsámicos, las flores: aterrados
» El Desorden y Horror, desaparecen:
» Se calman los turbados elementos,
» Y á los pies del Autor de su belleza,
» Dulce sonrie la naturaleza.
» Al ver aquel poder, estremecidos

» Los enemigos tiemblan, mas no obstante,
» No se dán por vencidos.
» A los riesgos que tienen por delante,
» Su desesperacion sola los lanza,
» En ella cifran toda su esperanza:
» Las relíquias reunen de su gente,
» Y á su Señor rebeldes hacen frente.
» Asi de la sobervia los venenos,
» Los hacen delirar, de juicio agenos.
» ¡ Soberbia cruel, que nunca ser domada
» Puede, y que contra Dios ahora enconada,
» Unida con la envidia, los devora,
» Al ver, que á excepcion de ellos, todo adora
» Su excelsa magestad! Empedernidos,
» Los prodigios que ven, lexos de hacerles
» Fuerza, no sirven mas que á endurecerles
» De nuevo: piensan solo, embravecidos,
» En arrancar el cetro de su mano,
» O si la adversa suerte hiciese vano
» Su esfuerzo furibundo,
» En las ruinas del mundo,
» Por su furor deshecho, sepultarse.
» Nadie piensa en huir, ni en humillarse.
» O reinar, ó morir, á una voz claman.
» Entre tanto, el Señor á sus queridos
» Guerreros, que á ambos lados extendidos,

» Con aplausos vivisimos le aclaman,
» A una seña callados,
» Dirige estas palabras: » ¡ O soldados
Leales! descansad de la fatiga:
Habeis con valor noble defendido
Mis derechos: el Cielo ha recibido
Con placer vuestro obsequio: ese glorioso
Valor debisteis á su mano amiga;
Mas á él fielmente habeis correspondido.
Basta con ese esfuerzo generoso
Que habeis hecho: entregaos al reposo:
Aunque es preciso que esos delinqüentes
Sean, como merecen, castigados,
Y esos combates queden terminados,
No quiere el Cielo ya vuestros valientes
Brazos emplear en esto:
A hacerlo por si mismo está dispuesto.
Dios solo debe su desobediencia
Castigar, pues que á él solo han ofendido,
Y ninguna asistencia
Su brazo omnipotente necesita:
Estad tranquilos pues; si su precita
Soberbia á Dios asi ha desconocido,
Dios mismo hará visible,
Castigándola, el peso inconcebible
De su justicia. A su Hijo han ultrajado,

Y por mi mismo debo ser vengado.
La envidia con que miran mi grandeza,
Es la que ha dado causa á sus traiciones:
Sé todas sus perversas intenciones,
Y hasta que extremo llega su vileza.
De mi celeste Padre los favores,
El trono que conmigo ha dividido,
Y el supremo poder que me ha cedido
Sobre ellos, su sobervia han humillado
De modo, que han querido á los horrores
De la guerra exponerse, antes que darme
El culto que debian tributarme,
Y contra mi, concordes se han armado.
Ya pues, mi tolerancia se ha acabado:
Verán á quien la gloria pertenece,
Y el poder. Puesto que su audacia crece
Con la indulgencia, y que tan solo cuentan
Con la fuerza y poder, que su malicia
No aprecia la virtud ni la justicia,
Yo hare, que de su Dios el poder sientan,
Y conozcan tambien adonde alcanza
Su fuerza, y el terror de su venganza,
Quando ya á la bondad la puerta cierra.
Pues quieren que la suerte de la guerra
Sea de sus derechos la medida,
Sea ella sola la que los decida.

« A estas palabras su furor se enciende;
» Relámpagos arrojan sus miradas.
» Parten los Querubines al momento,
» Cubriendo con las alas levantadas
» La deslumbrada vista: el carro hiende
» Rápido el aire: tiembla el firmamento
» Conmovido al impulso temeroso:
» Todos volando van. El impetuoso
» Bramido de uno y otro opuesto viento,
» Ni el choque de dos huestes disputando
» El campo, ensangrentadas batallando,
» Ni el fragor de un volcan, quando la llama
» Su seno rompe, igualan al estruendo,
» Con que el carro veloz corre, se inflama,
» Sobre las ruedas rápidas rugiendo:
» Semejante á la noche tenebrosa,
» En su horror mas profundo,
» El Señor precipita furibundo
» El carro fiero, de la prodigiosa
» Altura, adonde está mas apiñado
» El enemigo. Qual devastadora
» Llama, todo lo asuela y lo devora.
» Baxo el exe abrasado,
» Y las enormes ruedas centelleantes,
» Se estremecen del eter las distantes
» Playas, el orbe, y el profundo infierno:
» Todo,

» Todo, menos el trono del Eterno.
» Para empezar la guerra, á su llegada
» Mil dardos, ó mexor diré, mil rayos
» Arroja de una vez su diestra armada,
» Y otros tras de ellos de romper no cesan,
» Cuyas ardientes puntas atraviesan
» Los corazones, lánguidos desmayos
» E indecibles dolores produciendo
» En los que toca el fuego venenoso.
» El enemigo aquel estrago viendo,
» Aterrado las armas arrojando,
» Por todas partes huye presuroso,
» Un asilo buscando.
» Serafines, Arcángeles, pendones,
» Caballos, carros, armas, y morriones
» Destroza el carro, con furor rodando,
» Baxo su peso. » ¡ Cese esa espantosa
Tormenta! ¡ Caed montes, sepultadnos!
¡ De su vista furiosa
En las entrañas vuestras ocultadnos!
« Claman los que huyen sin parar corriendo,
» Con no menos ardor, los van siguiendo
» Los quatro Querubines, que al triunfante
» Carro abren paso rápidos delante.
« Del sin número de ojos esparcidos
» En sus alas, de aquellos extendidos

» Por las ruedas del carro fulgurante,
» Diluvian llamas: es cada uno, horrible
» Viva fuente de fuego inextinguible.
» Con su Eterno Señor de inteligencia,
» Parece que dividen su pujanza,
» Como tambien su cólera, y venganza.
» Los guerreros contrarios se retraen
» Confundidos, de toda resistencia:
» Lánguidos, totalmente acobardados,
» Las armas de las manos se les caen:
» Perecieran bien presto aniquilados,
» Si de orden del Señor no detuviera
» La victoria su vuelo, y suspendiera
» Los rayos, que en la mano ya tenia
» Para dar fin de aquella raza impia:
» Su dueño Eterno no quiere acabarlos,
» Sinó de las mansiones celestiales
» De la paz, al abismo desterrarlos:
» Indemnes pues asi, de los mortales
» Ultimos tiros de sus rayos fieros,
» Qual tímido ganado huyen ligeros,
» Procurando ganar la delantera
» Al veloz carro, hasta que á la frontera
» Del Cielo llegan. Alas el espanto
» Les da; pero á sus pies ven de repente
» Un inmenso, profundo y temeroso

» Abismo, en cuyo centro tenebroso
» Divisan tristes la mansion del llanto,
» El infierno voraz: la fugaz gente
» Retrocede al instante horrorizada.
» El formidable abismo tiene al frente,
» A espaldas de su Dios la diestra armada,
» Ya delante, ya atras, de terror llenos
» Fluctuan, sin saber determinarse:
» El rayo los rechaza á la ribera,
» Y los precisa al fin á despeñarse.
» Con los ojos cerrados, en los senos
» Insondables de aquella sima fiera,
» Del Cielo caen, de una horrenda altura;
» Y aun cayendo, terrible los apura
» Con sus rayos la mano inexôrable
» De Dios, sin dexar tregua á su exêcrable
» Casta. Aun alli los sigue sin sosiego
» Con sus dardos horrísonos de fuego.
» Tiembla el abismo á aquel tumulto horrible:
» Se conmueve hasta él centro mas profundo,
» Al arrojarse en él todo aquel mundo
» De victimas y de armas, imposible
» De numerar, á cuyos alaridos
» Responden de sus ecos los gemidos.
» Juzga, que el Cielo se halla en tal trabajo,
» Que arruinado sobre él se viene abajo,

» Y él mismo, con el susto repentino,
» Sin duda huido hubiera, si el destino
» Sus cimientos no hubiese allí clavado,
» Y sobre él, todo el orbe fabricado.
» Nueve dias enteros, á millones,
» Y nueve noches, sin cesar rodaron
» Rebueltas las atónitas legiones.
» Al alboroto, tímidas temblaron
» Del Cáhos insensible las regiones;
» Pero al fin, del infierno la espantable
» Sima, su digno asilo, la insaciable
» Boca abriendo, los traga, y rechinando
» Vuelve á cerrarse sobre su cabeza.
» Con eterna tormenta está bramando
» Un mar de fuego obscuro, que circunda
» Toda la redondez de la profunda
» Carcel, horror de la naturaleza,
» En que tiene el Dolor establecída
» Su silla, y con la Noche tenebrosa,
» La Desesperacion aún mas odiosa,
» Y á todos lados cierra la salida.
» No estaba asi la pátria, que perdieron:
» ¡ El Cielo! Libre de la escandalosa
» Guerra, que en él movieron,
» En dulce paz, ya exêntos sus confines
» De rebeldes, los himnos, los festines,

» Y la pompa renacen. La dulzura
» Crece de su eter, es su luz mas pura,
» Y su techo divino
» Recobra su azul suave y cristalino.
» Vuelve entonces el Hijo del Eterno,
» Vencedor de la liga del infierno,
» Glorioso à los palacios celestiales;
» Vuela el carro, y los Angeles en coros
» Le acompañan alegres, con sonoros
» Aplausos, y con cánticos triunfales.
» El triunfo es solo de su Soberano;
» Mas de su Rey la gloria dividiendo,
» Su palma celestial lleva en la mano
» Cada uno, y en el próspero camino,
» Llenos de resplandor van repitiendo. »
¡ Bendito seas, triunfador Divino,
Rey de Reyes, Señor de los Señores,
Hijo de Dios; á ti son los loores!
¡ O Principes, abrid las eternales
Puertas de las mansiones inmortales!
« A ellas llega, rodeado de luz viva,
» Con toda la brillante comitiva
» El Señor, al compas de los cantares
» Celestes, de millares de millares
» De espíritus, que vuelan diligentes
» A suencuentro: De par en par patentes

» Las puertas de oro se abren. Magestuoso
» Entrando, va á sentarse al diestro lado,
» En el trono del Todopoderoso:
» Sus rayos le devuelve, y de su amado
» Padre gozando todos los honores,
» Divide sus eternos resplandores.
» Ya ves, que como dixe, me he servido
» En mi historia, de símiles terrenos,
» Bien que de aquellos hechos muy agenos;
» Sin ellos, no me hubieras entendido.
» De Dios te he relatado la victoria,
» Sobre unos seres de ingratitud llenos.
» ¡ Adán! para bien tuyo en la memoria
» Tenla siempre presente.
» Satanás, con la envidía mas ardiente
» Os mira, y aliviado se creyera
» De su mal, si en su ruina os envolviera.
» Con ansia anhela de su Dios vengarse:
» Quisiera á sus sequaces dar consuelo,
» Colmando de desgracias vuestro suelo:
» Nada menos pretende que saciarse
» De afrentar al Señor, y á aquel inmundo
» Funesto abismo trasladar el mundo:
» De su furor es menester guardarse:
» Témele. Advierte que es imponderable
» La astucia de ese bárbaro enemigo,

» Y su ira con vosotros implacable.
» Prevenlo á tu muger: sirve de abrigo
» A su flaqueza: Dios ha castigado
» Los sobervios rebeldes, que han faltado
» A sus leyes, su exemplo considera,
» Y de tu Dios las órdenes venera.»

NOTAS

DEL TRADUCTOR

AL LIBRO SEXTO.

---

(1) PAG. 176, v. 24. Es de suponer, que no habrá lector, que no se haga cargo, de que estas batallas materiales entre los Angeles, son otras tantas ficciones, en que se pintan con colores humanos, las divisiones puramente espirituales, acaecidas en el Cielo, y por consiguiente, que todos conocerán, que quanto se dice de armas, de insignias, de heridas, de sangre, de la invencion de la artilleria, es una mera fábula.

(2) Pag. 216, v. 3. Todas estas expresiones, y otras semejantes, que se encuentran en el poema, en que parece, que quando el Padre Eterno da su poder y sus facultades á su Divino Hijo, le da cosa que no tenia, deben entenderse en el mismo sentido, que otras equivalentes de la Escritura, esto es, de que se las ha comunicado, y se las comunica desde toda la eternidad en su divina generacion, siendo su Hijo coeterno, y consustancial á él, en la esencia, y en la divinidad,

como en todos los atributos inseparables de ella, á saber, el poder, la sabiduria, etc., igualmente que el Espiritu Santo; no siendo mas que un solo Dios, trino en personas. Esto no impide, que en conseqüencia de las relaciones Divinas, se atribuya especialmente, en nuestro modo de hablar, el poder al Padre, la sabiduria al Hijo, y el amor al Espiritu Santo; pero sin que por esto dexen de ser comunes, y con la misma perfeccion infinita, estos, y los demas atributos, à las tres personas divinas: lo que deberá tener entendido el lector, para no equivocar en estos puntos el sentido de las expresiones de Milton, que es en ellas conforme al de la Iglesia, segun lo da á entender en otros pasages de estos mismos discursos, en que dice, que el Hijo es Dios, Omnipotente, Eterno, como su Padre, y su imagen totalmente perfecta.

(3) Pag. 217, v. 24. La descripcion de este magnífico carro del Señor, es sacada casi al pie de la letra de la que hace Ezequiel, de aquel en que se le apareció á orillas de el rio Chobar, en la Caldea. *Vi venir, dice, un fiero torbellino de viento de la parte del Aquilón, y una gruesa nube llena de fuego y rodeada de resplandores: en medio de ella, esto es, en medio del fuego, habia una especie de metal muy brillante. En medio de aquel mismo fuego se veia tambien la semejanza de quatro animales, en los quales se distinguia la semejanza del hombre. Cada uno de ellos tenia quatro caras, y quatro alas. Sus pies eran rectos, y la planta de sus pies*

era como la de el pie de un ternero: despedian chispas como las que salen del bronce mas encendido. Debaxo de sus alas, tenian á los quatro lados, manos de hombre..... las alas del uno tocaban á las del otro: no se volvian quando andaban, sino cada uno iba recto delante de si..... iban adonde los llebaba el ímpetu del espíritu....... y al verlos, parecian como asquas ardientes, y como lámparas encendidas. Se veian correr en medio de los animales, relámpagos que salian del fuego..... Las ruedas tenian tambien una extension, una altura, y una figura, que horrorizaba el verla, y todo el cuerpo de las quatro ruedas estaba rodeado de ojos..... las ruedas se levantaban tambien quando se levantaba el espíritu, y le seguian á todas partes, por que el espíritu de vida estaba en las ruedas. Sobre las cabezas de los animales se veia un firmamento, que parecia como un cristal resplandeciente y terrible á la vista, extendido encima de ellas....... El ruido que hacian los animales con sus alas, era como el de la mas inmensa cantidad de aguas, y como la voz que Dios hace oir desde lo alto del Cielo. Quando andaban se parecia al de una gran muchedumbre, y al estruendo de todo un exercito....... Sobre aquel firmamento, se veia como un trono, que se asemejaba al safiro, y se percibia como un hombre sentado sobre aquel trono. Se veia como un cristal muy brillante, y semejante al fuego, tanto por dentro, como al rededor de el, y desde

su cintura arriba, como desde ella abaxo, vi como una especie de fuego, que arrojaba su luz por todas partes al rededor, á manera del arco que se presenta en las nubes un dia lluvioso. A esto se parecia la luz, que brillaba por todo al rededor. (Ezech., cap. 1., v. 4, y siguientes.)

En quanto al número de alas de aquellos animales misteriosos, ó Querubines, como los nombra Milton, este, en lugar de quatro les ha dado seis, tomándolas de la descripcion que hace Isaias de los Serafines, que rodeaban el trono del Señor, los quales *con dos de ellas cubrian sus rostros, con otras dos sus pies, y volaban con las dos restantes.* (Is., Cap. 6., v. 2.°)

SUMARIO

DEL LIBRO SEPTIMO.

RAFAÉL *explica á Adán, como y para que se ha criado el mundo. Le dice, como Dios, despues de haber hechado del Cielo á Satanás y á sus Angeles, declaró el designio que tenia de producir otro mundo, y otras criaturas para habitarlo. Refiere que Dios envio á su Hijo, para hacer la obra de los seis dias, y como los espiritus celestes celebraron su creacion, y acompañaron el triunfo del Hijo de Dios, al volver al Cielo.*

PARAISO PERDIDO.

LIBRO SEPTIMO.

Baxa ¡ inmortal Vrania benigna
Del alto Cielo! ¡Inspira á mi sonora
Lira una melodia de ti digna!
Llega apenas tu voz á mis oidos,
Quando un sublime rapto mis sentidos
Enagena: me arrojo adonde hasta ahora
El famoso caballo del Parnaso
Jamás osó elevar su noble vuelo.
Y si tu me proteges, ¿ que recelo
Puedo tener de un mísero fracaso?
¿Eres tu, ¡ sacra Musa! por ventura
Un nombre vano, fabulosa hechura
De la imaginacion, como lo fueron
Aquellas nueve hermanas, que tuvieron
Su templo de Helicón en la pendiente
Cumbre, y bebiendo en la Castalia fuente
Con dulces sueños nos entretuvieron?
¡No, hija ilustre del Cielo, no nacistes
En poéticas selvas! sus variados
Delirios y ficciones precedistes,

Antes que ellos naciesen, ¡ quanto hacia
Que tu, á tu hermana la sabiduria,
Con tus acentos tiernos y sagrados,
Dulcemente hechizabas,
Y aun al Eterno mismo deleitabas!
¡Vuelve pues acia mi! ¡ Si con osado
Vuelo, subir me hiciste al elevado
Empireo, aunque mortal, y recrearme
Con su eter claro, ayuda ahora á baxarme,
Desde aquellas alturas celestiales,
A mis remotos campos paternales!
¡ Tu, en todos los peligros me serviste
De guia y de broquel, y me traxiste
Salvo hasta aqui, despues de haber bebido
Del Cielo que he corrido,
El sacro fuego en su primer origen!
Mis vuelos al presente se dirigen,
No ya á aquellas regiones apartadas,
De los pies de los hombres nunca holladas,
Sinó á esfera mas baxa y mas segura
De transítar, que aquella enorme altura;
A esta tierra, á que el sol en su carrera
Diaria da una corta vuelta entera;
Mas, à su estrecho círculo ceñido,
No por eso será menos ardiente
Mi canto, ni de mènos harmonia,

Antes entre las sombras escondido,
Mucho mas tierno mi melancolia
Lo hará, en un tiempo, en que mi pátria gente
A la fiera discordia está entregada.
¡ Siglo de disensiones, y sangrientos
Combates ! ¡ Quiza yo con mis lamentos
Dulces suspenderé tu arrebatada
Furia algun breve rato, ó quando menos,
Conseguiré dar tregua á la tristeza
De mi cruel ceguera, los fatales
Gritos adormecer de mis rivales,
Y mi asilo librar de los venenos
Que en él verter intenta su fiereza !
Mi asilo solitario, en que privado
De la luz grata vivo..... ¿ Mas que he hablado?
¡ Solitario !... ¿ No me haces compañia,
Divina Urania ? Tu, mi inteligencia
Inspiras con tu plácida presencia,
Sea quando la noche al mundo arrulla,
Sea quando su luz derrama el dia,
Y al silencio sucede ya la bulla
En el despierto mundo : ¡ tu asistencia
Imploro ! Aníma con tu noble encanto
El debil tono de mi elado canto.
A mi humilde retiro
Trae los pocos amigos, que aun el giro

De los años voraz, y los diversos
Hazares de mi vida, me han dexado,
Y que siempre con gusto oyen mis versos:
Pues todo lo demas me ha abandonado,
Se todo el mundo para mi piadosa;
Pero lexos de mi la bulliciosa
Alegria, los juegos insultantes,
Y la embriaguez torpe y turbulenta,
De las modernas turbas de Bachantes.
Las del antiguo tiempo, con sangrienta
Rabia, del triste Orféo sofocaron
En los Riféos montes los acentos;
De aquella dulce voz, á que pararon
Silenciosos los vientos,
Que los raudos torrentes escucharon,
Y atraxeron las fieras, y las breñas.
Su último canto enterneció las peñas,
Al paso que Calíope gimiendo,
Salvar no pudo á su hijo, del horrendo
Furor de aquella tropa delirante.

Mas tu, que no eres un fingido sueño
Como ella,! ó Musa! baxa en este instante
Del alto Cielo: acude prontamente
A sostenerme en este nuevo empeño:
¡Dime lo acaecido en el siguiente
Tiempo, despues que aquel Angel afable,
Rafaél,

Rafaél, al primer padre previno
Del pecado, y castigo irrevocable
De Satanás, y de que igual destino
Terrible al mismo Adán amenazaba,
Si en medio de las frutas excelentes,
Tan exquisitas, como diferentes,
Que hervian en aquel jardin precioso,
La del arbol fatal probar osaba;
Y no solo á él, sino es al numeroso
Pueblo de sus futuros descendientes,
Al que en su culpa y pena envolveria!
Sentado al lado de Eva, Adán oia
La interesante historia,
Que exâcta se gravaba en su memoria,
Y con el pensamiento recorria
Todos aquellos hechos milagrosos,
Los reveses terribles sucedidos,
Del Cielo los secretos misteriosos,
Y concebir al cabo no podia
De que modo en el Cielo, en la morada
De la paz, la discordia, los reñidos
Debates, y el mortal y negro encono,
Hasta el pie mismo del Eterno trono
Habian conseguido abrirse entrada;
Pero el castigo de los fementidos
Angeles, repentino y espantoso,

Y sus ligas y guerras concluidas,
Como al Cielo, ási á su alma perturbada
Volvieron la alegria y el reposo:
Con todo, las noticias adquiridas
No le bastaban: mas y mas ansioso
De saber, especialmente queria
Averiguar el modo con que habia
Sido criado el orbe, con que intento,
Su época, la del vasto firmamento;
Quanto su vida habia precedido
En el Edén, y en todo el extendido
Universo, y al fin, todo quanto era
Conexô con su suerte venidera.
Quanto mas oye, tanto mas anhelo
Tiene de oir. Asi en el verde suelo,
Por donde culebrea un cristalino
Arroyuelo, rendido del camino
El viagero, y de sed acongojado,
Sobre sus puras aguas inclinado,
Despues que á medias, aplacó su ardiente
Aridez, encantado considera
Los dulces juegos, con que su corriente
Por las guijas resbala con gracioso
Murmullo, y de sus ondas codicioso,
Quanto mas bebe, mas beber quisiera;
Tal á Adán la encendida sed aflige

De saber, y al Arcangel se dirige,
Asi diciendo en tono agradecido,
Y respetuoso. « ¡ Quan sublime y nuevo
» Es lo que tu hasta aqui me has referido !
» Tal es el gusto que en oirte pruebo,
» La admiracion, que estoy enagenado.
» ¿ Que fuera pues, si el velo levantases
» A tanto alto secreto, sepultado
» En tu celeste pecho, que aun ignoro,
» Y todas mis tinieblas disipases ?
» Para este objeto, tu bondad imploro,
» ¡ O de mi Eterno Dios fiel mensagero,
» Que has venido á advertirnos del odioso
» Lazo de ese enemigo artificioso !
» Quando Díos nos dió el ser, su verdadero
» Unico fin, sin duda no habra sido
» Otro, que el de que fieles le adoremos,
» Y como á proporcion que claramente
» Le conozcamos, crecerá el ardiente
» Amor nuestro, y mayor será el rendido
» Culto, que á su grandeza tributemos,
» No extrañes, que desee conocerle,
» Y los bienes, que de él he recibido,
» Saber, para poder agradecido
» Cada dia mas fiel corresponderle.
» Ya pues, que con tan gran benevolencia,

» En nosotros, y en nuestra descendencia
» Te interesas, y á nuestro humilde trato
» No te desdeñas de prestarte grato,
» Atiende á nuestros votos respetuosos.
» Habla, acaba, descubre á los terrenos
» Sentidos nuestros, esos prodigiosos
» Misterios, que no menos
» Que á vosotros, tal vez á los humanos
» Importan: dime, ¿ que arte ha construido
» Esa bóveda arqueada del lucido
» Inmenso firmamento?
» ¿ Que fuegos esos son, que tan lexanos
» De nosotros, circulan apacibles,
» De los quales, los hay quasi invisibles
» A nuestros ojos, y quizá sin cuento:
» Otros, que no brillando, aun en la obscura
» Noche, son á su alcance imperceptibles?
» Explícame, ¿ como es que una aura pura,
» Por todo el vasto espacio derramada,
» Y á los Cielos, y esferas abrazada,
» Circundando, á pesar de su blandura,
» Los sostiene en su asiento, y asegura?
» ¿ Por que el Señor dexando su reposo
» Eterno, hizo salir del tenebroso
» Cáhos tan tarde el orbe? ¿ Dime el punto
» En fin, en que dió el ser á este conjunto

» De maravillas, si es que Dios consiente
» Que llegue á nuestros débiles oídos
» La relacion de asuntos tan subidos?
» No pretendo sondear con imprudente
» Anhelo, sus decretos reservados
» Y augustos, sinó solo que me instruyas
» De algunas admirables obras suyas,
» Y de aquellos secretos ignorados,
» Que me puedas decir; sin otro objeto
» Que el de rendirle un culto mas perfecto.
» Aun queda largo rato,
» Antes que el Sol remate su carrera
» En el ocaso, y aunque ya estuviera
» Para apagar su luz, á tu mandato
» En los aires su carro pararia,
» Y atento referir te escucharia,
» Como, él mismo, saliendo de repente
» De las tinieblas, se quedó admirado
» De ver su resplandor, y hallarse al frente
» Del reciente universo colocado;
» Y aun quando por oirte apresurara
» La noche su carrera, y se asomara
» Curiosa, con su corte refulgente,
» La Luna á los balcones del oriente,
» El Silencio y el Sueño velarian,
» Y hechizados te oirian

» Contar, como del fondo de la nada
» Fué producida la naturaleza;
» De sus términos qual es la grandeza,
» Y el tiempo, y fin con que ha sido criada.
» La aurora llegará, y embebecidos,
» De tu boca pendientes estarémos:
» Concluirás, y engañados, aun creerémos
» Oir de tu voz los plácidos sonidos »
  Asi al Celeste huesped suplicaba
Adán, y aquel diciendo contextaba:
  » Gustoso á tu modesto ruego cedo;
» ¿ Mas como, de las obras portentosas
» Del Rey del Cielo, darte una luz puedo?
» Su gloria al hombre oprime,
» Y aun la lengua seráfica sublime,
» Por mas que de expresiones magestuosas
» Use, de ella no dá cabal idea:
» Con todo, te diré lo que me sea
» Permitido, y á ti pueda servirte
» De utilidad: misterios prodigiosos,
» Que su bondad se digna descubrirte,
» Para ti y tu linage provechosos.
» De su gloria eternal en lás brillantes
» Sombras, ocultos duermen los restantes.
» Allí, depositada la futura
» Serie de los sucesos, invisible

» Hasta su tiempo, á toda criatura,
» Solo para sus ojos es visible.
» Intento vano fuera y temerario,
» El de sondear aquel celeste abismo.
» Para nada tampoco es necesario,
» Pues que sin riesgo alguno, el fruto mismo
» Te ofrece el vasto quadro, que patente,
» La tierra está á tus ojos ostentando.
» Al paso que juicioso, exâminando
» Vayas sus maravillas, mas ardiente
» Será tu amor á su Hacedor divino.
» Es preciso que el alma se alimente
» Como el cuerpo, no obstante que es diverso
» El sustento, segun es el destino
» Vário que tienen en el universo:
» Mas con todo, igualmente moderado
» Debe ser para entrambos, arreglado
» Por la razon; pues si es beneficioso
» Su uso, es siempre su abuso peligroso.
» Oye ahora: despues que aquel i npuro
» Arcangel, (Lucifer era nombrado,
» Quando en el Cielo, refulgente y puro
» Entre todos los Angeles brillaba,
» Y como el sol, el resplandor obscuro
» De los astros, sus luces eclipsaba.)
» Despues que Satanás (asi nombrarle

» Deboahora) hubo arrastrado en su caida
» A la rebelde turba seducida,
» Que se atrevió en su culpa á acompañarle,
» Que quedó en el infierno sepultado;
» Y el Hijo del Eterno, remontado
» En triunfo al Cielo, de laurel ceñido,
» Con inmortales himnos recibido,
» El asiento glorioso hubo ocupado;
» Al ver llegar su Padre sus guerreras
» Tropas en orden, baxo sus banderas,
» Vuelto á él, le dice: » Ya el justo castigo
Se ha impuesto á ese enemigo:
Se lisongeó, que con su hueste impia
La montaña del sacro testamento,
Donde está de mis rayos el asiento,
Y mi cetro y corona usurparia.
El suceso ha salido muy distinto,
De lo que se jactaba su osadia:
El Cielo vomitó de su recinto
Los rebeldes, y nunca á su dichosa
Morada volverán. Mas numerosa
Es aun la muchedumbre de leales
Servidores, que parte no han tenido
En sus tramas fatales,
Y zelosos en todas ocasiones,
A nuestras leyes han obedecido.

Tenemos pues, vasallos á millares,
Que nos respeten, y en nuestros altares
Nos inciensen, y den adoraciones;
Con todo, el enemigo, que de cierto
Los que perdimos sabe, estará ufano
De que ha dexado este lugar desierto.
Quiero privar aun de este timbre vano
A ese pueblo perverso:
Criaré de una vez otro universo,
Que poblaré de inumerables gentes,
Todas de un solo padre descendientes:
Gozosas vivirán en aquel suelo,
Y su fe y su obediencia á mi sagrada
Ley, con el tiempo la feliz entrada
Les abrirá del Cielo.
Asi la tierra con indisolubles
Lazos se unirá al Cielo, y los volubles
Tiempos del mismo modo á la inmovible
Eternidad. Yo, el Padre y Soberano
Seré de todos, y mis principales
Vasallos sereis siempre, ¡ ó mis leales
Angeles! que dexando esta apacible
Mansion, con tal valor al inhumano
Enemigo en el campo combatisteis.
El Cielo es vuestro: bien lo merecisteis.
Tu, Hijo mio, mi verbo, mi traslado,

Quiero, que el nuevo plan executado
Sea por ti: ¡ vé pues! ¡ Que á tu imperante
Voz sola á la luz salga en el instante!
Para esto te he infundido mi Divino
Poder: toma acia el Cáhos tu camino:
Pon fin á su incesante antigua guerra:
De una palabra, el Cielo de la tierra
Separa. Hasta ahora, nada limitaba
Del vacio el abismo incalculable,
Y mi inmensidad sola, lo llenaba.
Yo soy: nadie es sin mi: solo, dispongo
De todo: hago: destruyo: quito y pongo:
Sugeto el hazar mismo á orden estable:
Contengo lo posible, y no hay otro hado,
Que aquello que yo tengo decretado.



« Habla el Padre, y el Hijo presuroso
» Executa. El reflexo luminoso
» Del relámpago, el rápido torrente,
» La ligereza del airado viento,
» De los veloces tiempos la corriente,
» Y aun en su esencia, el mismo movimiento,
» Son nada, con la fuerza y la presteza
» De su palabra: manda, y ya está hecho.
» ¿ Pero como es posible, que tu estrecho
» Alcance entender pueda la grandeza
» De aquellas obras tan maravillosas?

» Apenas el decreto se habia oido
» Del Cielo en las moradas venturosas,
» Quando todo él, de este himno repetido
» Resonó: » Gloria á Dios en las alturas,
Y paz inalterable á las futuras
Generaciones del linage humano:
Gloria á nuestro Monarca soberano,
Cuya ira poderosa, á los injustos
Rebeldes arrojó de su presencia,
De la mansion eterna de los justos,
Y abatió su sacrílega insolencia.
Gloria al Señor, cuya sabiduría
Benigna saca bienes de los males,
Y que en lugar de aquella turba impia,
Va á criar otros seres racionales,
Que merezcan las sillas que ha perdido.
Gloria al fecundo Dios, que en sus obscuras
Cunas, prepara para las futuras
Edades otros mundos á millones,
Que acrecienten sin fin el escogido
Pueblo, que le tributa adoraciones.
« Entretanto que el Cielo asi cantaba,
» La obra maravillosa comenzaba:
» Dios viene armado de su Omnipotencia:
» La magestad en su Divina frente
» Brilla, unida á la calma inalterable,

» De la sabiduria inseparable:
» Del amor puro la benevolencia,
» En él luce tambien, dulce y ardiente.
» El Padre celestial se vé admirado,
» Todo entero en sus ojos retratado.
» Al rededor del Hijo, presurosos
» Espíritus, sin número volaban,
» Arcangeles, Virtudes, Querubines,
» Tronos, y Serafines;
» Todos alados: miles de fogosos
» Carros, tambien con alas, le escoltaban,
» Que entre montes de bronce, reservados
» Para tales funciones, se guardaban:
» Tren celestial, cuya magnificencia,
» No hallaba, en quanto exîste, competencia.
» De un interior espíritu animados,
» Ellos por si, la augusta seña viendo,
» Vuelan sobre sus exes abrasados,
» Al triunfal carro del Señor siguiendo.
» A la marchà pomposa,
» Abre el Cielo sus puertas, que volviendo
» Sobre sus goznes de oro,
» Producen una música harmoniosa,
» Digna de oirse en el celeste coro.
» Sale el Señor con toda su brillante
» Comitiva por ellas, y constante,

» Todos sus pasos sigue apresurada
» LaG loria. Ya el espíritu Divino,
» Para sacar el orbe de la nada,
» Ha preparado el próspero camino:
» A los fines del Cielo al fin llegado,
» Para el carro. A su vista, el dilatado
» Cáhos está, sin fondo:
» Desde alli, de una ojeada á lo mas hondo
» Penetra, en tanto que su comitiva,
» Fixa en la altura, vé con la mas viva
» Admiracion aquella sima fiera,
» Occeano espantable sin ribera,
» En tinieblas sumido,
» De perpetuas tormentas conmovido,
» Y cuyas olas, sin cesar bramando,
» Como horribles montañas elevadas,
» A los muros del Cielo encaramadas,
» Los estan sediciosas asaltando.
» ¡Silencio, olas furiosas! ¡Parad vientos!
Les dice la palabra Omnipotente;
» Ya está todo callado y obediente:
» El abismo detiene aun sus alientos.
» Sobre alas de los Serafines
» Sentado entonces, rápido desciende
» De su extension á recorrer los fines,
» Y el cáhos, diligente y respetuoso,

» Le abre al punto su seno tenebroso.
» Su séquito, con él las sombras hiende,
» Deseoso de ver dar la exîstencia
» Al orbe, y de admirar la Omnipotencia
» De su Dios, en aquella obra pasmosa.
» Para la marcha, y en la poderosa
» Mano toma el compas, que se conserva
» En el tesoro eterno, y se reserva
» Solo para medir, en ocasiones
» Iguales, del espacio las regiones. (1)
» Una punta de aquel compas brillante
» De oro, en el punto céntrico asegurà,
» Y el otro inmenso brazo, en el distante
» Vacio circulando, la figura
» Del nuevo mundo en sus tinieblas grava.
» Apenas de trazar su vuelta acaba, »
Exîste, ¡ ó mundo, dice; limitado
Al círculo, que yo te he señalado!
¡ Sus términos ocupa exâctamente,
Sin pasar de ellos! « Instantáneamente:
» A su voz nace todo este visible
» Universo, los Cielos, y la tierra
» Materiales, y todo quanto encierra
» Su ámbito; pero todo en una horrible
» Mezcla confuso, solo era una enorme
» Masa indigesta, informe,

» Que con lóbregas olas enlutaba
» Un tenebroso mar, en que fluctuaba.
» Mas ya el Divino espíritu, tendidas
» Sus criadoras alas encendidas,
» Sobre las ondas, tierno fomentaba
» La inánime materia, derramando
» En su seno la vida, y fecundando
» El Cáhos. Brota la naturaleza:
» En orden poco á poco su belleza
» Asoma: Se segrega todo impuro
» Germen, todo mortífero, indigesto
» Principio, y va á parar al fondo obscuro
» Del abismo: colócase en su puesto
» Cada cosa: atrahidos mutuamente
» El ser se junta al ser, la sympatia
» Los une, al paso que con excelente
» Orden los hace huir la antypatia
» Uno de otro, en el todo resultando,
» Que sus partes se vayan arreglando.
» Vuela el fuego: ligero sube el viento:
» Y el orbe de la tierra mas pesado,
» Qual si fuera en un sólido cimiento,
» En su azul extension queda fixado.
» Dixo el Eterno entonces á la nada,
¡Haya luz! « y la luz quedó criada.
» ¡Tu, ó luz, del eter puro quinta esencia!

» ¡ Tu ; la hija primogénita preciosa
» De toda la existencia !
» ¡ Tu ; de que es Dios la sacra única fuente !
» ¡ Que de rayos ceñida ,
» Con tu presencia hermosa ,
» Al universo , aun muerto , dando vida ,
» Al punto de las puertas del oriente ,
» Tu gozosa carrera comenzaste ,
» Seguida , hasta que al Sol , que todavia
» En la nada yacia ,
» Con tus dorados brillos adornaste !
» Dios te vió , te aplaudió , y de la enlutada
» Sombra mandó que fueses separada.
» A aquella nombró Noche , y á ti Dia.
» ¡ Tu , con gratos fulgores ,
» Y la Noche con fúnebres vapores ,
» Cumpliais ambos vuestro ministerio ,
» Uno y otro emisferio
» Con periódico turno visitando !
» Asi del Dia nuevo las primicias
» Brillaron , y aun el Cielo sus delicias
» A la tierra envidió , mientras gozosos
» Los Angeles , sus himnos entonando
» Triunfales y harmoniosos ,
» En honra del Criador , cuya sencilla
» Voz brotar hizo tanta maravilla ,

» La

» La niñez de los siglos admiraban;
» Y el joven Universo ponderaban.
» Dixo entre tanto el Hacedor divino: »
¡ Sepárense del húmedo elemento
Las ondas, unas de otras. ¡ Su camino
Eleve parte de ellas á la altura
Del aire, y salga á luz un firmamento,
Que de las inferiores las divida!
« De una bóveda vasta en la figura,
» El firmamento de eter transparente
» Cerca toda la tierra de repente,
» Y en dos mares el agua repartida,
» Sobre él, ligero el uno se sostiene,
» Y á manera de azul líquido velo,
» Sirve para templar la luz del Cielo,
« Como el otro en la tierra se mantiene.
» A leyes inmutables los sujeta
» Dios, y á un tiempo completa
» Con ellos, la firmeza del reciente
» Edificio del mundo. Al tempestuoso
» Abismo, que aunque entonces en reposo
» Por su orden especial, en adelante
» Vuelto á su alteracion, naturalmente
» Podia ser vecino peligroso,
» Lo trasladó del mundo muy distante.
» Al Cielo dió de Firmamento el nombre,

» Y en coro el dia y noche, que del hombre
» Las ſuturas edades comenzaron,
» Su segundo período cantaron.
» El orbe de la tierra hecho ya estaba,
» Mas qual debil embrion, aun vegetaba
» Del mar en las entrañas, escondido,
» Por sus ondas prolíficas nutrido,
» Quando dixo el Criador con imperiosa
» Voz: » ¡ reunios ondas! ¡ Id corriendo
A la madre espaciosa
Preparada, y descúbrase la tierra!
« El mar en el instante huye, y se encierra
» En su profunda madre, descubriendo
» Sus calvas frentes los excelsos montes:
» Rodeados de vapores nebulosos,
» A los celages suben orgullosos,
» Dominando los claros orizontes:
» Al paso que ellos acia el Cielo ascienden,
» Los huecos valles rápidos descienden
» A lo profundo, madres dilatadas
» Procurando á las aguas, que encantadas
» De hallar aquel abrigo, á reunirse
» Corren en él: al pronto debilmente
» Como las gruesas gotas, que en la ardiente
» Canicula derrama algun nublado,
» Y en el polvo no tardan en sumirse;

» Pero dentro de poco, reforzado
» Su número, á la voz del poderoso
» Hacedor, á su puesto señalado
» Cada qual rueda, hasta que al fin unidas
» En grande cantidad, formando erguidas
» Y líquidas montañas, con furioso
» Impetu caminando apresuradas,
» Unas á otras se siguen ordenadas,
» Como aquellos celestes esquadrones,
» De que hice la pintura, refiriendo
» De la angélica guerra las acciones,
» Que al son de la trompeta, en apretadas
» Hileras uno al otro iban siguiendo.
» Asi en fila, en arroyos, ó en torrentes,
» Con murmullo incesante, ó con estruendo,
» Las cristalinas huestes diligentes
» Vienen, unas tras de otras caminando,
» Las ondas á las ondas empujando.
» Otras fuentes, tambien precipitadas,
» Caen de un alto risco á una profunda
» Sima con ruido horrible;
» Su onda en el hueco rebosando, inunda
» Los contornos; llanuras dilatadas
» Por un canal que se abre, en apacible
» Arroyuelo trocada, culebreando
» Recorre, enriquecerse procurando

» Con otros arroyuelos, que un destino
» Igual hace le salgan al camino.
» En vano las montañas, y los duros
» Riscos se oponen, á que sus corrientes
» Se incorporen; el uno, en sus obscuros
» Cimientos introduce sus hirvientes
» Ondas, y con empeño tal los mina,
» Que al cabo de algun tiempo los arruina:
» El otro, mas soberbio y caudaloso,
» Amontona sus aguas de manera,
» Que embistiendo con ímpetu furioso,
» Rompe, ó derriba todo, y su carrera
» Sigue, sin encontrar ya resistencia.
» Forma de estos arroyos la afluencia
» Rios, que en vastas madres, con pomposa
» Marcha, conducen por la polvorosa
» Tierra sus aguas, y que acrecentando
» Su caudal sin cesar, con abundantes
» Fuentes, ó arroyos, que se les agregan,
» Por ignorados reinos transitando,
» De su nativo suelo al fin distantes,
» A sumergirse en el abismo llegan
» A las aguas del globo destinado,
» Que Mar por el Eterno fué nombrado.
» Continuó Dios diciendo; » ¡ verde yerba,
Cubre la tierra! ¡ Alegres praderias,

Frutales abundantes, y sombrias
Selvas, brotad! ¡Que tenga de reserva
Cada arbol, cada planta, su simiente
En si misma! « A esta voz, la dilatada
» Superficie del globo, anteriormente
» Infecunda, desierta, despojada
» De adornos, se presenta de repente,
» De nueva y rica gala revestida.
» La verde yerba cubre la estendida
» Llanura, el hondo valle, el empinado
» Monte: en el vasto campo perfumado,
» El arbusto hace alarde del pomposo
» Recien nacido luxo, desplegando
» Sus ojas y sus flores,
» Y con primor, hermana sus colores:
» La hiedra aprieta al álamo frondoso
» Con millares de brazos: arrastrando
» Por el suelo la parra, va buscando
» Igual apoyo; quando en el tropieza,
» Con sus corvos zarcillos agarrada,
» Hasta la espesa copa se endereza,
» Y entre las verdes ojas, sus pendientes
» Y morados racimos, orgullosa
» A los ojos ostenta: la dorada
» Espiga, sus inmensos batallones,
» Erizados de picas relucientes,

» Ordena presurosa:
» Se arman por otra parte, la enredada
» Zarza, y el duro espino de aguijones,
» Al paso que los árboles gigantes,
» Las faldas de los montes arrogantes
» Dominan, ó encumbrados en la altura,
» Esparcen con su sombra la frescura.
» Mas humildes los árboles frutales,
» Bañados por los húmedos cristales
» De un arroyuelo, pueblan la llanura,
» Y ciñen de los rios las undosas
» Riberas, ofreciendo liberales,
» Al alcance del hombre sus sabrosas
» Frutas. Asi la tierra, de los Cielos
» Hecha la imagen, ocasiona zelos
» A su belleza, y es vuestra morada
» Digna de ser con ellos comparada:
» Mas, las nubes no habian aun llovido,
» Ni la tierra aun inculta conocia
» La labor; el rocio las suplia,
» Con fecunda humedad, del encendido
» Suelo las venas áridas templando,
» Las hierbas, qual las plantas, refrescando,
» Y las semillas tiernas encerradas
» En él, por mano del Señor criadas,
» Que el tercer dia entonces terminando

» Vió, y aprobó las obras que hecho habia.
» El quarto no fué menos prodigioso: »
¡ Exîstid, dixo, turba inumerable
De astros! ¡ Diferenciad, con inmutable
Período alternado, el claro dia
De la noche! ¡ El calor beneficioso
Derramad sobre el mundo, y de señales
Para medir los tiempos y los años,
Servid perpétuamente á los mortales:
« Vários en brillos como en los tamaños
» Y en las distancias, nacen al momento,
» Y pueblan el desierto firmamento.
» Dos de ellos, para el globo mas brillantes,
» Y grandes por estar menos distantes,
» Abren del veloz tiempo la carrera,
» De la corte magnífica escoltados
» De todos los restantes, que ordenados
» Los siguen por el eter. Cada esfera
» De aquellas tiene su distinto nombre,
» Que solo sabe Dios; mas para el hombre
» Impuso en general á todas ellas
» El mismo nombre que les dais de Estrellas.
» La Noche se admiró, al ver su enlutado
» Velo de tantas luces salpicado,
» Que por turno, sobre él resplandecian,
» O en sus fúnebres pliegues se escondian,

» A su dominio términos poniendo,
» Y tambien los del dia reduciendo.
» Dios las vió, y mereció su complacencia
» De aquel adorno la magnificencia.
» ¿Y que obra material hay mas hermosa,
» Entre las que su mano poderosa
» Hizo, que el sol? Este astro, que radiante
» Eclipsa con su viva eterna lumbre
» Toda la incalculable muchedumbre
» De esferas inflamadas,
» Por mano del Señor en el distante
» Inmenso campo de la luz sembradas,
» Como polvo menudo,
» Al principio fué un globo tenebroso,
» Enorme en el tamaño, y esponjoso,
» Mas, del oriente apenas la luz pudo
» Romper las puertas, é inundar el orbe,
» Quando la mayor parte de ella absorbe
» Por sus poros el astro, y penetrada
» Su enorme masa, queda transformada
» En un globo de fuego refulgente,
» En el qual, la luz toda recogida
» Al fin tiene su silla establecida:
» Es su templo sagrado, su eminente
» Soberbio alcazar, su perenne fuente.
» Apresurados, con sus urnas de oro,

» Sus vasallos brillantes, á ella corren
» A llenarlas del liquido tesoro
» De sus lucientes fuegos. Aun aquellos
» Globos, que inmensas órbitas recorren
» De él tan remotos, que un punto invisible
» Parecen en el cielo, los destellos
» De sus vivos fulgores á porfia
» Se reparten, no obstante su indecible
» Distancia, y cada qual nutre su esfera.
» El, soberbio, impaciente, la barrera
» Rompió el primero del alegre dia,
» Y de su ardiente trono de topacio
» Por la extension inmensa del espacio
» Del cielo, hasta los fines apartados,
» Arrojó de su disco fulminante
» Mares de resplandores abrasados.
» Las Pleyadas abrian su triunfante
» Marcha, y la blanca Aurora desplegaba
» De sus plateados velos la hermosura.
» Ver á la parte opuesta se dexaba,
» Vivo espejo del Sol, la Luna llena,
» Resplandeciendo con la luz agena
» De aquel astro, y aprisa tras la obscura
» Noche al otro emisferio se ausentaba.
» A su carro de nacar magestuoso
» Seguia un pueblo de Astros numeroso;

» Con ella la Quietud, y el Sueño huian
» Del Bullicio, y Afan, que al matutino
» Albor apresurados acudian:
» Mas, quando terminado su camino,
» Con sus últimos rayos el Sol dora
» El poniente, la plácida lumbrera
» Con la noche de nuevo sale fuera,
» Y tras de esta la turba encantadora
» De Estrellas, que brillantes
» Llenan su obscuro seno de diamantes,
» Al paso que, su sombra protectora
» Aprovechando, al mundo silencioso,
» Vuelven de nuevo el Sueño, y el Reposo.
» Asi entonces la Tarde, y la Mañana,
» Con nuevas galas cada qual ufana,
» Su belleza hechizadas admiraron,
» Y la quarta jornada terminaron.
» Mas, de Dios la palabra el mar profundo
» Hace ya con sus órdenes fecundo: »
¡ Poblad peces el húmedo elemento!
¡ Naced de él, aves, y habitad el viento!
¡ Vivid reptiles! dixo. « Las pintadas
» Aves cortan ya el aire, y las pesadas
» Ballenas bogan por las espumosas
» Ondas, entre vandadas numerosas
» De peces de mil géneros distintos,

» Que brotan de sus hondos laberintos.
» Dios los vé, los aprueba, y los bendice: »
¡Creced, multiplicad, ó peces! dice:
¡Los reptiles, las aves igualmente
Crezcan, y multipliquen en la tierra!
« Para este fin tenia preparados
» En el vasto recinto, que el mar cierra,
» A mas del alimento competente,
» Golfos, islas, estrechos, y bahías,
» Y otros puestos los mas proporcionados,
» Afin de que del mar los moradores,
» Sus infinitas crias
» Hacer pudiesen, sin que los furores
» De todas las tormentas lo estorbasen,
» Y asi sin fin su especie perpetuasen.
» Apenas con efecto, la extendida
» Capacidad del mar contener puede
» La multitud, que habita desmedida,
» De pueblos escamosos en su seno,
» Variados con los mas bellos colores,
» Que á la que hay en el aire y tierra excede.
» Por todas partes, se presenta lleno
» De diestros é incansables nadadores.
» Unos, hábiles buzos, zambullidos
» Pasean sus arenas esparcidos;
» Otros, formando huestes numerosas,

» Giran sobre sus ondas populosas,
» Surcándolas con rumbos diferentes:
» Estos, pacen ansiosos las recientes
» Marinas plantas; otros, con joviales
» Retozos, entre selvas de corales
» Corren, ó bien del sol al encendido
» Rayo, avivan su hermoso colorido:
» Aquellos, adornados de brillantes
» Perlas, la agua del mar, en sus flotantes
» Conchas beben: alguno, su pequeña
» Góndola, qual piloto diestro, guia
» Baxo el abrigo de una enorme peña:
» Otros, juntos formando una viviente
» Cadena, con paciencia noche y dia
» Aguardan, que á su alcance la encrespada
» Ola traiga la presa deseada:
» Allá se ven saltar ligeramente
» En tropas los delfines, encorvados
» De los líquidos montes en las cumbres:
» Las vagabundas focas sus costumbres,
» A pesar de su lerda corpulencia,
» Imitan con retozos continuados,
» Y alegres brincos, sobre la eminencia
» De las ondas, y mas quando se aumenta
» Su hervor con una próxîma tormenta.
» El Rey del mar, el animal gigante,

» La Ballena, entre todos dominante
» Por su grandeza, el Leviatán horrendo,
» Ya en las olas, de espaldas estendiendo
» Su longitud, parece un elevado
» Promontorio de lexos; ya una inmensa
» Aleta desplegando á cada lado,
» Que es una isla flotante se diria.
» Tiene por boca un antro, cuya densa
» Profundidad no dexa entrar el dia,
» Aunque la tenga abierta totalmente,
» Y al paso que ella sorbe la onda amarga,
» Cada ventana, en saltadora fuente
» Convertida, acia el Cielo la descarga.
» Las lagunas, las aguas pantanosas,
» Tienen tambien familias bulliciosas
» Que las habiten, y que con viviente
» Aliento las animen. Sus riberas
» Hormiguean de pueblos de ligeras
» Avecillas, que rotas ya las duras
» Cáscaras de los huevos en que estaban,
» Mientras sus tiernas madres empollaban,
» Han logrado salir de sus obscuras
» Cárceles; al principio despojados
» De plumas, y aun endebles, en sus nidos
» Los paxarillos, para el alimento
» Al paternal cariño están fiados;

» Mas, de brillantes alas revestidos,
» Dentro de poco cortarán el viento,
» A bandadas su patria abandonando,
» Y el sol, qual vastas nubes, enlutando.
» De tales sociedades desdeñosa,
» Sobre alguna alta y solitaria peña,
» Anida siempre la Aguila orgullosa;
» Y de un aislado cedro la alta mole,
» Ofrece á la pacífica cigüeña
» Cómoda habitacion para su prole.
» Hay tambien otras aves, que las olas
» Del eter acostumbran surcar solas;
» Pero las hay, que al barruntar la fria
» Estacion del invierno, en compañia
» Numerosa reunidas anualmente,
» Formadas en triángulo volando,
» Del aire cortan las regiones vanas,
» En busca de otra tierra mas caliente;
» Dividiendo el cansancio, mutuamente
» Se ayudan las etéreas caravanas,
» Vastos mares, y montes transitando,
» Hasta llegar al término del viage.
» Asi en negras esquadras, asombrando
» El cielo á su pasage,
» Mas allá de las nubes, las ligeras
» Grullas volando ván, á otras riberas

» Remotas á apearse con estruendo,
» Mientras que los frondosos bosquecillos,
» De un pueblo inumerable estan hirbiendo,
» De inquietos y graciosos paxarillos,
» Que de una en otra rama, en incesante
» Movimiento, con cantos diferentes
» Y alegres, interrumpen su constante
» Silencio, los colores relucientes
» De sus hermosas plumas ostentando,
» Y el verdor de los árboles variando.
» Apenas callan, quando el tenebroso
» Bosque resuena con el doloroso
» Quexido de la tierna filomena
» Que el sueño dexa por cantar su pena:
» El astro de la noche, con oido
» Atento, para al canto melodioso,
» Y su dolor divide enternecido.
» Fomentando tambien las productoras
» Semillas, brota el húmedo elemento
» Una multitud de aves nadadoras,
» A que dá la morada, y el sustento;
» En los azules lagos, en las fuentes
» Y arroyuelos, la blanda pluma bañan
» De sus regazos, y el cristal empañan
» De las ondas, buscando diligentes
» Alimento en su fondo cenagoso.

» Al frente de estas aves, magestuoso
» Boga el Cisne, sirviéndole, extendidos
» En el agua, de remos
» Los dedos de los pies, entre si unidos
» Con unas fuertes y flexibles telas
» De piel, y haciendo de sus alas velas,
» Muchas veces, del aire á los extremos
» Fines, con vuelo poderoso sube,
» Sus húmedas moradas desdeñando,
» Y la remota tierra atrás dexando,
» Se confunde con una blanca nube.
» Otros, á aquellos elevados puestos
» Prefieren, con deseos mas modestos,
» Habitar en la tierra sosegados:
» El gallo entre ellos magestuoso luce;
» Cierto de su valor y su belleza,
» Garvoso, levantada la cabeza,
» Que coronan penachos matizados,
» Entre los que purpúreo reluce
» Su diadema real, lento pasea;
» Y sobre el cuello erguido, el oro ondea
» De su pluma, en madexas extendida;
» De sus altivos ojos despedida
» Al mirar, viva luz relampaguea:
» Qual sonoro clarin la voz exâla,
» Que las horas pacíficas señala

» De

» De la nocturna sombra, y de la aurora
» Es sabida puntual despertadora,
» Del dia anuncio, canto de victoria,
» Y grito del amor y de la gloria.
» El solo, junta en si la gallardia,
» El valor, la hermosura, y la viveza.
» Nada de mas completo, hasta aquel dia,
» Respiró en toda la naturaleza.
» Con todo, envanecido pretendia
» El Pavo real, en punto á la belleza
» Excederle, los ojos rutilantes
» De su azulada cola desplegando,
» Que adornan los colores relumbrantes
» Del Iris. En aquellos reflexando,
» El sol mismo, envidioso, la hermosura
» Ve retratarse de su luz mas pura,
» Y juntar las estrellas sus fulgores
» A los vivos matices de las flores
» De la tierra, en la rueda milagrosa.
» De esta manera, el agua y sus orillas
» Se animan, y su vuelta luminosa
» El quinto dia acaba,
» Que vió nacer tan grandes maravillas.
» Al comenzar el sexto, resonaba
» El Cielo con armónicos loores
» De todos sus gloriosos moradores,

» Al Eterno señor, que de este modo
» Dixo: » ¡ó tierra! ¡ fecúndese tu lodo,
Y produzca vivientes
Animales, de especies diferentes!
« La tierra oye su voz: ya se preparan
» Sus escondidos senos: de animados
» Cuerpos se cubre, qual si despertaran
» De un sueño en que estuviesen sepultados:
» Gozando de repente del aliento,
» Por todas partes bullen al momento
» Perfectos, y en los sexôs apareados:
» Se organiza la tierra, y se fecunda
» El polvo: el bosque umbroso, la profunda
» Cueva, producen hijos: y sin cuento
» Otros de los zarzales y las breñas,
» Como de las montañas y las peñas,
» Saltan: hierven los valles y collados,
» De habitadores: cúbrense los prados
» De animales, que pacen la florida
» Yerba, en verdes tapices estendida,
» O andan errantes junto á las corrientes
» Ondas de los arroyos y las fuentes.
» Los hay que á toda sociedad contrarios,
» Viven generalmente solitarios,
» Al paso que otros, por naturaleza
» Menos silvestres, la aman, y constantes

» Gozan, unidos con sus semejantes,
» De la dulzura de su compañia.
» Cada instante del suelo se endereza
» Una nueva familia, que yacia
» Informe: el Lince, el Lobo, y el manchado
» Tigre, ya de su cuna polvorosa
» Totalmente formados van saliendo:
» El subterráneo Topo, revolviendo
» La tierra en que ha nacido, ya ha elevado
» A orillas de su cueva tenebrosa,
» Montoncillos de aquella que ha excavado.
» El pecho, la cabeza, y las terribles
» Zarpas saca el Leon sobre la tierra:
» Las corvas uñas con furor afierra
» En ella, y hace esfuerzos increibles:
» Al fin, despedazando el suelo duro,
» Fuera se lanza, asi como un cautivo,
» Que forzar logra el calabozo obscuro,
» Por largo tiempo su sepulcro vivo,
» Y huye al desierto rápido, rugiendo,
» La empolvada melena sacudiendo.
» De un salto, el listo Gamo sale fuera,
» Y el Ciervo, coronado de ramage
» De agudas puntas, toma la carrera,
» Apenas ha nacido, á aquel parage,
» En que mas de algun bosque la espesura,

» De un sosegado asilo le asegura.
» Entre tanto, en la tierra sumergido
» El animal terrestre mas pesado,
» El macizo Elefante, torpemente
» Se agita por sacar su desmedido
» Coloso, y con los miembros que ha librado,
» Levantando una espesa polvareda,
» Consigue finalmente
» Abrir el paso franco á lo que queda.
» Qual las yerbas del campo, numerosos,
» Los ganados inundan los umbrosos
» Valles y las colinas, revestidos
» De sus útiles lanas, resonando
» Por los lexanos ecos sus balidos.
» Aquella servil vida despreciando
» La montés Cabra, busca el eminente
» Risco, y sobre su cima está pendiente.
» De la tierra y del agua, á competencia
» Oriundo, el espantoso Cocodrilo,
» Entre uno y otro asilo,
» Duda á qual ha de dar la preferencia.
» Por un rasgo aun mas sábio y admirable
» De prodigalidad y omnipotencia,
» Por todas partes nace, brota, inunda
» La tierra, como el agua, la fecunda
» Familia inumerable

» De diversos insectos y gusanos.
» Dios, del barro mas fino, con sus manos
» Divinas fabricó las delicadas
» Fibras de sus endebles cuerpecillos:
» Unos, apenas de sus huevecillos
» Salen, de alas provistos matizadas,
» Vivientes flores por el aire giran;
» Los colores, los visos que se admiran
» En el Iris, brillando en miñatura
» Sobre ellos, acrecientan su hermosura.
» No es tan bella la misma primavera,
» Quando en sus atavios mas se esmera.
» Otros, nacen desnudos, y con pena
» En tortuosos dobleces, por la arena
» Arrastran lentamente,
» Mientras que el Dragon fiero, y la Serpiente
» Monstruosa, desenvuelven con horrendo
» Impetu, de sus cuerpos los enormes
» Círculos, por el suelo resvalando,
» O tendidas al aire las disformes
» Alas, van con estruendo
» Por sus llanuras líquidas saltando.
» ¿Y como, ¡ ó parco insecto! he de olvidarte,
» Tu, que de un antro obscuro, y de un sustento
» Comun y corto, sabes contentarte,
» ¡ Próvida Hormiga! que con fundamento

» Puedes servir de regla y de dechado,
» Para dar leyes á qualquier estado?
» ¡ Tu, que en tu pueblo tienes repartida
» La autoridad entre tus numerosos
» Ciudadanos, que simples y juiciosos,
» Sin peligro disfrutan la cumplida
» Dulzura del poder, que la severa
» Igualdad hace conservar entera!
» De ellos tal vez, vuestras generaciones
» Humanas, entre sus vicisitudes,
» Sacarán utilisimas lecciones,
» Con que aprendan las públicas virtudes.
» A luz salen tambien las laboriosas
» Abejas, feliz pueblo, que en espacios
» Ceñidos sabe fabricar hermosas
» Ciudades, y magníficos palacios,
» Como si fueran de materia dura,
» De blanda cera, y abundantes fuentes
» De miel dorada y pura:
» Al paso que los Zánganos ociosos,
» Solo para el regalo diligentes,
» El estado empobrecen, devorando
» Lo que ellas, con penosos
» E incesantes afanes, van ganando.
» ¿ Mas porque he de seguir la inagotable
» Descripcion, si me consta, que á tu vista

» Con orden admirable
» Todos los animales su revista
» Pasaron: que sus clases estudiaste,
» Y por sus propiedades los nombraste?
» Entre ellos conociste á la Serpiente,
» Y sus mañas notaste exâctamente;
» No hay animal quiza mas peligroso
» Por su astucia, que indica su tortuoso
» Modo de andar: se irrita con freqüencia:
» A su amo mismo no perdona su ira
» Furiosa, y los ardientes ojos gira;
» Mas, presto se apacigua, ó con prudencia
» Disimulando, su furor esconde,
» Y á su voz obediente corresponde.
» Contodo, será fiel á tu mandato,
» Mientras no seas á tu Dios ingrato.
» Aun brillaba del dia la belleza,
» Y aplaudian los Cielos la grandeza
» De su alto Dueño: las recien nacidas
» Esferas, por su brazo Omnipotente
» Una vez impelidas,
» Por la órbita, á cada una señalada,
» Volaban todas incesantemente:
» La tierra, enamorada
» De su propia hermosura,
» Dulce se sonreia,

» Y el mundo, al ver la multitud viviente,
» De su fecundidad se sorprehendia:
» El agua, el aire, el monte, y la llanura,
» Todo es fertil. Quadrúpedos, reptiles,
» Peces, aves, insectos los mas viles,
» Andan, nadan, el aire con su vuelo
» Surcan, ó arrastran lentos por el suelo;
» Pero aun esta obra grande está incompleta:
» Un ser la falta para ser perfecta,
» Un ser, cuyas facciones ilumine
» Una vislumbre de su Autor augusto,
» Que racional á los demas domine,
» Y que intérprete sacro de la muda
» Naturaleza, á tributar acuda
» De respeto y de amor, el culto justo,
» A él, en nombre de todos adorando,
» Y nuevos beneficios impetrando.
» El Padre Eterno entonces, al querido
» Hijo amorosamente dirigido,
» Y al Espiritu-Santo, dice: » hagamos
El hombre á nuestra imagen, que presida
A quanto exîste en la recien nacida
Tierra. « Es inutil que nos detengamos
» En esta narracion: tu en fin naciste.
» El mismo, complacido, en tu figura
» Trasladó al vivo su Divina hechura.

» Solo entonces te viste;
» Mas tardó poco su paternal mano
» En extraher de ti otro ser humano:
» Esa fiel y amorosa compañera,
» Y despues os habló de esta manera: »
Vivid, creced, multiplicad, ¡ ó esposos
Felices! ¡ Dominad sobre la tierra!
Peces, aves, y bestias, quanto encierra
Os doy: ¡ pobladla de hijos numerosos!
« Sea el lugar qual fuere, en que criado
» Fuistes, puesto que entonces todavia
» Nombre á lugar ninguno se habia dado,
» Te acordarás, Adán, que el mismo dia
» En mis brazos te traxe á este admirable
» Jardin, en que compiten la agradable
» Muchedumbre de flores olorosas,
» Y la de frutas varias y sabrosas.
» Pues de esas flores todas, de esa fruta,
» A tu arbitrio disfruta,
» Su benéfico Dueño te lo ha dado
» Todo; pero ten cuenta, que ha exceptuado
» El arbol pernicioso
» Del bien y el mal. Por él, fuera el odioso
» Imperio de la muerte introducido:
» Es su fruta mortal: del Cielo la ira
» Se atrahe, el que atrevido

» La toca: el que la come, al punto espira.
» Sé pues, en tus deseos contenido.
» Por último, el Señor sus obras viendo,
» En ellas su belleza propia admira,
» Y aquella sexta tarde concluyendo,
» Como la sexta aurora,
» Las celebra con música sonora.
» Completo el edificio milagroso,
» Destina el dia septimo al reposo
» El Hijo Eterno, no qual necesario
» Para él, pues sin cansarse, hacer pudiera
» Millares de universos, si quisiera,
» Sinó como un efecto misterioso
» De su grandeza, y acia su santuario
» Celeste vuelve. Desde aquel distante
» Parage, quiere ver su obra flamante,
» En que nada hay aun que no sea digno
» De que la mire plácido y benigno,
» Y contemplar su imperío, acrecentado
» Con la nueva provincia que ha criado.
» Al cielo pues, triunfante el carro sube
» Con toda la gloriosa comitiva,
» Que detrás de él vestida de luz viva,
» Parece una brillante inmensa nube.
» A lo lexos, se escuchan los acentos
» De inumerables voces é instrumentos

» Celestes, con que aplauden el hermoso
» Nuevo dominio de su Rey glorioso.
» El universal himno (que tu oiste
» Sin duda) aquella marcha acompañaba,
» Y la naturaleza lo entonaba.
» Tambien, precisamente, percibiste
» Del espacio la dulce melodia,
» Que á los coros del cielo respondia:
» Los soles en el eter se pararon,
» Y atónitos, la música escucharon. »
Vele aqui, vele, el Criador potente,
» Cantaba quanto exîste, acordemente, »
Que ha dado el ser à la naturaleza.
¡ Puertas del cielo, abrios con presteza!
¡ Recibid al Señor, que ya ha cumplido
Su decreto inmortal, que el dia sexto
La fábrica del mundo ha concluido,
Y vuelve en tríunfo á su elevado puesto!
¡ Fixe en él todo ser sus esperanzas,
Y cántele perennes alabanzas!
¡ Bendiga todo su magnificencia,
Igual á su poder é inteligencia!
El es, de nuestra dicha única fuente
Inmortal, gloria de sus escogidos:
En su presencia somos admitidos,
Qual si un hermano nuestro solo fuera:

El mismo, su morada permanente
Hacer entre sus Angeles se digna:
Nuestro interés qual suyo considera:
A toda hora podrémos su benigna
Gracia implorar, llevar á los humanos
Los bienes y los dones de sus manos,
Y traerle en cambio, sus agradecidas
Alabanzas, sus súplicas rendidas,
Con los inciensos que le den leales.
¡Abrios pues, ó puertas eternales!
¡Unid con tiernos lazos invisibles,
A los Cielos la tierra, á Dios el hombre!
¡Que el universo atónito se asombre,
Y aplauda estos prodigios indecibles!
« Asi del Cáhos vencido celebraban
» La fiesta, y de su excelso Rey cantaban
» El triunfo, los celestes habitantes.
» Se acerca, y por si solas las brillantes
» Puertas eternas de las venturosas
» Mansiones se abren, y huyen temerosas
» A una mirada suya á cada lado.
» A su entrada, espacioso,
» Un camino de estrellas empedrado,
» De polvo de oro, qual si fuera arena,
» Cubierto, se presenta luminoso.
» Tal en noche serena

» Admiras encantado, la extendida
» Láctea via, de astros embutida,
» Que qual chispas movibles,
» Apenas á tus ojos perceptibles,
» En número infinito resplandecen,
» Y confundídos á la vista ofrecen
» Una brillante faxa prolongada,
» De polvos menudisimos sembrada
» De plata reluciente:
» Entra la comitiva finalmente,
» Acompañando al vencedor Divino
» Hollando aquel magnífico camino:
» Mas, la séptima tarde ya desplega
» Sus sombras sobre Edén: se desvanece
» La luz por grados: acia el mar undoso
» Vuelve á baxar el carro magestuoso
» Del sol; y anuncia ya la noche ciega
» El oriente, que aprisa se obscurece.
» En aquel punto, llega
» El Hijo del Eterno á la invisible
» Cima del Monte santo,
» Que de rayos, relámpagos, y densa
» Obscuridad cercada, hasta una inmensa
» Altura sube, y es la inaccesible
» Basa del trono excelso: en él, al canto
» De su Divino Padre, toma asiento

» El Vencedor glorioso. El Padre habia
» A su Hijo en la grande obra acompañado,
» Sin hacer movimiento
» Del santuario, en que siempre residia.
» Tal es el privilegio reservado
» A solo Dios, que se halla sin moverse
» En todas partes, y sin extenderse,
» Llena todo, ó mexor diré, contiene
» El universo entero, y lo sostiene;
» Como que es el autor y el fin de todo,
» Con su Hijo resolvió la forma y modo,
» Con que habia de dar el ser al mundo.
» Despues que hubo en seis dias concluido
» Sus obras, volvió el séptimo al profundo
» Feliz reposo, nunca interrumpido
» Hasta entonces, y quiso que aquel día,
» En adelante fuese consagrado
» A su culto, y por todos celebrado.
» Con efecto, el descanso y la alegria
» Vueltos al cielo, todo ya respira
» Un nuevo ser. Los Angeles dichosos
» Disfrutan de sus ocios deleitosos:
» Las voluptuosas cuerdas de la lyra,
» Las cítaras, los órganos sonoros,
» Y del dulce laud la melodia,
» Acompañando á los celestes coros,

» Derramaban torrentes de harmonia.
» De balsámicas flores inundadas,
» Esparcen las regiones encantadas
» Del cielo, deliciosos y vitales
» Aromas, dignos de los inmortales:
» Humean los inciensos, y el sagrado
» Monte rodeando, forman un nublado,
» Que cándido se eleva y oloroso,
» Hasta los pies del Todopoderoso.
¡Salve, ó Jehová! cantaba el Cielo unido:
¡Mas grande vuelves, que quando vencido
El rebelde, su turba sumergiste
En el abismo! ¡Entonces destruiste,
Y ahora has producido!
Si términos no tiene tu potencia,
No los conoce tu beneficencia.
¡Contra tus enemigos la primera
Usaste! ¿Y como resistir pudiera
Su audacia á un rayo tuyo, á una mirada?
¿De que les sirvió pues, su sediciosa
Liga, por su soberbia lisongeada?
Seducir á tus siervos esperaron,
Y en su mente ambiciosa,
Tu imperio despoblar se figuraron.
¡Esperanza engañosa!
Airado, de tu asiento te levantas,

Y ya están aterrados á tus plantas.
Con el luciente solio que perece,
De cada uno, tu trono se engrandece.
¡Mas tu, Señor, del mal el bien sacaste!
¡Tu, ese globo criaste,
De un bello y cristalino mar cercado,
Para mansion del hombre deleitosa,
Cercano al cielo! ¡En su ámbito, gravaste
Tu Omnipotencia! ¡Quanto has dilatado
La extension de su esfera, y que abundosa
La superficie has hecho! El que lo vea,
Con tal gracia en los aires suspendido,
No ignorará la mano á que ha debido
Su ser. ¡Que luz tan clara le rodea!
¡Tu, de sus resplandores le vestiste,
Y de un diadema de astros le ceñiste!
Si desiertos aun tienes otros mundos,
Por miras, que postrados adoramos,
Algun dia, por seres que ignoramos,
Los verémos poblados y fecundos.
Por ti, perpetuos viages repitiendo,
Se van la noche y dia succediendo.
¡Tu prodigaste dones á millares
A ese mundo reciente,
Que á mas de un vasto y fertil continente,
Tiene su sol, sus islas, y sus mares!

El

El es el digno imperio, noble herencia
Del hombre, en quien tu suma inteligencia
Gravó su imagen, y cuyo destino
Es el de honrar à su Hacedor divino,
Amarle, como es justo,
Y obedecerle qual Monarca augusto;
Sugetar á su mano
La tierra, el mar, el aire, el encendido
Fuego, súbdito suyo ser rendido,
Y del orbe Monarca soberano.
A su exemplo, sus nobles descendientes,
Prolongada su casta en las edades,
Iran á tus altares, reverentes,
A tributarte inciensos, tus bondades
Loando. ¡ Quan feliz será su suerte,
Si saben fieles siempre obedecerte!
« Asi cantaban, y los numerosos
» Vastos ecos, los cantos venturosos
» Repitiendo á porfia,
» Los aplausos doblaban de aquel dia,
» Al descanso del Cielo destinado.
» Los prodigios de Dios te he relatado:
» De este reciente mundo, de su gloria
» Monumento, una breve y fiel historia,
» Y quanto precedió vuestra exîstencia.
» Por su turno sabrá la descendencia

« Vuestra, de padres á hijos trasladada,
» La narracion que tengo ya acabada;
» Pero á ti, Adan, si mas saber quisieres,
» Te instruiré de quanto tu pudieres
» Comprender, y decir permita el Cielo
» De sus secretos, para tu consuelo. »

NOTAS
DEL TRADUCTOR
AL LIBRO SEPTIMO.

(1) Pag. 254, v. 10. Todas las bellezas que el poema de Milton presenta en esta descripcion de la creacion, son sacadas de los varios libros de la escritura, que hablan de ella, en que se nos expone tal número de ideas sublimes, que apesar de las que él ha reunido en el discurso del Arcangel San Rafaél, está tan lexos de agotarlas, como de igualar en sublimidad à sus originales, quando no los copia exâctamente. La invencion del compas, de que usa el Criador para señalar los términos del orbe que va á criar, tiene su fundamento en otras expresiones figuradas de la misma especie, que se ven en varios parages de la escritura, por exemplo en el libro de Job, en que Dios dice á este: *¿ en donde estabas quando yo colocaba los fundamentos de la tierra ! Quien tomó para esto las medidas, ó quien extendió sobre ella el nivel ! ¡ Sobre que fueron consolidadas sus bases, ó quien puso en su puesto su piedra angular, quando me alababan juntos los astros de la mañana, y me aplaudian alegres todos los hijos de Dios !* (Cap. 38, v. 4, y siguientes.) Tambien en el libro de la sabiduria se nos dice que *Dios lo ha dispuesto todo en medida, número, y peso.* (Cap. 11, v. 21.)

SUMARIO

DEL LIBRO OCTAVO.

ADAN *hace á Rafaél diversas preguntas, sobre los movimientos de los cuerpos celestes. Recibe una respuesta ambigua, y una exhortacion, para que prefiera instruirse de cosas que puedan serle mas útiles. Conviene en ello, y para detener á Rafael, le cuenta sus primeras ideas despues de su creacion, el modo con que fué trasladado al Paraiso terrenal, y su conversacion con Dios, acerca de su soledad. Como consiguió una compañera. Qual fué su gozo al verla. Rafaél le da sobre esto, una leccion util, y se vuelve al Cielo.*

PARAISO PERDIDO.

LIBRO OCTAVO.

Asi á Adan el Arcangel instruia:
Acabó, y á su voz aun atendia.
Vuelto en si al fin, qual de un sueño agradable,
Le dice: « ¿ que favor hay comparable
» ¡ O Espíritu celeste! al que me has hecho?
» Han llenado mi pecho,
» Las grandes maravillas que has contado,
» De gozo y gratitud. ¡ Que ansia tenia
» De oirlas! Hasta ahora no me habia
» Hecho cargo de quanto debe el Cielo,
» La tierra, y yo, al Señor, que nos ha dado
» La existencia. Ya, gracias á tu zelo,
» Estoi de sus bondades penetrado.
» Con todo, hay una cosa que aun ignoro,
» Sobre la qual tu explicacion imploro.
» Al ver esta obra digna del divino
» Arquitecto, ese mundo que comprende
» Los cielos y la tierra, si exâmino
» De esta el tamaño, que es casi invisible,
» Respecto á la grandeza inconcebible

» Del firmamento, mi razon no entiende,
» Como exîstiendo en la naturaleza
» Orden tan admirable, se ha podido
» Destinar ese número pasmoso
» De estrellas, de un tamaño desmedido,
» En que está derramada la belleza,
» Solo á dar luz al globo tenebroso
» En que habitamos: á un grano de arena.
» ¿ Merecia la pena
» Objeto semejante,
» De que para él se hiciese esa brillante
» Bóveda inmensa, y que una vuelta diera
» Tan rápida y enorme, cada dia?
» Quando en su interior, mi alma considera
» La sabia economia,
» Con que obra la suprema inteligencia,
» Aunque no opuesta á su magnificencia,
» No puede concebir, que haya querido
» Prodigar tal grandeza, y movimiento,
» Solo con el intento
» De alumbrar este globo reducido.
» ¿ Necesitaba el Todopoderoso
» De ese exceso de luxo, tan ocioso
» Al parecer, para que se admirara,
» O en el debido aprecio se tuviera
» Su poder? ¿ No es acaso la mas rara

» Desproporcion, la de que nuestra esfera
» Terrestre y chica, inmovil y orgullosa,
» Vea ocuparse toda esa espantosa
» Muchedumbre de estrellas en rodearla,
» Qual si fuera su reyna, y obsequiarla,
» Sus dias y sus noches arreglando;
» Ellas, que en tanto grado aventajando
» A la tierra, parece que debieran
» Aun de su servidumbre desdeñarse?
» ¿ Y no pudiera aquella, procurarse,
» Sin que la imponderable vuelta dieran,
» Con mas facilidad, la necesaria
» Claridad, y su vária
» Temperatura, una órbita corriendo
» Pequeña, y sobre su exe revolviendo?
» ¿ Quanto mas natural, menos extraño
» Esto seria, que esa perdurable
» Revolucion de globos de un tamaño
» Tan grande, por un átomo impalpable? »
Asi habló Adan, y al ver que iba á tratarse
De asuntos tan sublimes, la modesta
Eva, juzga del caso retirarse,
Y antes que el Angel diese su respuesta
Parte: encanta su gracia y hermosura,
Y aun mas encanta su alma casta y pura.
Va á ver sus frescas flores y arbolitos,

A cuidar de sus plantas, y exquisitos
Frutos, que á colorearse han comenzado:
Todo lo mira, y lo visita ansiosa.
A su llegada, el bosque, el verde prado,
Se alegran; cada flor se abre gozosa:
Sus verdes ojas mueven los lozanos
Arboles, adivinan su presencia,
Y susurrando esperan ya sus manos.
No carecia de la inteligencia
Que la era necesaria,
Para ser, como Adan, depositaria
De los altos secretos celestiales,
Pues aunque en el caracter desiguales,
Eva, ingenio y razon, como él tenia,
Y no menos un ánimo curioso;
Mas, su corazon tierno preferia
Saberlos por la boca de su esposo,
A que el Arcangel de ellos la instruyera,
Por mas vivo placer con que le oyera.
El amor que á su esposo profesaba,
Su familiaridad y su ternura,
La sincera confianza, y la dulzura
De sus conversaciones,
La atrahian de modo, que aguardaba
Ansiosa semejantes ocasiones
De hablar con el, pues que satisfacia

Su cariño, y á un tiempo conseguia
Saber lo que impaciente deseaba,
Y en su instruccion, mezclada de caricias
Inocentes, tenia sus delicias.
¡ Edad feliz! ¡ En donde está al presente,
Aquel cariño tan leal y puro,
La confianza inocente
Y mútua, que formaba el mas seguro
Lazo entre los esposos! ¡ Han volado
Con la casta inocencia
Y en ficciones, y zelos se han trocado!
Eva, entonces feliz, con su presencia
Augusta los jardines adornaba,
Y toda su extension, la tributaba
Como á su Reyna, humilde vasallage:
Sediento en tanto de saber, oia
Su esposo á Rafaél, que asi decia:
« ¿ Con que quieres ¡ Adán! hacer un viage (1)
» Mental al Cielo, y de sus admirables
» Misterios instruirte? Son laudables
» Y justos tus deseos, pues que es cierto,
» Que Dios mismo aquel grande libro ha abierto,
» Para que qual lucientes y sencillas
» Letras, los astros, en sus azuladas
» Páginas, cuenten de sus maravillas
» La historia, y que los seres racionales.

» Siempre que al Cielo eleven sus miradas,
» La lean, y con ella los cabales
» Cálculos de los tiempos, variaciones
» De los dias, los años, y estaciones,
» Y de su pompa, para en adelante,
» El retorno periódico y constante.
» Pero en quanto á saber si el sol circunda
» Con su órbita á la tierra, y esta queda
» Se está, ó si él no se mueve, y ella rueda
» En torno de él, ¿ á ti que te interesa?
» Créeme, dexa estar en su profunda
» Noche, aquello que el Cielo no te expresa,
» De modo que tu puedas comprenderlo.
» Es prueba que no quiere, que á entenderlo
» Llegues: á ti te toca únicamente
» Adorar sus secretos reverente,
» Y no inquirir lo que él se ha retenido.
» Rie el Señor de los esfuerzos vanos,
» Que han de hacer con el tiempo los humanos,
» Para saber lo que él les ha escondido.
» Ve en lo futuro, mil imitadores
» Necios, de su poder y de su ciencia
» Divina, que metidos á criadores,
» A vários nuevos mundos la exîstencia
» Darán en su extraviada fantasia,
» Y á los astros querran servir de guia,

» Sus giros con el dedo señalando,
» Sus propiedades y usos arreglando.
» Cada uno satisfecho,
» Construirá, destruirá el celeste techo,
» Enredará las órbitas cruzadas,
» Las desenredará con ordenadas
» Suposiciones, y su movimiento
» Pretendiendo explicar, dará tormento
» A los Cielos y tierra con arrojo,
» Para hacer que caminen á su antojo,
» Mientras que sábia la naturaleza,
» Su curso continuando, al atrevido
» Astrónomo, y al plan que ha discurrido,
» Los arrebate con igual presteza.
» Tu curiosidad sola, bastaria
» Para inferir la de tus descendientes.
» Ves con admiracion, que cada dia
» Esas masas de lúz, á tu morada
» Dan una vuelta entera diligentes,
» Y que ella se mantiene sosegada:
» Pues advierte, que no por la grandeza
» Se mide de los cuerpos la nobleza:
» Este globo terrestre, en que tu habitas,
» Fecundo, lleno de tan exquisitas
» Producciones, aunque es tan reducido,
» En cotejo del sol que le ilumina,

» Debe en nobleza serle preferido,
» Pues que este astro no es mas que un cuerpo denso
» De fuego, tan esteril como inmenso;
» Y si á ti, á quien el uso se destina
» De aquel gran luminar principalmente,
» Se compara, ¿ que son sus materiales
» Brillos, respecto de las celestiales
» Luces de tu inmortal, y pura mente?
» Y en quanto á ese edificio ilimitado
» De los Cielos, si tal extension tiene
» Y es tanta su belleza,
» No es solamente porque asi conviene
» A la magnificencia del que ha dado
» El ser á toda la naturaleza,
» Sinó para que el hombre se persuada,
» Que vive en casa agena, en la que nada
» Puede ocupar sinó un alojamiento
» Pequeño, aunque disfrute de su hermosa
» Vista, y de su influencia provechosa,
» Y de esto infiera, que ese firmamento
» Brillante, y las esferas esparcidas
» En sus vastos confines,
» Se habrán hecho tambien para otros fines,
» Y con miras para él desconocidas.
» Alaba pues, ¡ ó bóveda suntuosa,
» Que en tu circunferencia

»Abrazas de los aires la espaciosa
»Inmensidad, la inconcebible ciencia,
»Y el poder sumo de tu Autor divino!
»Y tu, ¡ ó ser racional! que peregrino
»Vives en esta habitacion terrena,
»Al ver esa extension del Cielo, llena
»De maravilla tanta,
»La vista respetuosa á Dios levanta:
»Agradece, y adora,
»Y lo que él de ti esconde, humilde ignora.
»Todas esas estrellas, que rodean
»Con vuelo incalculable, en solo un dia
»Tu pequeña y terrestre monarquia,
»Y á distancia infinita centellean,
»Dios es quien las dirige, y las govierna,
»Y el que las hace, siendo materiales,
»En su rápida marcha casi iguales
»A nosotros. Yo mismo, de la eterna
»Mansion del Cielo, quando amanecia
»Salí, y á este jardin al medio dia
»Solo llegué: es verdad, que del divino
»Palacio media mucho mas camino,
»Que el que en mil siglos puede hacer el cielo
»Al rededor de vuestro estrecho suelo.
»Tampoco has de pensar, que es imposible,
»Que den los astros esa inconcebible

» Vuelta; pues Dios, su omnipotencia extiende
» A lo que, fuera de el, nadie comprende.
» En lo demas, todo esto es un secreto
» Que se reserva: debes con respeto
» Admirarlo, adorarlo;
» Pero nunca atrevído investigarlo.
» Quiza ese sol, que con su flúido inunda
» Los aires, está inmovil en el centro
» Del mundo, y todo quanto le circunda
» Hace mover en torno de el volando,
» Atrayendo á su encuentro,
» Y alternativamente rechazando
» Esos globos obscuros, en grandeza
» Vários, como en distancia y ligereza,
» Que remotos á veces distinguimos
» De su disco, y á veces advertimos
» Cercanos, que nadando, suben, bajan,
» Y sin jamás cansarse,
» En huir lexos de él, ó en acercarse,
» Por turnos fixos, sin cesar trabajan.
» Seis, desde aqui divisas de diverso
» Tamaño, que sus luces de él reciben,
» Y con su influxo continuado viven.
» Y si para explicar del universo
» El plan, supones que se esté en su asiento
» Quieto, qual digo, el sol, y que al contrario

»Des á la tierra un triple movimiento,
»A saber: sobre su exe uno diario,
»Otro anual, á aquel astro circundando,
»Y otro de aspecto, obliqua cambiando,
»Nada entonces tendrá de embarazoso
»Aquel orden: el astro luminoso
»Del dia, inmovil se ahorrará tan grande
»Viage, y el estrellado firmamento
»Quieto sobre su firme fundamento,
»No será menester suponer, que ande
»Una órbita tan vasta cada dia,
»Incomprensible á vuestra fantasia.
»Esta suposicion, los fenómenos
»Explicará del Cielo claramente,
»Y todos los planetas, que de agenos
»Resplandores se alumbran, igualmente
»Sobre su exe volteando;
»Y acia el sol cada dia ambas mitades
»Por turno presentando,
»Harán cesar quantas dificultades
»De la sombra y la luz, las variaciones
»Causan, como el periódico camino,
»De los diversos tiempos y estaciones.
»Por lo que toca al singular destino
»De cada esfera, fuera del que tiene
»Conexîon con el vuestro, no conviene

» Revelároslo. Dios os lo ha ocultado,
» Por causas que sin duda, ha reservado,
» Y de nada saberlo os serviria,
» Sinó de contentar una vacia
» Curiosidad. Quizá las ha poblado
» De remotos vivientes
» De millares de clases diferentes,
» De las que no formais siquiera idea,
» Pero sea qual sea,
» Estad seguros, que aunque de animales
» Estén aquellos mundos habitados,
» Siempre habrá entre ellos entes racionales
» Que dominen, y á quienes destinados
» Estén, y que estos, sean los que fueren,
» Serán, segun y como procedieren,
» Tratados. Si á Dios, justos, adoraren
» Y obedecieren, viviran dichosos;
» Pero si sus preceptos quebrantaren,
» Padecerán castigos rigorosos;
» Pues todo ser, que tenga inteligencia,
» Debe á Dios, de su amor y su obediencia
» Dar pruebas, y criarle no ha podido,
» Sinó á fin que le dé culto rendido;
» Pues de su alta grandeza desdixera,
» Que para otro que el mismo los hiciera.
» Mas, sea que el brillante

» Astro

» Astro del dia inmóvil se mantenga,
» Sea que en torno de la tierra tenga
» Que andar volteando, sin cesar errante,
» Sea que todo el Cielo esté en reposo,
» Y que desde el oriente presuroso
» Al ocidente ruede, sin pararse
» Vuestro mundo, cercando la abrasada
» Masa del sol, volviendo á comenzarse
» Cada año, la grande órbita, asignada
» A su camino, que con él llevados
» Sin sentirlo seguis arrebatados,
» Sea qual fuere en fin, lo que sobre esto
» El Eterno hacedor haya dispuesto,
» Trata tu solamente de adorarle,
» Admirar sus prodigios, y dexarle
» Que disponga del orbe, como quiera,
» Sin salir atrevido de tu esfera.
» Conténtate con esta deliciosa
» Mansion, con esas frutas, y esas flores,
» Y con tu Eva querida, aun mas hermosa:
» Ese es tu mundo. En quanto á los lexanos
» Astros, planetas, y sus moradores,
» Si los hay, su govierno, y sus costumbres
» Fíalos á las manos
» Del Señor, que sin ti sabrá regirlos,
» Y como mas convenga dirigirlos:

» Abandónale humilde las techumbres
» Celestes, y disfruta de los bienes,
» Que de sus manos recibidos tienes. »
Dixo. Refrena Adán juiciosamente,
De vana ciencia la codicia ardiente,
Y asi contexta: « ¡ Intérprete del Cielo!
» ¡ Quanto placer me ha dado la dulzura
» De tu discurso! ¡ A quanto prodigioso
» Misterio, de que yo ni aun conjetura
» Tenia, te has dignado alzar el velo,
» Para saciar mi entendimîento ansioso,
» Con lo que puede serle provechoso!
» De una frívola ciencia el arrojado
» Improbo anhelo, de mi venturosa
» Vida, tal vez hubiera perturbado
» La quietud deliciosa,
» Si yo de él seducirme me dexara;
» De esa fuente de error, de incertidumbre,
» Y de inquietudes, se dignó, apiadado,
» Ahorrarnos el Señor la pesadumbre,
» Si el término, que de ella nos separa,
» Nuestra curiosidad respetar sabe,
» Y no vuela á buscarla, á aquel funesto
» Remotísimo asilo, en que la ha puesto.
» ¡ Mas, quan dificil es, que el hombre acabe
» De reprimir esta pasion inquieta!

» Seran pocos, aquellos que sujeta
» La tengan, los demás, sus temerarios
» Impetus seguirán, escudriñando
» Mas allá de los términos debidos,
» Los misterios, para ellos escondidos,
» Hasta que por sus vários
» Errores, finalmente escarmentando,
» De la vida en la escuela dolorosa,
» Desgraciados aprendan, quan dañosa
» Es la ansia de saber lo que supera
» De la humana razon la estrecha esfera,
» Y á si mismos se digan, no hay mas ciencia
» Verdadera, que amar á Dios, sin verle,
» Adorarle, y gozar lo que debemos
» A su beneficencia:
» Nuestro deber, escrito ya tenemos
» De la vida en el libro: de leerle
» Tratemos solamente: y si logramos
» Esto, de lo demás caso no hagamos.
» ¡ Triste del que pasar mas adelante
» En el saber, pretenda! Lo restante
» No es para el hombre mas que un vano sueño
» Un delírio engañoso,
» Impracticable y temerario empeño
» De un orgullo, tan necio como ocioso,
» Una ambicion fatal, una locura,

» Que para los oficios de la vida
» Le inutiliza, haciendo que prefiera
» Una sombra de gloria, una fingida
» Instruccion, á la dicha mas segura,
» Que Dios le proporciona en su carrera.
» Dígnate pues baxar, ¡ Angel piadoso!
» Del thema celestial é incomprensible
» Para mi, que ha propuesto mi ambicioso
» Anhelo, á lo que me es inteligible
» Y util à un tiempo: tu me has referido
» Quanto mi nacimiento ha precedido,
» Los combates del Cielo, las gloriosas
» Victorias de las huestes valerosas,
» ¿ Podré yo lisongearme, por mi parte,
» De que mi propia historia á interesarte
» Llegue, si tu la ignoras? En tal caso,
» Como el sol no ha llegado aun al ocaso,
» Contártela podré, y de esta manera
» Prolongaré tu sociedad amable.
» Tu reparas sin duda, que quisiera
» Aquí tenerte siempre. Es indudable
» Que tal es mi deseo. Se diria,
» Que mientras que tu dulce compañia
» Gozo, estoy en los Cielos. El jugoso
» Fruto de la alta palma, es á mi ardiente
» Y seco paladar menos sabroso,

» Quando vuelvo del campo fatigado,
» Y la hambre y sed aplaco, juntamente,
» Con su bálsamo grato, que el sonido
» De tu agradable voz lo es á mi oido.
» De aquel fruto estoy pronto fastidiado;
» Pero de tus discursos el consuelo,
» Quanto mas lo disfruto, mas lo anhelo.
» ¡ Padre de los humanos! » le responde
El Angel, con aquel tono adorable
Que solo á un ser del Cielo corresponde:
« Oirte discurrir, es tambien gusto
» Para mi corazon muy apreciable.
» Dios ha gravado su retrato augusto
» En tu frente: se explica por tu boca;
» Sus celestes tesoros te prodiga,
» Tanto por lo que toca
» Al cuerpo, como al alma: se ha esmerado
» Con el mayor primor su mano amiga,
» En darte, como á su obra predilecta,
» Segun su ser, la perfeccion completa:
» Ama en ti su dechado,
» Y aunque el Cielo nosotros habitemos,
» Y tu la tierra, todos le debemos
» El mismo amor, la propia providencia:
» Somos en su servicio compañeros,
» Y os dotó con igual magnificencia,

» Aunque en nobleza somos los primeros.
» Cuéntame ahora tu historia, pues el dia
» En que tu á luz saliste, yo me hallaba
» Muy apartado del celeste coro,
» Y asi el detalle de aquel hecho ignoro.
» De una celeste escolta en compañia,
» Remoto, en aquel tiempo visitaba,
» De orden de Dios, la cerca del horrendo
» Abismo del infierno. Se temia
» Que aquella carcel Satanás forzara
» Con sus rebeldes tropas, y saliendo
» A espiar el mundo que se estaba haciendo,
» La venganza divina provocara,
» Y el rayo, desde el Cielo despedido,
» Entre sus ruinas el recien nacido
» Universo envolviese;
» No por que en realidad romper pudiese,
» Sin tolerancia oculta de Dios mismo,
» Las puertas de la carcel del abismo,
» Sinó por convenir á la grandeza
» De Dios, para humillar al insolente
» Enemigo, que fuese su fiereza
» Reprimida por seres á él iguales,
» Executores de sus celestiales
» Decretos, y no emplear su omnipotente
» Mano, en aquella impura, y debil gente.

» Marchábamos, y aun lexos de la puerta,
» Todos nuestros sentidos desconcierta,
» El eco de los míseros gemidos
» De tantos malhadados, consumidos
» En medio de las llamas vengadoras.
» ¡Que diferencia de sus lamentables
» Blasfemias, á los cantos deleitables
» Del Cielo, y á sus músicas sonoras!
» La dulce paz en estas, la alegria
» General é inefable, presidia;
» Mas, en aquel lugar desventurado
» Solo se oye sonar el doloroso
» Quexido del delito castigado,
» Y el crugir del azote temeroso.
» Cumplida la orden, nos apresuramos
» A huir de tal horror, y á nuestro asiento
» Celeste regresamos . . . .
» La tarde de aquel dia, que contento
» Con sus obras el Todopoderoso,
» Solemnemente consagró al reposo.
» Por esto no asistí á tu nacimiento;
» Mas, referirlo tu me has prometido,
» Y con igual placer que me has oido
» Contar los hechos que lo precedieron,
» Oiré aquellos que á ti te acaecieron.
» ¿Como podré, responde Adán, contarte

» De que manera comenzó mi vida, (2)
» Si yo mismo lo ignoro? Mas, por darte
» Gusto, y por alargar la apetecida
» Sociedad tuya, te daré sincera
» Cuenta de lo que yo tengo presente
» En la memoria, de mi edad primera.
» Sin saber como, repentinamente,
» Como aquel que turbado, sin sentido
» Se despierta del sueño mas profundo,
» Recien nacido me encontré en el mundo,
» Atónito los ojos entreabriendo,
» Sobre un prado florido
» Recostado me hallé, reconociendo
» Mi exîstencia, y en mi mismo fixado,
» Me exâminé curioso y admirado:
» Pronto, un blando vapor que me cubria,
» Se fué, al calor del sol, desvaneciendo.
» Miro en contorno relucir el dia,
» Distingo el azul puro, la elevada
» Bóveda de los Cielos, el distante
» Astro, de donde nace la brillante
» Claridad, en los ayres derramada.
» Levantarme deseo,
» Obedientes los miembros al instante
» Se mueven con extraño mecanismo,
» Y en flexîbles columnas empinado,

» A mi arbitrio mi cuerpo balanceo,
» Por medios ignorados de mi mismo.
» Diviso entonces todo el dilatado
» Orizonte, los montes, las llanuras,
» Un sin fin de vivientes criaturas,
» Los árboles, las yerbas, y me abismo
» Lleno de gozo en nuevas reflexîones:
» Vuelvo la vista á mi naturaleza,
» Admiro las hermosas proporciones
» De mi cuerpo, su forma, y ligereza:
» Ando, lo muevo todo con presteza.
» Voy, vengo, cada instante mas suspenso.
» ¿ Pero quien soy? ¿ De donde aqui he venido?
» ¿ El ser que tengo, á quien se lo he debido?
» ¡ Mas me confundo, quanto mas lo pienso!
» Al Cielo y á la tierra lo pregunto;
» Nadie responde: todo aquel conjunto
» De seres está mudo:
» Oigo el murmullo de una fuente, y dudo
» Si responde: me arrimo, no la entiendo:
» Percibo las sencillas
» Voces de las canoras avecillas,
» Y de otros animales, los balidos;
» Pero yo su lenguage no comprendo:
» Están para él, cerrados mis oidos,
» Al paso que no pierdo una palabra,

» De las que mi flexîble lengua labra
» Y con tal claridad, que me parece,
» Que solo con el nombre que me ofrece,
» Se explica exâctamente cada cosa.
» En tanto ella articula presurosa,
» Sin que yo sepa como, y con asombro
» Naturalmente cada cosa nombro.
» Los Cielos, y la tierra, los cristales
» De las fuentes, los varios animales
» Que cubren las campiñas retozando,
» Los árboles frondosos balanceando
» Sus verdes copas, el sonoro acento
» De las aves, y el dulce movimiento
» Vital de toda la naturaleza,
» Me tienen embargado de alegria.
» ¡ O sol, exclamo, que la luz del dia
» Benéfico derramas en el mundo,
» Que su extension revistes de belleza,
» Y que la vida con calor fecundo
» Le repartes! ¡ O tu terrestre esfera,
» Mi morada risueña y hechizera,
» Espesos bosques, montes elevados,
» Pomposos rios, deliciosos prados,
» Y tu tambien, ó turba alegre y lista
» De vivientes, que ocupas á mi vista,
» Los campos, ya corriendo, ya volando,

» Del mas puro deleite disfrutando!
» Decidme, os lo suplico, ¿por ventura
» Sabríais quien aqui me ha colocado,
» A quien debo yo el ser? ¿Por conjetura
» Siquiera lo direis? No me lo he dado
» Ciertamente á mi mismo. Es indudable,
» Que hay algun ser supremo, á cuya amable
» Bondad lo debo, y que de mi escondido,
» Quiere ser solamente conocido
» Por sus dones. ¿En donde á ese piadoso
» Bienhechor podré hallar? Su poderoso
» Brazo, me ha dado vida y movimiento:
» Por él escucho, veo, y de manera
» Desde el primer momento
» Me ha hecho feliz, que aun quando yo tuviera
» Mil vidas que ofrecerle en sacrificio,
» No pagaria tanto beneficio.
» Decidme pues, ¿adonde he de buscarle?
» ¿Donde lograré verle, y adorarle?
» Todo calla. Cansado finalmente
» De andar por el jardin vasto vagando,
» Mil remotos parages registrando,
» Sobre la verde grama blandamente
» Me tiendo, baxo de la sombra obscura
» De un bosque, á disfrutar de la frescura:
» Acude alli, á cerrar con delicada

» Mano, á la luz, mi vista fatigada
» El dulce sueño, por la vez primera.
» Por grados me enageno, y mis sentidos,
» Suave y lentamente adormecidos,
» Se apagan, como si otra vez volviera
» A sumirme en la nada.
» Por mas que interiormente lo percibo,
» Siento en aquella plácida violencia
» Tal placer, que no la hago resistencia.
» Mas, pronto en mi delirio me apercibo
» En confuso, que aun gozo de la vida.
» Se me presenta una desconocida
» Persona, de hermosísima figura:
» Mi alma, que al contemplarla se asegura
» De que exîste, de gozo se estremece. »
Levántate, me dice, tu, que un dia
El padre debes ser de los humanos,
Ven; la felicidad misma te guia,
A la mansion que á ti te pertenece.
El amor la hizo con sus propias manos:
Sus jardines, sus frutas, sus hermosas
Flores, aguardan tu llegada, ansiosas.
» Apenas acabó, mi mano asiendo,
» Entrambos, en el aire sostenidos,
» Sus ondas sutilísimas hendiendo,
» Dulcemente volamos,

» Sin hollar en los campos extendidos,
» Por los quales rasantes resbalamos,
» La tierna yerba, mas que una ligera
» Sombra, que sus extremos recorriera.
» En la alta cumbre de un monte me dexa,
» Y de mi al punto rápido se alexa.
» Aquella cumbre admiro, coronada
» De una verde arboleda magestuosa.
» Al rededor de mi doy una ojeada,
» Y veo llena toda la espaciosa
» Tierra de flores, frutos, y verdura.
» Todo es risueño, alegre, delicioso;
» Todo fecundidad, todo frescura
» Respira, y cotexado á aquel precioso
» Jardin, que allí á los ojos se me ofrece,
» Lo que antes vi, es un hórrido desierto.
» Avanzo en el: mi mano ya apetece
» Ansiosa, apoderarse del tesoro
» De mil pendientes bellas frutas de oro.
» Las vá á coger, y en esto me despierto.
» ¡Qual es mi admiracion, quando reparo,
» Que no ha sido ilusion el sueño raro,
» Sinó un anuncio cierto, y que poseo
» Todo lo que ha pintado á mi deseo!
» A aquel vergel entonces me encamino,
» Quando, en el centro de su fresca sombra,

» Un resplandor, que brilla repentino
» A mis ojos, me asombra,
» Era Dios, si: Dios mismo el que veia,
» El que benigno se me aparecia.
» Un dulce espanto, de mi religioso
» Corazon se apodera: presuroso
» A sus plantas me postro, y reverente,
» De alegria y respeto penetrado,
» Le adoro. Por su mano prontamente
» Me siento levantar, y con agrado
» Inefable, me dice: » aquel amigo
Que deseabas ver, está contigo.
Soy yo. Quanto aqui ves, quanta belleza
De este recinto encierra la grandeza,
Quanto á tus pies florece,
Quanto vegeta en el, respira, y crece,
Te doy: es todo tuyo. El emisferio
De la tierra será tu vasto imperio.
Cultiva esos vergeles: dispon de ellos
A tu gusto: disfruta de sus bellos
Y delicados frutos, sin recelo
De que los escasee el fertil suelo,
Cuya fecundidad maravillosa
Excedera tu voluntad ansiosa;
Mas repara, que el arbol de la ciencia
Cerca está (alli lo ves) del de la vida.

Te prohîbo que pruebes su homicida
Fruta. Es la señal sola de obediencia,
La única muestra de agradecimiento
Que te impongo. Con ella me contento.
El precepto es bien facil, y seria
La muerte el precio de tu rebeldia.
Tu, tus hijos, y todo tu linage,
Desterrados, en pena del ultrage,
De este feliz jardin á una desierta
Ingrata tierra, vuestra triste vida
De penas, y dolores afligida
Arrastraríais, hasta que la incierta
Hora de fallecer presta llegara,
Y el lóbrego sepulcro os reclamara.
« Dice, y su ceño magestuoso, obscuro,
» Tal terror en mi imprime,
» Que solo aquel recuerdo de horror llena
» Mi corazon, por mas que estoy seguro,
» Que á mi volundad libre nada oprime,
» Y que á mi arbitrio evitaré la pena,
» Evitando el hacerme delinqüente.
» Sucedió pronto, en su divina frente,
» Al tono formidable,
» A la serenidad, la encantadora
» Dulzura, y con bondad consoladora
» Siguió asi: » padre de un inumerable

Linage, este recinto limitado
No es el imperio solo destinado
A obedeceros: todo ese espacioso
Orbe que ha hecho mi brazo poderoso,
Y quanto abarca su circunferencia,
La tierra, el agua, el aire, es vuestra herencia.
Para siempre os lo doy desde este dia,
Y quiero que las aves, y animales,
Que en él habitan, sean los leales
Súbditos de tu vasta monarquia,
Que como á Rey supremo, vasallage
Te rindan; que ahora mismo á este parage
Vengan, te reconozcan, y á cada uno
Des un nombre, á sus prendas oportuno;
Solos de la agua á los habitadores
Dispenso, de que te hagan los honores.
« Dixo, y en el momento, circundado
» Me veo de una turba inconcebible
» De quadrúpedos, y aves, dividida
» En una multitud de diferentes
» Familias. En el suelo arrodillado
» Cada animal terrestre, con sensible
» Expresion, me asegura su rendida
» Obediencia: las aves diligentes,
» Cerniendose en los aires, ordenadas
» En señal de homenage, las pintadas
» Alas

» Alas al rededor de mi batiendo,
» Con un discorde bullicioso estruendo
» De cantos, de gorgeos, de distintos
» Gritos, por su Monarca me publican.
» Por sus clases atento discurriendo,
» A todas ellas doy nombres, que explican
» Sus diversas costumbres, sus instintos:
» Interiormente Dios me los dictaba:
» Un vacio con todo inexplicable,
» Mi corazon inquieto contristaba.
» Dueño de tanto bien inestimable,
» Alguna cosa para ser dichoso
» Me faltaba. Mi gozo, solitario,
» No era completo. Al fin, me determino
» A abrir mi pecho á mi Hacedor divino.»
¡O Padre, exclamo, bienhechor piadoso!
Perdona si descubro temerario
A tus ojos la pena que me aflige,
Apesar de los bienes que poseo,
Que tu con tal bondad me has prodigado,
Y que exceder debieran mi deseo:
Nada de ti mi corazon exîge,
Sinó que le disculpes: tu me has dado
El ser, la vida: debo á tus bondades
Nunca agotadas, mil felicidades.
¿Como mi gratitud he de explicarte?

Ignoro ya, que dulce nombre darte:
Para mi tierno amor y mi respeto,
Ninguno me parece suficiente.
No obstante, á pesar mio, es imperfecto
Todo mi gozo, si con un querido
Ser, semejante á mi, no lo divido:
En vano colmas generosamente
Mi corazon de tanto don precioso:
No puedo ser á solas venturoso.
«A estas palabras mias, con dulzura
» Inefable me dice: » ¿ que? ¿ te apura
El estar solo, en medio de los bienes,
Que á tu disposicion sin tasa tienes?
¿ No te basta esta tierra deliciosa,
Tan fecunda de flores y de frutos,
Y esa infinita variedad hermosa
De tantas aves, y de tantos brutos,
Que vienen á obsequiarte reverentes,
Con sus alegres juegos inocentes,
Como á su Rey? Sinó pueden hablarte
En tu lengua, sus gritos y balidos
Son un idioma para tus sentidos,
En que, si los atiendes, explicarte
Sus ideas podrán, y entretenerte.
Entre su instinto y tu razon, se advierte
Esencial diferencia; mas contodo,

El instinto la imita de algun modo,
Y cierta sociedad te proporciona.
Contento pues, con tu agradable suerte,
Tus inquietos deseos abandona.
A tus sagradas leyes obediente,
En tus manos me pongo totalmente,
«Repliqué» mas, pues toda mi esperanza
En tu amor paternal está cifrada,
Permíteme que implore tu sagrada
Bondad de nuevo, con filial confianza.
De la tierra el imperio te he debido:
Por Rey supremo me has establecido
De todos los vivientes animales:
¿Mas, podré hallar entre ellos por ventura,
Siendo en naturaleza desiguales,
Un solo amigo? No: la amistad pide
La igualdad natural, la simpatia
En el pensar, recíproca ternura,
Un interés comun, que haga que olvide
Cada uno el suyo propio, analogia
En el placer, y en las inclinaciones.
Busca cada animal en conseqüencia,
Al que tiene con él correspondencia.
Asi; jamás unirse los leones
Se ven con las obejas, ni los peces
Con las cantoras aves, ni el ligero

Corcillo con el lobo carnicero:
¿Quanto menos el hombre, que mil veces
Es á ellos superior, hallar pudiera
Uno, que digno de su amistad fuera?
Ya veo, «me responde cariñoso,»
Que solo un ser, en todo semejante
A ti, puede llenar tu pecho amante.
Mas dime, ¿no me tienes por dichoso?
Yo lo soy: sin embargo, me mantengo
Solo en la eternidad; y jamás tengo,
Ni hallaré ser alguno que igualarse
Pueda á mi, ni á mi amor proporcionarse.
Quanto exíste, conmigo comparado,
Es con una infinita diferencia,
Menos que un vil gusano, cotejado
Con la mas superior inteligencia.
¡Mi Dios! «le repliqué» tus escondidos
Misterios adorando humildemente,
Nunca escudriñaré con atrevidos
Ojos, lo que tu ocultas á mi mente:
Tu mismo, bien lo sabes, me inspiraste
La ambicion generosa y permanente
De ser perfecto: la comunicaste
Solo al hombre, pues todo otro viviente
De los que el mundo habitan, no podia
Ser capaz de ella, porque carecia

De la razon, y no siendo posible
Que aquella perfeccion, que es asequible
En su especie, consiga el hombre, siendo
Solo, es preciso que en la compañia
De otro igual suyo viva, que sirviendo
De apoyo á su flaqueza,
De su ser desenvuelva la energia:
¡Tu solo, á ti te bastas! Tu infinita
Perfeccion de crecer no necesita;
Mas, no es lo mismo la naturaleza
Del hombre limitada
Y debil, que acrecienta su exîstencia,
Quando la halla en otro hombre trasladada;
Fuera de si saliendo, en él renace,
Y en ver la imagen suya se complace.
Tu al contrario, que el último y primero,
Has exîstido en las eternidades,
Solo y sin heredero,
Serás feliz en todas las edades.
¿Mas, como tus vasallos, tu grandeza
Alcanzar pueden? Pues lo mismo digo
De los mios. ¿Acaso la pobreza
De su instinto permite, que conmigo
Traten, como si fueran racionales?
¿Podré abatirme hasta sus materiales
Apetitos, que arrastran por el suelo?

Perdona, si por ti mismo colmado
De gracias, y á otras miras animado,
De mi ambicion levanto mas el vuelo.
  Esa ansia generosa de elevarte,
Yo mismo aplaudo, « dixo: » exâminarte
He querido, por ver si conocias
Tu propia dignidad: aunque sabías
Apreciar esa turba de vivientes
Bestias, que yo te di por dependientes,
Era preciso que la inteligencia
Se extendiese, á pesar la diferencia
Que hay entre ellos y tu: veo con gusto,
Que tu te estimas en tu precio justo.
Esto me basta: tu razon no yerra:
Un intervalo inmenso, dividido
Te tiene de los seres, que á la tierra
Un baxo instinto abate: tu has bebido
En mi pecho los rayos celestiales:
Una alma has recibido,
Que mira todo con intelectuales
Ojos, y que no debe ser tratada
Como á la tierra solo destinada:
Previne tus deseos. No he buscado
El objeto que tengo preparado,
A fin de que te sirva en esta vida
De consuelo, en la turba numerosa

De irracionales, solo producida
Para servir ál hombre en la espaciosa
Redondez de este globo: yo he querido
Ver, si sabrias estimar la hermosa
Criatura, que habia ya escogido,
Para unirla contigo. Esta excelente
Compañera estará presto á tu lado,
Será tu mitad cara: dulce fuente
De gozo para ti: tu fiel traslado:
Despues de mi, tu bien el mas amable;
Sobre mis demas obras admirable.

«Calló, y sus resplandores me oprimieron
» De modo, que quedé desfallecido.
» Sus celestes palabras absorvieron
» Toda mi mortal fuerza, y sin sentido
» Me vi en el suelo. Mi naturaleza,
» De aquella suma gloria la grandeza
» No pudo resistir, y deslumbrada,
» Cedió al enorme peso desmayada.
» Fatigado, invoqué del dulce sueño,
» Para aliviarme, el eficaz beleño,
» Que cerrando mis ojos con obscuro
» Velo, me socorrió en aquel apuro:
» Mis ojos solos, pues que quedó abierto
» Ancho camino al ánimo despierto,
» Que aunque con el reposo se consuela

» Del cuerpo, concentrado siempre vela.
» Se presenta ¡ o prodigio! de repente
» A mi vista, la misma misteriosa
» Figura, que habia visto anteriormente
» En sueños, y con mano primorosa,
» Sin el menor dolor mi pecho abriendo,
» Me saca una costilla ensangrentada,
» Y con rara destreza, reuniendo
» Los labios de la herida dilatada,
» Sana la dexa, qual si nunca hubiera
» Existido: despues con la ligera
» Mano, de una costilla la transforma
» En un completo cuerpo, que en la forma
» Total, al cuerpo mio se parece;
» Pero tan delicado y tan hermoso,
» Qne lo visible todo en su espacioso
» Recinto, no me ofrece
» Cosa que pueda hacerle competencia.
» En el sexô tambien se diferencia
» Del mio: en su semblante peregrino
» Resalta un resplandor casi divino:
» Dirian, que en él toda su belleza
» Unió en pequeño la naturaleza.
» Vi aquella incomparable criatura,
» Sus ojos despedian una pura
» Llama, que inundó mi alma de alegria:

» Un mundo todo nuevo aparecia
» A los mios: el suelo mas florido:
» El aura mas süave y deliciosa.
» En esto, veo que huye presurosa,
» Me despierto, y exclamo, sorprehendido
» Al ver realmente lo que habia creido
» Sueño; » detente: no huyas, ¡ ó celeste
Maravilla! ¡ De nuevo á presentarme
Vuelve tu hermoso rostro, y consolarme!
¡ Vuelve á mi, sino quieres que me cueste
Toda mi dicha! ¿ Como la tendria,
Si una vez que te he visto, te perdia?
¿ Y que deleite disfrutar pudiera,
Si de ti para siempre careciera?
¡ Vuélvete! ¡ Compadece mi quebranto!
¡ No me abandones á un eterno llanto!
« Vuelo entonces tras de ella con presteza:
» La alcanzo, y me parece su belleza,
» Despierto, tan perfecta qual brillaba,
» Quando en mi feliz sueño la admiraba:
» Toda quanta hermosura está esparcida
» En las demas criaturas, reunida
» Al lado de la suya, se eclipsaba.
» Condesciende en volver. Interiormente
» El mismo Dios, el Todopoderoso
» (Su mucho amor vi entonces evidente)

» La mueve, á que se venga con su esposo.
» La da á entender lo que era la union pura
« Del matrimonio, de sus dulces lazos
» Toda la fuerza, y toda la ternura,
» Y que en mis castos brazos
» La dicha únicamente encontraria.
» Yo entre tanto, sirviéndola de guia,
» Apresuradamente
» Acia mi alojamiento la llevaba,
» Y al ver belleza tal me enagenaba.
» El Cielo está en sus ojos: en su frente,
» Junto el candor con la inocencia habita.
» El menor movimiento de su airoso
» Cuerpo, la admiracion mas dulce excita,
» Desenvolviendo el talle magestuoso:
» Con semblante risueño
» Las gracias todas, y el amor volando
» Con el placer, la van acompañando,
» Y la forman un séquito brillante,
» Como á su reyna. Yo no soy ya dueño
» De mi mismo, y exclamo agradecido: »
¿Con que ya, ¡ó Dios benigno! está delante
De mi encantada vista, aquel tesoro
Que tu bondad me habia prometido?
Al verlo, mi perdon de nuevo imploro,
Por la audacia de habértelo pedido;

Pues su riqueza, mi esperanza excede,
Y mi corazon debil, jamás puede
Corresponder á tu beneficencia.
¡Con que ventajas, y con que indulgencia,
Aquel triste momento has compensado,
En que severo, al parecer, conmigo,
Desatendistes á mi ruego osado,
Y hablaste solo de ira, y de castigo!
Permite pues, que explique en lo posible,
Mi amor ardiente, mi agradecimiento
A ti ¡mi tierno padre! que sin cuento
De bienes me llenaste, y que sensible
Por último á mi súplica rendida,
Me has dado con mi esposa, nueva vida.
La llenaste de gracia y de hermosura:
No se halla otra tan bella criatura:
De mi propia substancia la formaste,
Y mi imagen en ella retrataste:
Me amo á mi mismo en ella, y á ella quiero
En mi; pues su ser, mio considero.
A su padre y su madre, el tierno esposo
Dexará en adelante, no dudoso,
Por su muger: enagenado padre,
Adorará en sus hijos á su madre:
Ambos un corazon serán y una alma,
Con los lazos de amor encadenados,

Y gozarán en deliciosa calma
Una felicidad misma hermanados.
«Eva oye estas palabras, y modesta,
» Como recien nacida y fresca rosa,
» Lexos de saborear con orgullosa
» Vanidad mis elogios, manifiesta
» Su obediencia, y responde con dulzura,
» Rendida y vergonzosa,
» A la dulce expresion de mi ternura.
» En presencia del Dueño soberano
» De quanto exîste, con augusta forma,
» Yo la di, ella me dió su casta mano:
» Acto que deberá servir de norma
» A nuestros mas remotos descendientes.
» Celebró toda la naturaleza
» Nuestra union: qual testigos, los lucientes
» Astros brillaron con mayor viveza:
» Por presenciarla, el Cielo silencioso,
» Suspendió un rato el curso magestuoso:
» El aura misma, plácida y serena,
» En su lengua nos dió la enhorabuena:
» Los páxaros, sus cantos duplicando,
» Las cristalinas aguas murmurando,
» El enlace aplaudieron,
» Y exemplo á todos los vivientes dieron.
» Los collados, los valles repetian

» De aquel festivo dia los acentos:
» Los árboles con dulces movimientos
» Se inclinaban: las flores olorosas
» Sus coloridos senos descubrian:
» El Zéfiro, sus alas extendiendo
» Emulas de las rosas,
» Ansioso sus perfumes recogiendo,
» De una en otra volaba,
» Y sus bellos matizes avivaba.
» Qual nube densa, al estrellado techo
» Sube el precioso incienso reunido,
» De los olores del jardin florido,
» Y Dios mismo bendice el nupcial lecho,
» Mientras con suave músico gorgeo,
» El ruiseñor el himno de himeneo
» Canta, y vuela la estrella vespertina,
» Sus teas á encender con la divina
» Llama, con el sagrado
» Fuego, que puro por la vez primera
» Extrahe de su esfera
» Brillante, á tales usos destinado.
» Mis riquezas, mi suerte venturosa
» Te he referido: ves quan generosa
» La mano del Eterno me ha colmado
» De bienes, mis deseos previniendo.
» Con todo, lo que siento, francamente

» Te diré: los deleites terrenales,
» Van para mi su mérito perdiendo
» Con el uso, exceptuando únicamente
» El tierno trato de mi esposa amada.
» Los restantes placeres, desiguales
» Son ya á la grande idea, que formada
» Tenia de ellos: el suave canto
» De las pintadas aves, de las fuentes
» El susurro, el aroma delicioso
» De las flores, los jugos excelentes
» De las sabrosas frutas, que antes tanto
» Lisongeaban mi gusto codicioso,
» Ya me fastidian: solo mi querida
» Eva es siempre el deleite de mi vida.
» Ardi al ver su belleza casta y pura:
» Ardi al ver de sus ojos la hermosura:
» Ardo, quando á mi vista se presenta,
» De los demás objetos no hago cuenta.
» ¡ Qual es pues el poder, qual la ignorada
» Fuerza de una sonrisa, de una ojeada!
» Tal vez del cuerpo la delicadeza,
» Hará que ella no tenga la firmeza,
» La madurez, que al hombre tocó en suerte,
» Quizá tambien será algo menos fuerte
» La idea, que en su pecho está gravada,
» De la justicia, y de la ley sagrada,

» Que en mi imprimió el Señor profundamente,
» Pues que la destinó á ser dependiente
» De mi, y para una cándida obediencia,
» Ni mi caracter, ni mi inteligencia
» Tener necesitaba:
» Una clara razon, á una inocente
» Docilidad unida, la bastaba.
» Del Dios que á ambos nos hizo, con efecto,
» Se que no es un retrato tan perfecto,
» Como yo: no se vé en su rostro hermoso
» Aquel aire del hombre magestuoso,
» En que la seria autoridad respira:
» Mas, lo confieso, á fuerza de hermosura,
» Quando acia mi la amable vista gira,
» Mis sentidos deslumbra, de manera,
» Que casi sin dudar, se me figura,
» Que como es bella, asi ha de ser juiciosa.
» Del imperio que exerce en mi, segura,
» No abusa de él; mas, siempre que qualquiera
» Ocasion se presenta, en que dudosa
» Mi razon titubea, su ingeniosa
» Idea sigo en todo, que hasta ahora
» Jamás encontré errada; ¿y quien pudiera
» No ceder á su gracia encantadora?
  » Yo no sé en que consiste;
» Pero es cierto, que nunca se resiste

» La mas sana razon á la hechizera
» Viveza suya: todo lo domina
» Y lo subyuga: en vano determina
» Mi alma hacerse violencia,
» Y oponer una justa renitencia,
» Al atractivo que su fantasia
» Da á sus consejos: no hay sabiduría,
» Que no quede vencida, por mas grave
» Que se precava, á la eloqüencia suave
» De aquella boca amable, qual facunda.
» En su debilidad, su imperio funda
» Sobre mi, y se asegura mi respeto,
» Con su timidez misma: ¡ inconcebible
» Virtud de un atractivo irresistible!
» Asi componen su pomposa corte,
» El poder y el temor, con que sugeto
» Tiene quanto la cerca. El inocente
» Pudor la guarda, y su resplandeciente
» Séquito adornan, con brillante porte,
» Todas las gracias juntas: se diria,
» Que el Cielo se ha esmerado
» En hacerla perfecta, y la ha criado,
» No para obedecer, qual yo creia,
» Sinó para reinar. ¿ Y acaso cabe
» El dominar á un ser, que encantar sabe? »
A estas palabras, con severa frente
Responde

Responde Rafaél: « nunca imprudente
» De error al Cielo acuses,
» Que quantas calidades necesitas
» Para tu noble fin, te ha concedido.
» El te prodigará otras infinitas
» Gracias, con tal que de ellas tu no abuses.
» La razon sobre todo, has recibido
» De su bondad, que fiel siempre á tu lado
» Te guarde, y te dirija: si juicioso
» La obedeces, jamás abandonado
» De ella serás: el Todopoderoso
» A Eva dió la hermosura, y alhagueño
» Rostro, á fin que el consuelo disfrutaras
» De su sociedad dulce, y la estimaras.
» De ella haz tu amiga; pero no tu dueño:
» Tu dignidad no olvides: tu sublime
» Rango conoce. Aquel que no se estime
» En lo que vale, no debe quexarse
» De ver de sus derechos despojarse,
» Y de perder la agena
» Estimacion. Exîge pues prudente,
» Sin rigor, el respeto que es debido
» A tu ser superior. Tu esposa es buena:
» Tus derechos sostén constantemente,
» Y con dulzura: sacarás partido
» De su debilidad, y la cordura

» Vencedora será de la belleza.
» Podrás sin riesgo, amarla con ternura,
» Y tambien complacerla sin flaqueza.
» Si al contrario, á tal punto te deslumbras,
» Dexándote arrastrar de su atractivo,
» Que á un vergonzoso mando la acostumbras,
» Serás antes de mucho, exemplo vivo
» De la vileza, á que el error conduce,
» Y de los grandes males que produce.
» Ella, de governarte se hará un juego,
» Y tu, embriagado y ciego,
» Por sus ojos verás únicamente.
» ¿ Y se atreve á insinuar el aliciente
» De unos viles placeres sensuales,
» El Rey del mundo, de razon dotado?
» ¿ Acaso á los mas torpes animales
» No se asemeja en ellos? ¿ Degradado
» Estaria, de modo que pusiera
» Su dicha en tal baxeza, y prefiriera
» Esta, á aquellos deleites inmortales,
» A que está por su cuna destinado?
» ¡ No lo permita el Cielo!
» Que ella halle en ti, su guia y su consuelo.
» Tu corazon domina, y totalmente
» Dominarás el suyo. Un inocente
» Y legítimo amor, al hombre eleva,

» Y en lugar de abatirle, alto le lleva
» En sus alas de fuego desde el suelo
» De este globo hasta el Cielo,
» Y de las criaturas materiales,
» De Dios á los fulgores eternales. »
A esto Adán le contexta sonrojado:
« ¿ Crees, que de Eva estoy enamorado,
» Solo por el placer que su belleza
» Material me ocasiona? Tal baxeza
» Al nivel de los brutos me pondria.
» Sé que es entre los hombres, mas augusto,
» Mas noble, el casto lazo de himeneo:
» Mas sagrados sus fines: sus deberes
» Mas serios y mas santos: que seria
» Olvidarlo, el desorden mas injusto.
» Mas, lo que en Eva veo,
» Que mas me hechiza, si sincero quieres
» Que te hable, son los dones admirables,
» De que Dios la ha colmado: sus amables
» Gracias: de su candor la negligencia:
» De su voz el acento melodioso,
» Y su mismo silencio cariñoso:
» Su noble orgullo, y los inapreciables
» Encantos de su tierna complacencia:
» Nuestra dicha es comun: en todo acordes
» Nuestros deseos; y en nuestras concordes

» Ocupaciones reina la harmonia,
» La deliciosa paz, y la alegria.
» ¡ Dulce acuerdo! ¡ La música hechizera
» Del seráfico canto á los oidos
» Es menos lisongera,
» Que lo es tu suavidad á mis sentidos!
» Ya ves, ¡ ó Rafaèl! que la nobleza
» Sé unir con el amor. Eva me agrada,
» Es cierto; mas, desdeño la baxeza
» De una alma, en servil lazo esclavizada:
» Sé conocer el bien y practicarlo:
» Lo es el amor, tu mismo de aprobarlo
» Te dignaste: tu propio, este sistema
» Dixiste que guiaba á la suprema
» Felicidad, y me añadiste luego,
» Que en las alas de fuego
» Del amor ensalzada,
» Penetra el alma la inmortal morada;
» Pero rendido tu amistad imploro,
» Para que un breve rato aun sacrifiques,
» Y un secreto me expliques,
» Que me importa saber, y que aun ignoro.
» ¿ Se ama en el Cielo? ¿ Quales los amores
» Son, en tal caso, de sus moradores?
» ¿ Consisten en miradas cariñosas,
» En tiernas expresiones? ¿ Mutuamente

» Os arrojais de lexos, amorosas
» Llamas, ó bien un corazon ardiente,
» Con otro une sus rayos luminosos,
» Y ambos uno á otro se hacen venturosos? »
Con aquel encarnado, que colora
La rosa, y que á los Cielos pertenece,
Rafaél dice: « tu humildad merece,
» Que yo te explique lo que tu alma ignora
» En este punto. En el celeste asiento
» Todos somos felices, ¿ Y podria
» Haber felicidad, si amor no habia?
» De nuestra dicha pues, el fundamento
» Es el amor. Aun tus inclinaciones
» En la union pura de los corazones
» Estriban; mas, los lazos corporales,
» Que qual pesados hierros entorpecen
» Vuestras almas, nosotros no tenemos.
» Libres, y totalmente espirituales,
» Estorbos tales no se nos ofrecen:
» En las llamas de un puro amor ardemos.
» Como un rayo de luz á otro se une,
» Con otro ser el nuestro se reune,
» Y en él con Dios, á cuya union divina
» Toda otra pura union nos encamina.
» En él unidos todos, embriagados
» De amor, vivimos bienaventurados.

» Vosotros, por el cuerpo comprímidos,
» Jamás podeis pasar de los sentidos;
» Pero adios; pues que ya la noche obscura
» A extender sus capuces se apresura.
» Ama á Dios: su ley guarda: se juicioso,
» Y serás cada dia mas dichoso.
» Todos los ciudadanos inmortales
» Sus ojos sobre ti tienen abiertos.
» Tus virtudes, tus vicios, tus aciertos,
» O tus errores, cubrirán el Cielo
» De nuevos brillos, ó de los fatales
» Lutos del mas amargo desconsuelo.
» Libre nacistes, y tus descendientes
» Te deberán la dicha, ó desventura.
» Guárdate de seguir los perniciosos
» Consejos de algun pérfido enemigo,
» De la razon escucha los prudentes
» Dictámenes, y asi tu alma, segura
» Y libre de los lazos peligrosos,
» Tendrá á Dios por su padre, y por su amigo. »
Asi acaba, y al verle levantado,
« ¡ Adios! amigo celestial y amado, »
Le dice Adán: « tu, á quien el Soberano
» Ha enviado acia sus súbditos rendidos,
» Dile que le amaré siempre constante:
» Eva me imitará, y en adelante,

» Tampoco olvidaré tu trato humano,
» Tu amable gracia, en estos divertidos
» Discursos, y el insigne beneficio
» Que nos has hecho, en admitir benigno,
» Hospedage de ti tan poco digno.
» Puesto que vuelves á la eterna gloria,
» Senos siempre propicio,
» Y nuestros votos ten en la memoria. »
De hablar, en este punto remataron,
Y uno y otro marcharon,
Adán acia su verde alojamiento,
Rafaél mas allá del firmamento.

NOTAS

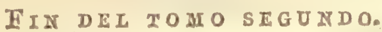
DEL TRADUCTOR

AL LIBRO OCTAVO.

(1) Pag. 297, v. 18. La descripcion de los sistemas celestes, que pone aquí Milton en boca del Arcangel, al mismo tiempo que previene á Adán de lo poco que importa al hombre investigar los movimientos de los astros y planetas, ha sido censurada, como un prurito del Autor, de manifestar su erudicion; desdice con efecto, de la grandeza de aquel comisionado del Señor, el entrar en semejante discusion, debiéndose haber ceñido á lo que dice de verdaderamente util, acerca del destino de aquellos cuerpos celestes, con respeto á las necesidades del hombre; esto es, de sus benéficos influxos sobre la tierra, de la oportunidad de las estaciones que la proporcionan, y de las reglas que la presentan, para medir con seguridad los tiempos.

(2) Pag. 312, v. 1. La descripcion de los primeros momentos de la vida de Adán es magnífica, y muy poética la investigacion que hace, consultando a las criaturas, acerca de su autor, aunque no conforme á la verdad; pues naciendo Adán con los dones todos de

la gracia, no pudo dudar un momento de la exîstencia, naturaleza, y grandeza de su Criador; ni á la verosimilitud, pues habiéndole Dios infundido en el mismo momento que abrió los ojos á la luz, el conocimiento total de la lengua primitiva, no es creible que dexase de infundirle un conocimiento tan urgente, tan indispensable, como el que necesitaba para ofrecer á su Dios el primer acto de su vida, las primicias de su exîstencia; no siendo compatible con la perfeccion con que su Dios le habia criado, la ignorancia de un punto tan capital; diciendo ademas la Escritura, que al ir á criarlo, dixo Dios: *hagamos el hombre á nuestra imagen y semejanza;* en el sistema de Mílton no se hubiera verificado esta expresion, pues mal podia ser la imagen y semejanza de Dios, en los primeros instantes de su vida, una criatura, que en ellos ni le conociese, ni le amase.


FIN DEL TOMO SEGUNDO.

FE DE ERRATAS DEL SEGUNDO TOMO.

Pag. 45, linea 24, *dice* su, *léase* tu.
— 58, linea 22, *dice* á los valles, *léase* y los valles.
— 69, lin· 15, *dice* diriamente, *léase* diariamente.
— 134, lin. 13, *dice* nuestro, *léase* vuestro.
— 227, lin. 7, *dice* Ya delante, *léase* Ya adelante.
— 253, lin. 23, *dice* sobre alas, *léase* sobre las alas.








PARAISO
PERDIDO
POEMA
2


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm